



*Torbellino*

**JOAN A.**



# Contents

[TORBELLINO](#)

[Capítulo Uno](#)

[Capítulo Dos](#)

[Capítulo Cuatro](#)

[Capítulo Cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo Once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo Trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo Veinte](#)

[Capítulo Veintiuno](#)

[Capítulo Veintidós](#)

[Capítulo Veintitrés](#)

[Capítulo Veinticuatro](#)

[Capítulo Veinticinco](#)

TORBELLINO

Copyright © 2020 por Joan A.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, escaneado o de cualquier otra forma sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso. Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes retratados en ella son obra de la imaginación del autor. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o localidades es totalmente coincidente.

# Capítulo Uno

## *Hace un año*

### **Alex**

—¡Punto de ajuste! —Llamo, incapaz de mantener el regocijo infantil de mi voz.

Martin me mira con el ceño fruncido a través de las gotas de sudor en su frente y hace rebotar la pelota de tenis con rabia.

—¡Falta! —Me río, mientras el siguiente saque de Martin se estrella en la red entre nosotros.

Su ceño fruncido se profundiza.

Después del inevitable punto final, cruzo la cancha y lo abrazo, nuestras camisetas manchadas de sudor pegadas en el calor de Nevada.

—Definitivamente eres mejor abogado que un jugador de tenis —le sonrío.

Martin y yo hemos sido amigos desde que tengo memoria. Fuimos juntos a la escuela y nos hemos mantenido unidos, una de las pocas personas de verdad en las que pude confiar después de que empecé a ganar dinero de verdad. Otras personas han ido y venido en mi vida, pero Martin ha permanecido constante.

Poco más de 30 años, una vida de cenas corporativas y borracheras con los clientes se está empezando a notar en él. Su cuello se ha vuelto más grueso y rojo, y el estómago, que antes era plano, ahora está cubierto con una capa cada vez mayor de grasa de confort. A pesar de ello, sigue teniendo su aspecto juvenil, y el tono gris de las sienes le ofrece un aire más distinguido que le sirve bien.

Su molestia por haber sido demolido profundamente se calma rápidamente, mientras me mira de arriba a abajo.

—Está bien para ti —refunfuña—. Sigues teniendo el mismo cuerpo flaco que tenías cuando eras un adolescente.

Me río. La verdad es que me dirigía igual que Martin hace unos años. Feliz en una relación segura y cómoda y disfrutando de los frutos de la empresa de diseño de juegos que establecí a los 20 años. Luego, cuando Laurie... se fue, las cosas cambiaron. Me uní al gimnasio, empecé a ver a un entrenador personal 3 veces a la semana, y el hambre por los negocios volvió.

Todo para mejor, me digo a mí misma.

Aplaudo a Martin en el hombro.

—Bueno, no todos los días puedes comprar tu propio hotel en Las Vegas —digo alegremente—. Hemos probado las instalaciones, ¡creo que es hora de probar el bar!

Martin se ríe, toda la mala voluntad del partido de tenis se evaporó.

—Cuidado —dice, dándose palmaditas en las tripas—. Terminarás como yo si no tienes cuidado.

—¿Qué? —Digo, mientras nos dirigimos a los vestuarios—. ¿Dos veces divorciado y feliz?

—¡Veamos si podemos encontrar un candidato para el divorcio número 3!

\*\*\*\*\*

El pelo todavía húmedo del spa del hotel; tomo el ascensor con Martin hasta nuestras suites. Un golpe fuerte indica una parada en el vestíbulo en el camino. Apenas son las 5 de la tarde, y el

tráfico peatonal es bastante ligero, pero cuando las puertas se abren, dos chicas entran en la cabina del ascensor con nosotros.

Ambas están bronceadas y son delgadas, y llevan su buena apariencia con ligereza. Evidentemente, acaban de llegar de la piscina, con el pelo brillante por el agua. Siento que Martin se mueve a mi lado y sonrío cuando levanta una ceja. La más baja de las dos chicas, con un corte de pelo castaño ondulado y piel bronceada, mira por encima del hombro y nos sonrío coquetamente. Le devuelvo la sonrisa y siento que Martin hace lo mismo.

La otra chica tiene el pelo corto, recortado, casi como el de un chico, pero lo lleva con una confianza tranquila. Su piel es más oscura que la de la otra chica, como la teca bordeada de miel, y la camisa blanca suelta que lleva atenúa las líneas flexibles de su tonificado físico.

Cuando las puertas del ascensor se cierran, me atrapa mirando el reflejo del metal y sonrío suavemente. Nuestros ojos se encuentran por un instante, y yo soy el primero en dejar caer mi mirada.

Las chicas salen en el noveno piso, y ambas sonreímos de nuevo mientras la chica más baja dice un rápido 'adiós'.

—¿Número 3? —Martin me susurra, mientras las puertas se cierran una vez más.

\*\*\*\*\*

El Bell tower Grand Hotel and Casino, domina el borde sudeste de la franja de Las Vegas. Desde la suite del ático, puedo disfrutar de las vistas panorámicas en 3D del horizonte de la ciudad. Al oeste, la ciudad brilla en toda su extravagancia de neón. Al este, la vista montañosa del Parque Nacional de Red Rock Canyon se puede ver simplemente, teñida de rojo y negro en la luz que se desvanece con la puesta de sol.

Prefiero la vista desde este lado del hotel. A la mayoría de los clientes les gustaría ver el brillo y la chispa de los casinos y los fuegos artificiales, pero a mí siempre me ha gustado la tranquila soledad de las montañas. Las farolas de abajo todavía brillan, pero parecen transitorias y efímeras en relación con la sólida tranquilidad de esos distantes picos.

Suspiro.

Había sido mi idea beber en el bar con Martin, pero ahora, de vuelta en la oscura habitación del hotel, miro por las ventanas y puedo sentir la emoción del trato, y el zumbido del alcohol, evaporándose.

Cuando los inversores se me acercaron inicialmente con la idea de comprar un hotel, me reí. Soy un diseñador de juegos, y uno de éxito, pero ¿qué sabía yo de hoteles? Sin embargo, como Martin sigue diciéndome, parece que tengo el don de convertir todo lo que toco en oro.

Empecé con un par de boutiques en Kensington y Chelsea, y luego, 2 años después, a la madura edad de 31 años, me encuentro como propietario de esta monstruosa empresa. Mientras las máquinas tragamonedas hacen ruido y zumbido a 30 pisos debajo de mí, casi puedo sentir el éxito que irradia el lugar.

Una pena que no se pueda decir lo mismo de mis relaciones.

Como el Rey Midas antes que yo, me pregunto si estoy maldito.

He dejado a Martin hundiendo cócteles en el bar y me he escabullido de nuevo arriba. Me digo a mí misma que fue por el vuelo de las 7 de la mañana que tengo mañana, pero en realidad sólo quería escapar. Tengo ganas de hibernar, como un oso olfateando el invierno.

Miro la brillante pantalla del reloj del hotel y veo que acaban de dar las 10 de la noche. Siempre he sido una lechuza nocturna, pero el zumbido del día ha dejado un hueco, que espero en vano que el sueño pueda llenar. Me encogí de hombros ante la camisa y el traje confeccionados y

los dejé caer al suelo sin ceremonia alguna.

Mientras me deslizo entre las crujientes sábanas blancas, cierro los ojos y escucho el débil zumbido del aire acondicionado, imaginando que puedo oír los sonidos de juerga y risas a nivel del suelo. La gente estará o bien montando la emoción del juego o bien revolcándose en la desesperación de los sueños destrozados. La casa siempre gana, y ahora yo soy la casa. Extrañamente no encuentro este pensamiento muy reconfortante.

—¿Crees que puede oírme?

—¿Crees que es un él?

La sonrisa de Laurie ilumina su rostro. Siempre ha tenido un conjunto bastante duro en sus rasgos, una cualidad reservada que la hace parecer distante hasta que la conoces. Luego, cuando sonrío, parece una adolescente, llena de travesuras y asombro.

—Claro, un verdadero niño de mamá.

Mi cabeza descansa en el estómago de Laurie, mis ojos miran fijamente a los suyos.

—Así que —repito—. ¿Crees que puede entender a su padre?

Su mirada se aleja.

—El doctor dijo que él o ella —dice ella de forma puntual—, puede empezar a oír a las 18 semanas.

Acaricio mi mano suavemente a través de su barriga.

—Ya sea un él o una ella, van a ser increíbles —digo—. Igual que su mamá.

Un fuerte golpeteo me despierta de sobresalto.

Entrecierro los ojos al reloj. A medianoche.

—¡Alex-an-der! —dice una voz a través del estruendo.

Gimoteo.

—¡Tenemos un vuelo mañana! —Le grito a la puerta cerrada.

La verdad es que me siento un poco desorientado. El sueño de Laurie parece aferrarse a mí como el humo.

—¡Alex, vamos! Abre.

Acolché la puerta en ropa interior y la abrí.

Un Martin Caspers desgreñado está de pie apoyado en el marco, una botella de champán medio borracha cuelga de una mano. Me sonrío.

—¿Qué estabas haciendo? —pregunta, haciéndome a un lado cuando entra en la habitación.

—Tenemos un vuelo a las 7 de la mañana —le digo en respuesta, mientras empieza a hurgar en el mini bar. Él pesca un gin-tonic premezclado y me lo da.

—Vamos, tienes que jugar a ponerte al día.

—Martin —empiezo, pero su cara de fanfarrón no admite discusión. Tomo el trago y lo devuelvo, el tónico efervescente y mordiente en el fondo de mi garganta. Sinceramente, agradezco su interrupción.

—Vamos —dice, tomando la botella vacía y entregándome otra—. Vamos a salir.

—¿Hay algo que pueda decir para convencerte de lo contrario?

En respuesta me entrega mis pantalones.

### **Linda**

—No sé tú —dice Kristen, aplicando su brillante lápiz labial carmesí—, pero yo voy a tener sexo esta noche.

Me río.

—Bueno, siempre y cuando no los traigas de vuelta aquí —digo—. Creo que puede ser un poco incómodo con tres en una cama.

Hemos venido de vacaciones a Las Vegas, ya que Kristen recibió dos entradas gratis de un cliente en su estudio de moda. Ella tiene una pequeña tienda con clase en el Soho, Londres, y el mes pasado literalmente se metió en mi apartamento cuando se enteró de que uno de sus diseños estaba siendo seleccionado para un desfile de moda en Las Vegas.

El desfile ha sido un gran éxito, y estamos pasando unos días extra para relajarnos bajo el sol del desierto. Desafortunadamente, la habitación que nos han dado es para una pareja, pero no me importa. La cama es tres veces más grande que la de mi pequeño apartamento en mi casa, y conozco a Kristen desde la escuela secundaria.

—Dejaré un sombrero en la puerta —sonríe Kristen astutamente, y me lanza el lápiz labial juguetonamente.

Lo agarro hábilmente y sacudo mi cabeza en un simulacro de horror.

—No es mi color —digo.

Kristen cruza la habitación en su sostén y pantalones y me abraza.

—¡Todavía no puedo creer que uno de mis diseños estuviera en un desfile de moda americana! —dice—. Quiero decir, ¡Lady Gaga estuvo allí!

—No creo que ni siquiera ella se ponga esto —digo, y le devuelvo el lápiz labial.

—Estoy orgulloso de ti —agrego.

—Gracias —ella sonríe, encogiéndose de hombros en un vestido corto de lentejuelas plateadas. El color realza los reflejos de su cabello castaño. —Ahora, es hora de beber.

Hacemos disparos y luego salimos. La franja de Las Vegas parece invadir todas las ventanas mientras el taxi se desliza entre el tráfico. Es como un asalto visual a los sentidos.

Kristen resplandece como una niña pequeña, todavía montando la euforia de su reciente éxito.

—Este lugar está realmente sin descubrir —dice, por tercera vez. Está un poco borracha y se le ha metido un rubor en las mejillas que la hace parecer aún más guapa de lo normal.

—Así que, sigue diciéndome —le sonrío, pero no me escucha.

Sus ojos se centran en el brillante mundo exterior.

Estoy realmente feliz por ella, pero una parte de mí se siente deprimida. No puedo poner el dedo en la llaga, pero todo el neón parpadeante y el glamour me hace sentir un poco vacía por dentro.

—Estamos aquí —dice Kristen, literalmente aplaudiendo con emoción.

El ruido y el calor nos golpea cuando salimos de la cabina. Es más de medianoche, pero la ciudad no muestra signos de desaceleración. Todo lo contrario, las cosas parecen estar acelerándose.

El ritmo del club se escucha desde la calle.

—¡Vamos! —dice Kristen, agarrando mi mano mientras le pago al conductor.

En el interior, la oscuridad se ilumina con la misma grandeza de neón que la franja exterior. Parece un microcosmos de Las Vegas en sí, sólo que sin las tragaperras. Kristen se cuela entre la multitud y nos mete en un espacio en el bar.

—Creí que habías dicho que este lugar estaba sin descubrir. —Digo, mirando a la masa de gente alrededor.

—¿Qué? —grita Kristen por el ruido.

Vuelvo a sonreír y tomamos un par de copas. Nos abrimos paso hasta la pista de baile, y yo rondé por el perímetro. Me siento como un ciervo en la orilla de un lago, mirando a los depredadores. Kristen, por otro lado, es una depredadora.

—Tenemos que entrar ahí —dice, señalando un área elevada marcada como 'VIP'.

Parece un punto de calma dentro de la tormenta. Glamorosas personas con ropa cara están



sentadas en profundos sofás, hablando en voz baja. Es evidente que el sonido sólo debe llegar hasta aquí con los plebeyos.

—Estén atentos a que alguien venga aquí abajo —me dice al oído. Su voz es húmeda y gutural contra mi piel. Es como una cuerda de guitarra pulsada, zumbando y resonando.

Yo bebo a sorbos mi bebida.

Me siento fuera de mi alcance. No sé por qué exactamente. Nunca he sido del tipo tímido y retraído, siempre me he sentido cómodo dentro de mi propia piel, pero algo en este lugar me pone al límite. Puedo sentir el sudor picando en el borde de mi cuero cabelludo, y el calor y el ruido son opresivos. Tomo otro sorbo de mi bebida, dejando que el frío alivie mi garganta.

El sabor me recuerda a cuando me colaba en los clubes en mi adolescencia, cuando salía para pasar una noche bebiendo y bailando con mis amigos, cuando les decía a nuestros padres que nos quedábamos en las casas de los demás.

Crecí en Londres, justo en el corazón de la ciudad. Mi madre era profesora, y me había educado para que tuviera confianza en mí misma y me hiciera preguntas, sin dejarme nunca caer en las trampas con las que vi que muchos chicos de mi edad se veían atrapados. Nunca conocí a mi padre, pero no puedo decir que la falta fuera algo que me preocupara. Mi madre es una fuerza de la naturaleza, y ella ciertamente compensó por dos padres.

—Vamos, bailemos —dice Kristen, obligándome a abandonar mi vaso.

La presión de los cuerpos en la pista de baile es sofocante, pero Kristen golpea y engatusa a su pequeño marco en un hueco, y el espacio parece abrirse a su alrededor, tanto hombres como mujeres apreciando la vista. Ella se mueve seductoramente con el ritmo, y yo me uno a ella, sintiéndome más libre de lo que he sido en días. Como un director de orquesta, parece que orquestamos a la multitud, y el DJ responde, recogiendo el ritmo y dejándonos llevar.

Mi incomodidad desaparece.

## Capítulo Dos

### Alex

El club es como un reflejo barato de la ciudad en las afueras. Las luces parpadeantes y la música ensordecedora no contribuyen a aliviar la tensión que siento, y la zona VIP que ha dispuesto Martin apenas es más tranquila.

Me siento a tomar una cerveza y escucho a Martin charlar con dos chicas americanas altas que están a un trago de caerse del sofá.

—Tú sólo te haces el fresco y distante —dice sonriendo—, las voy a enrollar.

Una carrera de charlar con los clientes le da a Martin un talento notable para sostener su bebida. Se emborrachará, ciertamente, pero sólo hasta cierto punto. Parece que entonces se encuentra al borde de la embriaguez total, y a menudo es aquí donde salen a la luz algunas de sus mejores cualidades. En este momento, ambas chicas lo observan con atención embelesada, la mano de una de ellas colocada selectivamente sobre su rodilla.

Yo sonrío en la escena, pero sin ninguna calidez real.

Ambas chicas tienen el pelo liso de una botella de peróxido y son delgadas y mimbres. No es mi tipo, y aunque lo hubieran sido, no estoy realmente de humor. Vuelvo a mirar mi reloj y pienso en el vuelo de mañana a las 7 de la mañana.

La música del club de repente cambia de marcha, ya sea respondiendo a un aumento de energía en la habitación o dirigiéndola. Dejo que mis ojos se desvíen a través de la abarrotada pista de baile y me siento atraída hacia un punto cercano al borde. Parece que la multitud se ha separado y veo a dos chicas bailando allí. Ambas son oscuras, una notablemente más que la otra, y un completo contraste con nuestra actual compañía. La más baja se mueve seductoramente, el destello de su vestido de lentejuelas como luciérnagas en las luces del club.

La más alta baila al ritmo de su amiga, pero algo en su movimiento parece más seguro de sí mismo, más natural. Lleva un vestido blanco sin hombros, el lado derecho de corto, y dos finos pendientes plateados que se deslizan como gotas a lo largo del borde de su mandíbula. Su cabello está cortado, y esto atenúa la curva de su columna vertebral y la piel lisa de su cuello y hombros. A medida que se mueve, su vestido se va perfilando un poco, revelando los muslos de color marrón caramelo, tonificados y firmes. El movimiento de la chica es hipnótico.

Con una repentina sacudida, los reconozco. Son las dos chicas que vimos antes en el hotel. En mi hotel.

El pensamiento se aloja en mi cerebro.

—Creo que me voy a enfermar.

Una de las estadounidenses de repente se levanta de la mesa, arrastrando a su compañera detrás de ella. Se escabullen sin demasiada elegancia hacia el baño, el marcado contraste en su aspecto con las dos bailarinas es muy evidente.

Martin parece despreocupado.

—Creo que he esquivado una bala, amigo —dice.

Siguiendo mi mirada, sus ojos se dirigen hacia las otras chicas. Como si sintiera su mirada, la chica más bajita le devuelve la mirada, esa coqueta sonrisa que vuelve a sonar en sus labios.

—¿Te apetece bailar? —pregunta, y esta vez no discuto.

## Linda

Cierro los ojos y dejo que la música me bañe. El ritmo se estrella contra mí, se mueve a través de mí. Me olvido de las multitudes y las luces. Sólo estoy yo, y Kristen y la música.

Kristen me roza y se siente sensual, como si la música misma estuviera acariciando mi piel. Siento los bordes ásperos de su vestido contra mí mientras se acerca, su voz cálida en mi oído.

—Mira detrás de mí —grita.

Levanto la vista hacia la zona VIP. Dos rubias altas se alejan de una mesa, y hay dos tipos sentados, viéndolos salir con sonrisas. Uno de los hombres es más pesado, con una cara traviesa, mientras que el otro es guapo, pero reservado. Sus ojos parpadean cuando de repente observan la pista de baile, y tiene el pelo rubio bien peinado, brevemente recortado a los lados con un cuidadoso ondulatorio en la parte superior. Podría representar igualmente a alguien que acaba de saltar de la cama, o a alguien que ha pasado horas frente al espejo. No puedo estar seguro.

Algo en el hombre rubio me parece familiar. Su traje parece caro, y lo lleva con un aire confiado, pero extrañamente sencillo.

—Se están hospedando en nuestro hotel —dice Kristen, y ella mira hacia atrás por encima del hombro. Casi puedo sentir el gancho hundirse en el tipo más grande. En pocos minutos están caminando hacia nosotros.

—¿Les importa si nos unimos a ustedes? —dice, caminando directamente hacia Kristen. Me sorprende escuchar un acento londinense.

—Depende de si puedes mantener el ritmo —grita Kristen, bailando lejos de él.

Se mueve bien para ser un tipo más grande.

La rubia me mira con una extraña intensidad. Noto en el destello de la iluminación que sus ojos son de un azul penetrante, tan profundos e impenetrables como un océano.

No nos hablamos, pero se mueve a mi lado, sus movimientos son confiados y seguros. Es alto, y puedo sentir su musculoso cuerpo bajo el traje bien cortado.

Su baile se siente como un cortejo, formal y a la vez relajado. Nos acechamos unos a otros, como depredadores a la orilla del agua, pesándose unos a otros. Es como si me olfateara para buscar mi debilidad, y encuentro su mirada extrañamente convincente.

Mi mano roza el interior de su traje, no por casualidad acariciando las duras crestas de su estómago. Al mismo tiempo su mano encuentra mi espalda baja, acercándose por un instante, antes de soltarme y dejarme deslizar.

No sé cuánto tiempo bailamos, pero puedo sentir una línea de sudor contra la base de mi garganta. Miro hacia arriba, pensando en un trago, y veo a Kristen haciéndome señas.

Ella está de pie junto al tipo más pesado, con una sonrisa en su rostro, pronunciando las letras V-I-P con un regocijo no disimulado.

Miro a mi pareja de baile y él también sonríe. La acción suaviza sus rasgos, haciéndole parecer casi vulnerable.

Me coge la mano.

## Capítulo Tres

### Alex

Me derrumbo en el sofá con un simulacro de agotamiento. Ni siquiera hemos hablado, pero me siento extrañamente a gusto en compañía de esta chica. La tensión que ha estado sobre mí durante las últimas horas se ha evaporado.

—¿Quieres un trago?

Como gambito de apertura, creo que es bastante seguro.

Ella sonríe.

—Sí.

Yo le devuelvo la sonrisa.

—¿Qué te gustaría?

—Sorpréndeme.

Ah, creo. Una prueba.

La evalúo con un escrutinio obvio. No estoy seguro de lo que esperaba, pero tiene un suave acento inglés. Sureño, pero no abrasivo. Culto, pero no elegante.

Con gran exageración la miro de arriba a abajo, como si tratara de decidir qué tipo de bebida le gustaría.

El champán sugeriría que se dejaría seducir por las cosas caras de la vida, pero su manera fácil y su aparente despreocupación por su entorno lo desmienten.

Podría verla bebiendo una cerveza en un bar, pero no en un club como este. Ha estado bailando, así que tendrá sed, así que un trago largo es la clave, pero no algo demasiado complicado. Las líneas limpias de su vestido y la falta de joyas hablan de un amor por la simplicidad. Para ser honesto, si te parecías a esta chica, ¿por qué complicar el paquete?

Asiento con la cabeza a un camarero que parece haberse materializado desde la oscuridad anticipándose a nuestra necesidad.

—Dos gin-tonics, por favor. Vasos largos, mucho hielo.

Ella sonríe.

—Hubiera preferido vodka.

Miro a Martin y a la otra chica. Parecen estar habitando su propio mundo privado. Ella se ríe encantada, y Martin se inclina hacia ella. Su mano está en su muslo.

—Alex —digo, y extendiendo mi mano para estrechar la suya. Esto me parece de repente incómodo y absurdo, pero estoy comprometido, así que dejo mi mano flotando.

Ella me salva y cierra mis dedos en los suyos. Su agarre es fuerte, su mano suave, pero inquebrantable.

—Linda —dice.

Sonreímos.

### Linda

Tiene una gran dentadura. Se me aparecen con pequeñas sonrisas medio despreciativas. Es estereotipadamente guapo, pero hay algo en él que habla de una mayor profundidad. Me siento extrañamente relajado en su compañía.

—¿Un trago? —pregunta, y yo asiento. Creo que esto será una prueba.

Estoy desesperado por agua, pero el escenario exige que compre alcohol. Espero que no intente presumir con champán o un martini o algo así. En este momento podría matar a un gran G&T.

—Dos gin-tonics —dice—. Alto y con mucho hielo.

—Hubiera preferido un vodka —digo. No voy a hacerlo tan fácil.

Kristen está perdida en la conversación. Puedo ver que ella está disfrutando genuinamente. Tiene una forma de reírse cuando baja la guardia. Cuando coquetea, generalmente se ríe de una manera suave y reservada. En este momento está carcajeando muy fuerte. Sé que mañana se odiará a sí misma por eso, pero estoy feliz de que sea feliz. A juzgar por la sala VIP, al menos no seremos tres en una cama.

—Alex —dice el hombre guapo de repente. Extiende su mano y de repente parece recordar que no es una reunión de negocios. Deja su mano allí de todos modos, comprometido con su decisión, y eso me gusta. Lo dejo sudar por un segundo y luego lo rescato.

—Linda.

Hablamos durante lo que parecen horas. Me sorprende lo relajado que parece todo. El club está en pleno auge a nuestro alrededor, el sudor y el ruido y las luces como un alboroto para los sentidos. Pero nos sentamos aquí serenamente, en el ojo de la tormenta. Definitivamente hay una atracción entre nosotros, pero parece que algo se cierne justo fuera de la vista. Es cálido y hablador, pero hay puertas cerradas aquí que yo dudaría en abrir.

Para mí, me conformo con eso. Kristen está feliz, la ginebra es suave y refrescante, y Alex es un buen oyente.

—Entonces, ¿eres un organizador de eventos? —adivina.

Le dije que la gente me paga dinero para correr y planear cosas para ellos para que puedan tomar crédito.

—¿Alguna vez has hecho bodas?

Asiento en dirección a Kristen y su amigo, y yo me río.

—Creo que nos estamos adelantando a nosotros mismos —digo, volviéndolo hacia él. —No soy tan fácil.

Un ligero rubor se desliza sobre sus pálidas mejillas, y no puedo evitar reírme de nuevo.

Se recupera rápidamente.

—Bueno, cuando sin duda te enamores de mis encantos infantiles, entonces buscaremos a alguien más para que arregle los nuestros.

Termino mi bebida en un largo trago y un pequeño camarero aparece de la nada y me pregunta si quiero otra. La ginebra ha dejado un sutil zumbido y sacudo la cabeza.

—Entonces, ¿haces videojuegos? —Pregunto, arremolinando los cubitos de hielo que quedan en mi vaso.

—Más o menos. Diseñé un videojuego muy exitoso, y las cosas se fueron hilando desde ahí. Ya no hago mucho de la creación.

—¿Lo echas de menos? —Yo pregunto.

Parece genuinamente satisfecho con la pregunta.

—Sí, a veces. Me gusta lo que hago, me gusta la prisa. Pero había algo especial en diseñar algo divertido de la nada. Construir algo que haga feliz a la gente. Supongo que soy un nerd de los juegos en el fondo.

—Algo me dice que estabas en la categoría de popular en la escuela —digo.

Una sombra pareció pasar a través de sus rasgos por un segundo, pero luego desapareció. Tan rápido que me pregunté si me lo imaginaba.

—Te sorprenderías —dijo, mostrando de nuevo esos hermosos dientes blancos.  
—Hablando de la escuela —continúa. —Una parte de mí siempre quiso ser maestra.  
—Si conocieras a mi madre podrías pensar de forma diferente —digo.  
—¿Tu madre es una maestra?  
—Sí —respondo—. Enseña matemáticas y ciencias.  
—Vaya, siempre me interesó más el arte —dice, pero sé que está mintiendo. Parece que ha empezado a hablar de la enseñanza para avanzar en el tema, y ahora se arrepiente.  
—Es una mujer bastante temible.  
—Me imagino, después de haberte conocido —responde, y me pregunto qué tipo de señales estoy dando.  
—¿Qué pasa con tu padre? —pregunta.  
Dudé por un segundo. Parece repentino hablar así de mis padres, pero me sorprende lo cómodo que me hace sentir. Aun así, mi padre siempre ha sido un tema delicado, y sospecho que sólo alguien que creció con ambos padres se lo preguntaría.  
—Nunca lo conocí —respondo eventualmente, y todavía me sorprende el repentino aumento de esta respuesta.  
—Eso debe haber sido difícil —dice, y puedo sentir una simpatía genuina saliendo de él, como si insinuara un dolor compartido. Tal vez su infancia no fue tan feliz.  
—En realidad no —digo—. Mi madre lo compensó. No puedo decir honestamente que lo extrañé mientras crecía.  
Mi turno de mentir, y él parece darse cuenta. Pero no me empuja.  
—¿Y qué hay de ti? —Yo pregunto. —¿Te llevas bien con tus padres?  
—Soy un hijo del divorcio —responde. —Una parte de mí desearía que se hubieran divorciado antes.  
—Siempre me pregunté por qué los padres piensan que es una buena idea 'permanecer juntos por los niños'.  
Asiente con la cabeza.  
—Individualmente ambos son buenas personas, sólo se hacen miserables el uno al otro. Mi madre era profesora, y mi padre estaba en la propiedad. Papá siempre sintió que mamá lo despreciaba, y mamá siempre sintió que papá estaba resentido con su carrera. Convirtieron el hogar en una pesadilla viviente.  
—¿Por eso te escapaste a los videojuegos?  
—Todo un psicólogo —sonríe, y luego mira su reloj.

\*\*\*\*\*

Nos abrimos camino entre la multitud. Después de la tranquila conversación de la sala VIP, la masa de gente y el ruido parecen repentinamente opresivos. Alex se abre paso entre la multitud con una confianza tranquila. Tiene un porte y un aplomo que parece que le hace destacar del resto. Por el contrario, Martin es como un toro en una cristalería. Se estrella a través de los cuerpos retorcidos, bailando y sudando como un ariete. Kristen lo sigue felizmente en su estela.

Afuera, el aire nocturno sigue caliente y cercano.

—Podríamos compartir un taxi —dice Martin, que todavía sólo tiene ojos para Kristen.

Mientras él señala uno, yo me dirijo a Alex.

—Quería preguntarle, ¿cómo se llama el juego que has diseñado?

—A la deriva.

Los dos nos reímos.

\*\*\*\*\*

La puerta de nuestra habitación se cierra con un clic y yo me quito los tacones, dejando que mis pies se hundan agradecidos en la alfombra. Me doy cuenta de que Linda está volviendo a aplicar su lápiz labial. Me sorprende mirándola en el espejo.

—Martin me dijo su número de habitación —dice ella encogiéndose de hombros. —Pensé que podría ir a ver cómo estaba.

Me cruzo de brazos.

—Oh sí, ¿sólo para arroparlo?

Se ríe.

—Dije que iba a tener sexo esta noche.

—Te gusta —digo, y casi parece una acusación.

—Él está bien.

Se encoge de hombros otra vez.

—Tu risa diría lo contrario.

—¡Oh Dios, lo sé! —dice ella, dándome vueltas. —No pude detenerme.

La beso en la frente.

—Me alegro por ti.

Ella me abraza y veo que ese brillo travieso vuelve a su ojo.

—¿Por qué no vas a ver cómo está Alex?

Me tocó encogerme de hombros.

—Parece un tipo bastante agradable, pero estoy más emocionada por no compartir la cama esta noche.

—Me pareció muy guapo.

—Entonces, ¿ustedes serán tres en una cama esta noche? —Me burlo.

—No seas vulgar —responde con un fingido asco. —Creo que se veían bien juntos.

Me imaginé su media sonrisa cuando salimos del ascensor.

—Tal vez en otra vida —dije.

—Como quieras —dice Kristen, cambiando su maquillaje y cerrando su bolso.

—Te veo luego —digo, metiéndome en la cama.

—No me esperes levantada —responde, y veo la puerta que se cierra detrás de ella.

# Capítulo Cuatro

*Seis meses después*

## Alex

—Y ahora los declaro, marido y mujer. ¡Pueden besar a la novia!

Una gran ovación resuena en la habitación, y no puedo quitarme la sonrisa de la cara. Miro a la chica de enfrente, y ella sonríe igual de ampliamente.

—¡Esperemos que mañana vaya tan bien como eso!

Martin se ve más recortado de lo que lo he visto en años. Está vestido con chinos y una camiseta de manga corta, y Kristen está en un hermoso, pero modesto vestido de su propio diseño. Querían que el ensayo fuera casual, para que el mañana fuera aún más especial.

—¿Qué puede salir mal? —Digo, abrazando a Martin para mí. A sus espaldas le echo otro vistazo a Linda. Lleva un suéter de lana de gran tamaño sobre unos leggings negros, y los mismos pendientes que llevaba la primera noche que nos conocimos. No ha cambiado nada en un año.

—¿Crees que deberíamos haber pedido más flores para el arco? —dice Kristen, mirando hacia arriba con preocupación.

—Pedí algunos extras por si acaso —dice Linda, superando suavemente los nervios de Kristen. Recuerdo el chiste que hice sobre la organización de su boda, y sacudo la cabeza sonriendo. ¿Quién lo hubiera pensado?

—Todavía tenemos 30 minutos antes de la cena si quieres hacer otro recorrido con las damas de honor.

Kristen asiente, y las chicas se apiñan todas juntas conspirando. Me acerco a Martin que está mirando con admiración a su futura esposa y le pongo una mano en el hombro.

—¿Quién lo hubiera pensado, eh? —Yo digo.

—¿Después de una noche en Las Vegas?

Martin no puede contener la sonrisa en su cara. Parece realmente feliz.

—Siento no haber estado mucho por aquí este año. Con los vuelos de ida y vuelta al nuevo hotel, y la creación de la cadena de restaurantes, las cosas han sido una locura.

Martin me mira.

—No te preocupes, amigo. Estás aquí cuando cuenta.

Me observa con aparente preocupación, y yo sonrío.

—Mírate —le digo—. Incluso la noche antes de tu boda, sigues intentando cuidarme.

—Alguien tiene que hacerlo —sonríe.

—Creo que has elegido a la persona adecuada para que te cuide —digo yo, asintiendo a la manada de mujeres.

—Me gusta pensar así —responde, y de nuevo sus ojos se arrugan cuando le sonrío a Kristen.

Me refería a Linda. Ella está dirigiendo la boda como un capitán de barco, luchando contra las constantes olas de estrés y ansiedad de otras personas, con calidez y compostura.

Me sorprende su tranquila tranquilidad. Es autoritaria, pero no mandona. Parece saber exactamente cuándo intervenir y cuándo dejar que las cosas se desarrollen sin ella. Estoy impresionado.

—Martin, ¿qué piensas de estas decoraciones? —Kristen pregunta.



Me dejé caer en el fondo mientras Martin me miraba con fingida exasperación.

\*\*\*\*\*

Me complace ver que he estado sentado al lado de Linda. Las miradas astutas de Kristen y Martin parecen sugerir que esto no es un accidente, pero estoy disfrutando genuinamente de su compañía.

—La cena es deliciosa —digo entre bocados.

—Escuché que pagaste por ello —dice, pero su tono es juguetón.

—Martin me ha mantenido bien durante años. Ya es hora de que le ofrezca algo a cambio.

—Parecen muy felices, ¿verdad?

Kristen se reía a carcajadas de algo que Martin estaba diciendo. Mientras miraba, casualmente le quitó un trozo de pelo suelto de la boca. Miré a Linda.

—Hoy me impresionaste —dije.

Esto parece tomarla desprevenida. Parece complacida por el cumplido, pero de repente se muestra cautelosa, como si temiera perderse el chiste.

—¿En serio? —responde con dudas.

—De verdad —le digo—. Estabas apagando incendios antes de que la gente supiera que estaban en llamas.

Me sonrío.

Creo que es la primera vez que veo una sonrisa genuina de ella. Algo que está abierto y no guardado. Cálida, no provocativa.

—Gracias —dice, y parece que se esconde detrás de su copa de vino.

—Sabes —digo, como si el pensamiento me hubiera golpeado. —Estoy organizando una cena de caridad para mi fundación. ¿Crees que podrías ir por ahí y planearlo todo para que yo me lleve el mérito?

Por un segundo me preocupa que suene como un imbécil por decir 'mi fundamento' pero puedo ver que ella está encantada con la idea.

—¿En serio? ¿Querías contratarme?

—En serio.

—No soy barata —dice.

—Esperaba un descuento para amigos y familiares.

## **Linda**

—¿Qué has dicho? —pregunta Kristen, tirando lo último de su champán.

—Dije que lo pensaría.

La habitación se llena con el sonido de los secadores de pelo y la niebla de la laca para el pelo. Kristen nos ha hecho albornoces a juego con el estilo del kimono, y el mío tiene 'Maid of Honour' blasonado en la parte de atrás.

Había pensado que Kristen encontraría esto demasiado convencional, pero se ha tomado su boda como si fuera una adolescente otra vez. Se ríe cada vez que lo menciona.

—Ese hombre es un verdadero plato, cariño.

La madre de Kristen era americana, con un verdadero acento sureño. Cuando habla, recuerda a los barcos de vapor en el Mississippi. Es melódica.

—Y está cargado —añade Kyra.

La hermanastra de Kristen, Kyra, está sentada a nuestro lado, con una mirada hambrienta. Kyra

es tres años mayor que Kristen y, como yo, es el producto de una aventura de una noche. A diferencia de mí, su madre conoció más tarde a James Darcy, un abogado de modales suaves que había criado a Kyra como si fuera suya. Kyra nunca pareció perdonar a Kristen por haber venido al mundo, y yo estaba resentido con ella por tener la siguiente mejor cosa con un padre, mientras seguía actuando como una mocosa consentida.

Ignoro su comentario.

—Estoy feliz de estar celebrando contigo Kristen —digo, y nos sirvo a ambos otra copa de champán.

\*\*\*\*\*

Echo un vistazo a través de la puerta y veo que la capilla está llena hasta reventar. Puedo ver a Alex y Martin parados juntos en el frente, sonriendo en fácil camaradería. Alex parece llamar mucho la atención, sobre todo de las mujeres de la multitud. Asiento con la cabeza al vicario y saco la cabeza.

—Bueno, creo que estamos listos.

—No puedo creer que me vaya a casar —dice Kristen. Tiene lágrimas en los ojos.

—No empieces con eso —dice Kyra rozando a Kristen con un pañuelo de papel. —Se te correrá el maquillaje.

—Estáis hechos el uno para el otro —digo sonriendo, y lo digo en serio.

Kristen me abraza y yo la abrazo a ella, sin importarle si aplasto mi ramo.

—Aplastarás tus flores —oigo a Kyra quejarse.

—¿Listo? —Yo pregunto.

La cara de Kristen se divide en la sonrisa más amplia que he visto nunca.

—Listo.

Vuelvo a mirar y asiento al vicario una vez más, que se aclara la garganta. Mis ojos se encuentran con los de Alex por unos breves segundos mientras me escabullo por segunda vez.

A través de la puerta cerrada oigo al párroco decir,

—Damas y caballeros. ¿Pueden ponerse de pie, por favor?

Can't Help Falling in Love de Kina Grannis, de repente sale del cuarteto que espera y las puertas se abren. Mientras camino por el pasillo, puedo ver a Martin con una sonrisa que coincide con la de Kristen.

Después de una noche en Las Vegas...

Mi mirada se dirige hacia Alex, y una pequeña parte de mí se pregunta qué podría haber sido también para nosotros.

\*\*\*\*\*

—Finalmente, me gustaría terminar diciendo lo impresionante que está hoy mi esposa. Desde el momento en que la vi salir de ese ascensor hace un año, me volví hacia Alex y le dije, me voy a casar con esa mujer, y hoy, después de mucha persuasión y copiosas cantidades de alcohol, ¡me complace ver que aceptó seguir adelante con ello!

—Amigos, familia, seres queridos - por favor levanten sus copas en un último brindis por mi hermosa esposa, ¡Kristen Caspers!

—¡Para Kristen!

Me pongo un silbato perforador en los dientes mientras todos aplaudimos.

—Y ahora le entrego a mi padrino. Sólo recuerda, que como su abogado, también sé todos sus secretos, así que Alex, ¡tenlo en cuenta durante tu discurso!

Alex se ríe mientras toma el micrófono y le abraza a Martin. Se ha aflojado la corbata, y tiene un ligero rubor por el vino, pero sus ojos están claros.

—Todos sabemos —comienza—, que Martin es un gran orador, pero tengo que decir lo orgulloso que estoy de él hoy. Antes de su discurso me dijo: 'Alex, estoy muy nervioso por lo de hoy. Siempre he sido feliz hablando en público, pero creo que este discurso va a ser los peores 3 minutos de mi vida.

—No te preocupes —dije. —Los peores tres minutos de la vida de Linda vendrán más tarde esta noche.

\*\*\*\*\*

La banda está tocando algo suave en el fondo, y Alex se inclina hacia atrás en su silla. La cena ha sido increíble, mejor que ayer, y Alex se ha deshecho de la corbata y está escuchando la música con aparente satisfacción.

—Gran discurso por cierto —le ofrezco.

—Gracias, he tenido algo de práctica.

Sus ojos se abren de repente—, Mierda, no quise decir eso.

Me río.

—Todos sabemos que Martin ha estado casado antes.

Parece relajarse.

—Se ven felices juntos —dice, y ambos miramos a la pareja feliz. Como siempre, se están riendo juntos.

Kristen me ha vuelto a sentar al lado de Alex, y una parte de mí quiere rebelarse contra el aparente emparejamiento por terquedad. Pero tengo que admitir que es una compañía fácil. Parece más relajado que la última vez que nos vimos, más en paz. Eso es lo que digo.

—Definitivamente lo prefiero aquí a Las Vegas —dice—. Entonces, ¿has tenido la oportunidad de pensar en mi propuesta?

—Todavía estoy indeciso —respondo tímidamente.

—Pareces una persona demasiado agradable para dejarme planearlo todo sola.

—No me conoces tan bien —digo.

—Damas y caballeros —anuncia el cantante de la banda de repente. —¿Pueden todos por favor dirigirse a la pista de baile, para el primer baile?

—Vamos —dice Alex. —Como en Las Vegas.

Me coge la mano.

## Capítulo Cinco

### Alex

—¿Podemos tomarnos un descanso?

Me siento exasperado. Linda sólo me sonrío.

—Claro —dice. Como siempre, nada parece hacerla pasar por una fase.

—Lo siento, pero si tengo que tratar de igualar una mesa más de profesionales corporativos sobrepagados y demasiado sensibles, entonces creo que voy a explotar.

Linda mira su reloj.

—Bueno, creo que necesitas algo para relajarte, y son más de las 5 en punto, así que...

En minutos vuelve a nuestra mesa con dos gin-tonics. Vasos largos. Con mucho hielo. Los coloca en las sábanas en las que hemos estado trabajando, dejando pequeños anillos húmedos.

—Hubiera preferido vodka —digo, tomando un sorbo.

Linda se ríe.

—Lo siento, estaba siendo un poco idiota cuando nos conocimos.

—Sentí que me estabas probando.

Ella bebe a sorbos su bebida.

—Lo estaba —dice sonriendo. —Pero entonces no sabía que terminarías siendo mi jefe.

No me gusta esta analogía. Se siente como una barrera entre nosotros.

—Prefiero pensar en ti como un amigo inestimable al que también pago por un servicio.

—Ahora me siento como una prostituta.

Casi escupo mi bebida. En realidad me ruborizo.

Linda, por supuesto, encuentra esto muy divertido.

Continúo sorbiendo mi bebida, cubriendo mi falta de respuesta ingeniosa.

—Entonces, ¿qué te pareció la boda? —me pregunta.

Pienso en ello, y honestamente lo único que puedo recordar es a ella. Cuando tomé su mano para llevarla a la pista de baile, sentí como una chispa que me atravesó. Había bromeado que era como Las Vegas, pero no lo era. Habíamos empezado con un baile más lento, muy juntos, la profunda e insondable oscuridad de sus ojos mirándome fijamente, leyendo cada inseguridad, pero aceptándome de todas formas. Riéndose conmigo.

Es una bailarina sin esfuerzo, con un ritmo natural y una forma de hacer que su pareja también parezca medio decente. Vi más de un par de miradas en nuestra dirección mientras recorriamos la habitación. Vi el destello de la curiosidad de Kristen y la calidez de la sonrisa de Martin.

—¿Y bien?

No había hablado por mucho tiempo, pero no pensé que ser honesto en esta etapa fuera el enfoque correcto.

—Sí, estuvo bien —digo uniformemente.

—Espero que cuando me case —dice sarcásticamente—, todos los invitados sean tan entusiastas en sus elogios como tú.

—No, en serio —digo, retrocediendo. —Me lo pasé muy bien.

Nuestros ojos se encuentran por un segundo y ella mira hacia otro lado, con una sonrisa en sus labios.

—¿Dónde aprendiste a bailar? —Entonces pregunto.

La pregunta parece pillarla desprevenida, como si ella también pensara en nosotros en la boda.

—Oh, en ninguna parte —dice, y es la primera vez que la he visto parecer tímida. —Sólo me gusta bailar.

—Bueno, tienes un don para ello.

Me mira y puedo decir que se pregunta si estoy bromeando o no. Ella espera un rato para un chiste, sorbiendo su bebida en silencio antes de decir...

—Gracias.

—Mi padre siempre decía: 'Sé honesto en tus críticas e incesante en tus elogios'.

—Entonces esperaré las inevitables críticas.

Hay una broma fácil entre nosotros. Ella es tan diferente a cualquier mujer que haya conocido antes. Ella es cerrada y misteriosa, pero al mismo tiempo vulnerablemente abierta. Ella es profunda y naturalmente hermosa, completamente sin aumento o adornada. Ella es elegante, pero de una manera que sugiere que acaba de rodar fuera de la cama y se puso el primer traje que vio. Todo lo que dice me mantiene alerta.

Me cautiva.

—De repente te ves muy intensa —dice—. ¿Pensando en los planos de las mesas?

—Algo así —digo con una sonrisa.

\*\*\*\*\*

—Eso debe haber sido difícil —respondo.

Es un día diferente, pero el mismo proyecto. Nos habíamos reunido para discutir los arreglos de entretenimiento para la cena benéfica, y luego decidimos ir a tomar unos tragos y cenar después. Es la tercera vez que nos reunimos en un mes.

—No, estuvo bien realmente —dice ella. —Mi madre era una madre suficiente para dos.

Deja su vaso.

—No, sabes qué, eso no es verdad. Me hizo daño.

Sus ojos adoptan una mirada ligeramente distante. Su iris es de un marrón intenso y profundo, casi negro en la luz adecuada. Son como dos cuevas que quieres explorar, pero en las que tienes miedo de perderte.

—Siempre me he sentido abandonada. Siempre me pregunté por qué mamá y yo no éramos lo suficientemente importantes para que él quisiera estar con nosotros.

—Creí que habías dicho que era un rollo de una noche, que tu madre nunca lo volvió a ver.

—Yo también pensé eso, durante mucho tiempo —dice. Como siempre, parece fuerte, pero puedo oír el agarre en la parte posterior de su garganta.

—Entonces descubrí que ella había contactado con él. Después de que yo naciera. Ella dijo que sabía dónde encontrarlo a través de un amigo de un amigo, y le dijo que tenía una hija, le preguntó si quería conocerme. Dijo que no.

Me inclino más cerca, preguntándome si debo poner mi mano sobre la de ella. Su olor me atrapa, me envuelve. Es profundo y terrenal, con un sutil toque de especias. No puedo evitar mirar sus labios mientras habla, y me pregunto cómo sería besarla. Entonces me siento culpable. Es la primera vez que se abre a mí. Normalmente es muy reservada, y de repente parece completamente vulnerable, casi frágil. Me siento privilegiado de estar escuchando sus secretos internos, su dolor, pero también no puedo evitar sentirme más atraído por ella.

—¿Alguna vez has tratado de encontrarlo? —Yo pregunto.

—No —dice, y no puedo decir si es la verdad o no.

Coloco mi mano sobre la de ella.

\*\*\*\*\*

—¡Estás loco, no puedo decirle a Chris Martin que sólo puede cantar canciones alegres porque crees que es demasiado llorón!

Escucho a Linda reírse de mí por teléfono.

—¡Bueno, lo es!

—¡Tienes razón, pero aún así!

Me recuesto en la cama. Afuera la luz de la luna se cuelga por las ventanas del balcón abierto. El sonido de los grillos se puede escuchar en los jardines, tocando su coro nocturno.

—¿Qué hora es allí? —pregunta ella.

—Dios sabe que es de noche —digo yo.

—No sé cómo lo haces, todos los viajes.

—Sé que te tengo cuidando de todo en casa, así que no tengo que preocuparme.

Parece que hace una pausa al otro lado de la línea. Se pone así, cuando nuestra conversación se acerca demasiado a algo que podría ser vagamente considerado romántico.

—Espero ganar una insignia de empleado estrella.

Ahí está esa pared otra vez.

—Estás bromeando, tengo el trofeo listo para ser grabado.

Puedo oír el sonido de chisporroteo en el fondo.

—¿Qué estás cocinando? —Yo pregunto.

—Es una vieja receta familiar de salteado, mi madre lo hacía cuando yo era un niño.

—Dios, mataría por algo de comida casera —dije. —He estado viviendo de la comida del hotel durante lo que parece un mes. Voy a engordar.

—Necesitas una buena mujer —se ríe Linda.

—Bueno, te tengo a ti para que me ayudes con la planificación de mi evento. ¿Después de esto tal vez podrías ser mi cocinero también?

—No podías permitirte el lujo de tenerme —dice.

### **Linda**

Dejé el teléfono y pateé el borde de la cocina, arrepintiéndome instantáneamente mientras un dolor punzante subía por mi pie. ¿Por qué sigo haciendo eso?

Mi mamá siempre decía que yo estaba a la defensiva en las relaciones, y una parte de mí siempre decía que era su culpa. Sé que es injusto, pero es verdad.

Bajo la temperatura del wok y dejo que chisporrotee suavemente. De repente no tengo hambre.

Me imagino la cara de Alex la última vez que lo vi. Habíamos salido a cenar y luego a tomar algo. Se sentía como una cita, prácticamente era una cita, pero parte de mí no puede dejar de lado la formalidad entre nosotros. Incluso después de abrirme a él sobre mi padre, sentí que estaba traicionando una parte de mí misma. No le llamé durante una semana después de eso.

A veces parece demasiado bueno para ser verdad. Sé que le gusto, y puedo verlo en la forma en que está a mi alrededor, en la forma en que me habla. Es tan rico, y genial, y listo, y divertido, y tan malditamente, ridículamente guapo. Se siente mal. Nadie conoce a un tipo así. No existen realmente.

Alcanzo la puerta de la nevera para coger una botella de vino, y veo la foto de Kristen y Martin. Se sonríen el uno al otro y el confeti cae a su alrededor. Un poco ha caído en el platillo de champán de Kristen, y sé que más tarde Martin lo pescará para ella. La mirada entre ellos es

física, incluso a través del lente de la cámara.

En el primer plano inmediato me veo a mí mismo. Estoy sonriendo y mis manos están atrapadas en medio de una palmada.

Y a mi lado está Alex.

—Mierda —digo en voz alta.

De repente el teléfono vuelve a sonar, y sé que será Kristen. Es tan raro, creo, que cuando estás pensando en alguien, parece que te llaman por teléfono.

—Hola —digo con un suspiro.

—Es un gran suspiro —dice una voz masculina.

Es Alex.

—¿Qué detalle importante te olvidaste de compartir conmigo? —Yo digo. Mi corazón ha saltado por un segundo, y me acuno el teléfono al oído mientras saco la botella de vino.

—¿Quieres tener una cita conmigo?

Me congelo.

—¿Perdón?

—¿Tendrás una cita conmigo?

—¿Cuánto me pagarás? —Pregunto, tratando de sonar casual.

Se ríe.

—Linda —dice, sonando de repente más serio de lo que nunca le he oído.

—Me encanta que me hayas ayudado con esto de la caridad, me ha encantado el tiempo que nos ha dejado pasar juntos, pero estoy harto de que se sienta como una relación de trabajo. Disfruto de pasar tiempo contigo, y me gustaría simplemente tomar una copa, o una cena, e ir a algún lugar donde no tengamos que hablar de lugares o iconos musicales quisquillosos. ¿Qué te parece?

Me tomo un respiro.

—Creo que sí.

—¿En serio? ¿Sí? —suena sorprendido.

—Sí.

—Bueno, eso es genial.

—¿Cuándo te gustaría ir? —Yo pregunto.

—Ya voy.

—Estás en Dubai —digo, pero la línea se ha cortado.

\*\*\*\*\*

Me despierta el sonido del timbre. Es ruidoso e incesante, y no puedo saber si estoy soñando o no. Cuando es obvio que el sonido viene definitivamente de la puerta de mi casa, salgo de la cama, golpeando mi dedo del pie en el borde del armario mientras busco algo para ponerme.

—¡Ya voy! —Grito.

Si esto es una maldita entrega de Amazon, lo juro por Dios.

El timbre sigue sonando mientras abro la puerta principal.

Él está de pie allí.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Pregunto, mirando arriba y abajo de la calle. De repente me siento muy cohibida por la bata rosa descolorida que llevo puesta.

—Te dije que iba a venir.

Está en un traje arrugado, y claramente no ha dormido mucho, pero maldita sea, todavía se ve bien. Lleva cuatro tazas de café en una pequeña bandeja de cartón, y una bolsa de papel marrón.

—No estaba seguro de lo que le gustaba, así que traje té, café con leche desnatada, capuchino de soja y negro. Oh, y estos son croissants.

Yo tomo el café negro.

—Supongo que será mejor que entres.

\*\*\*\*\*

—Bueno, ciertamente pareces más despierto que en nuestra primera cita —se ríe.

Es la noche anterior a la cena de gala, y estamos sentados en un pequeño bistró francés de Bermondsey Street en el sur de Londres. Tengo mi coche aparcado fuera, y puedo verlo escudriñándonos desde el bordillo de la acera. Las luces amarillas de la calle hacen que el rojo brillante de su pintura parezca casi marrón.

—Esta es una cena de trabajo —digo bruscamente.

—Todavía compitiendo por ese premio —se ríe.

—Sigo esperando el trofeo que me prometiste.

Nuestra primera "cita" consistió en una charla con un café en mi apartamento y un almuerzo tardío. No puedo creer que volara de vuelta para verme como dice. Estoy segura de que se cansó de estar en una habitación de hotel, pero el gesto me hizo sonreír de todos modos.

Esto se siente mucho más como una cita ahora.

El restaurante es pequeño y tranquilo. Las paredes son de madera y están desgastadas, y las mesas están iluminadas por la luz de las velas. Es muy romántico.

Saco mi cuaderno.

—Sólo quería repasar los últimos tiempos contigo para mañana.

Pone su mano sobre la mía, como lo hizo cuando le hablé de mi padre.

—Sé que lo tienes —dice.

Exhalo exasperado. En realidad no sé si molestarme por su despreocupación o halagarme por su confianza.

—No me culpes si algo sale mal —digo.

—Nada saldrá mal.

Nos pide una botella de vino, pero yo sacudo la cabeza.

—Estoy conduciendo —digo, señalando mi pequeño VW rojo aparcado fuera.

—Por supuesto, ese es tu coche —dice riéndose.

Levanto una ceja.

—¿Y qué se supone que significa eso?

—Nada, nada —dice, levantando las manos en una rendición simulada.

Vuelvo a consultar el menú, pero siento sus ojos sobre mí. Lo miro y nuestras miradas se encuentran.

—Eres un estudio verdaderamente fascinante, Linda Brown.

—Sin duda, eso es sólo porque las chicas con las que sueles salir están vacías.

Mis mejillas de repente se sienten calientes. No quise decir eso.

—Ah, ja, así que esto es una cita —dice triunfante.

—Una cita de trabajo —digo tajantemente.

Me preocupa que mi último comentario pueda parecer grosero, pero a él no parece importarle.

—¿Qué te hace pensar que el tipo de mujeres con las que salgo normalmente son vacías?

—Oh, sólo una corazonada —digo—. Ví a tus amigas rubias en Las Vegas.

Se ríe otra vez.

—Creo que encontrarás que era Martin el que charlaba en esa ocasión. Antes de que conociera a Kristen, por supuesto.

A menudo pienso en la noche. Cómo cambió tanto para mi mejor amigo. Cuánta nueva felicidad



ha llegado a su vida. Vuelvo a mirar a Alex y me pregunto si podríamos tener lo mismo.

Mientras sus propios ojos se acercan a los míos, miro hacia abajo y vuelvo a leer el menú.

—¿Sabes que esto está totalmente en francés? —pregunta, señalando las entradas.

—Me había dado cuenta —digo casualmente.

—¿Puedes hablar francés?

—Oui, un petit peu.

—¿Significa eso que puedes leer este menú? —pregunta.

—Para nada —digo riendo, y llamamos al camarero.

Después del tercer intento de convertir la conversación en la cena de gala de mañana, me rindo. Alex parece más que feliz haciendo una pequeña charla, y dejo que la conversación y la atmósfera me inunde.

He concedido tomar una copa con él, y el vino se siente bien contra mi lengua, crujiente y refrescante. El estrés habitual de la noche anterior a los nervios, mezclado con la tensión cargada que siento entre Alex y yo, me ha hecho sentir con los nervios de punta toda la noche, y el vino me está haciendo sentir más relajada.

Mientras le escucho hablar, no puedo evitar observarle atentamente desde el borde de mi copa.

Es irritantemente guapo. Una vez que llegué a los veinte años, siempre me imaginé con alguien de aspecto más mediocre. Eso no quiere decir que no tenga estándares o algo así, pero la apariencia nunca ha sido tan importante para mí. Siempre he ido más por la vibración que siento de una persona. Cómo hablamos, cómo interactuamos. Lo inteligente que es.

Alex no es mi tipo habitual en absoluto. Claro, es inteligente, pero con ese pelo rubio y ojos azules, parece un modelo de ropa interior americana.

No, no debería pensar en él en ropa interior.

En cambio, miro su cara y sus labios mientras habla. Me pregunto cómo sería besarlo.

\*\*\*\*\*

Su lengua es firme y húmeda. Se encuentra con la mía y nos buscamos con las manos. Tentativamente al principio, y luego con más urgencia. Mis dedos llegan a su pelo, le tantean la espalda. Siento que sus propias manos responden, acariciando la nuca y luego hacia abajo, escarbando en mis hombros y luego más abajo. Estamos contra la puerta de mi apartamento, y empujo mis caderas hacia las suyas, rechinando un poco hacia adelante, y dándome espacio para alcanzar el mango. Caemos dentro, un poco sin aliento.

Dejamos mi coche aparcado en el restaurante; Dios sabe si estará allí por la mañana. Me sentí mal al no tomar un trago. Puedo saborear el vino y la ginebra mezclándose en nuestras respiraciones y sonrío a través de sus besos.

Mi apartamento es oscuro, el piso está lleno de los escombros de mi agitada vida. Juramos y tropezamos, yo tiro la mesa de café y él se agarra el pie al borde del sofá. Cuando llegamos al dormitorio nos reímos.

La cabeza me da vueltas, debo haber bebido más de lo que pensaba, pero finalmente esto me parece bien. Se quita la chaqueta y la camisa y yo lo sostengo allí por un segundo, con los brazos inmovilizados a su lado. La luz de la calle ilumina el dormitorio con un suave resplandor, y veo el corte de sus abdominales, limpio y duro en la oscuridad. Le miro a los ojos y veo el mismo hambre reflejada en ellos. Agarro la hebilla de su cinturón.

Tanteamos y raspamos y finalmente caemos en la cama. Me desabrocho el sostén y él me hace lo mismo, se detiene, me sostiene al alcance de la mano. Sólo mirando. Me hace sentir necesaria.

Estoy encima de él y me agacho para besarlo en la boca, luego en el cuello y luego en el pecho.

Lo hago más despacio.

Está desnudo, y puedo sentir el pulso de su erección contra mí mientras me inclino hacia abajo, pellizcando su estómago con mis dientes, y acariciando el espacio entre sus muslos. Él gime suavemente, y yo me siento en control. Me siento segura.

Mi mano cepilla su eje y yo lo agarro suavemente, moviéndolo hacia arriba y hacia abajo gradualmente. Él jadea y yo también siento que me estoy excitando más. Me duelen los pezones, están muy erectos, y como si lo sintiera, empieza a masajearlos con los pulgares. Sus manos buscan más abajo, los dedos de una mano alcanzando suavemente mi clítoris. Dios, yo quiero esto.

Mi propia respiración se vuelve áspera, y él quita sus manos, llevándolas de nuevo a mis pechos, masajeándolos. Suelto su pene y me pongo a horcajadas, sintiendo como se hunde en mi interior. Exhalo lentamente.

Comenzamos a mecernos juntos. Me siento como si estuviera en ese club de nuevo en Las Vegas, siento el ritmo que se apodera de mí. Mis muslos lo agarran con fuerza y trato de reducir la velocidad, trato de moverlo conmigo, pero se hace más difícil. Quiero ir más rápido, más firme, y siento que responde, siento que empieza a empujar. También empieza lento, pero luego se vuelve más urgente, más vigoroso. Estamos cogiendo ahora, ya no es lento, ahora es salvaje y furioso. Nuestros sonidos de éxtasis se mezclan y se entrelazan, nuestras manos se tocan, nuestras espaldas se arquean lejos una de la otra. No puedo decir dónde termina él y dónde comienzo yo. Grito.

Los dos nos deshacemos cuando un orgasmo devastador nos barre. Puedo sentirlo todavía bombeando dentro de mí, y estoy jadeando, como si acabara de ganar una carrera. Todo está caliente y quieto.

Estamos juntos, uno al lado del otro, aún íntimamente conectados. Quiero aferrarme a este momento, para saborearlo.

Él me besa.

—¿Quieres ir otra vez? —dice, con su sonrisa como la de un colegial.

Sonrío, pero de repente algo se siente muy mal en mi estómago. Me siento.

—Lo siento —digo, y empiezo a correr. —Creo que me voy a enfermar.

## Capítulo Seis

### Alex

—Aquí tienes, negro y amargo.

Le doy el café y me río mientras me da una mirada de pura repugnancia.

—¿Por qué dejé que me obligaras a beber?

Ella está sentada en la mesa de su cocina, mi camisa la envuelve. Incluso con resaca y agotada, todavía me quita el aliento.

—Ja, no recuerdo que necesites que te convenzan mucho.

Tomó su café y puso una mueca.

—Ugh, la gala es hoy —dijo, bajando la cabeza al mostrador.

—Demasiado para tu premio —dije, y ella me tiró la caja de cereales.

—Te veo esta noche.

Reclamo mi camisa, y Linda se viste y se ducha rápidamente. Parece más viva, la chispa volvió a sus ojos color avellana. De repente me siento incómodo, como si no estuviera seguro de qué hacer ahora. Miro alrededor de su apartamento y me sorprende el desorden. Ella es tan ordenada y profesional cuando planea un evento, que esperaba que eso se filtrara en todas las partes de su vida. Supongo que aquí puede relajarse y ser ella misma.

Parece leer mi incomodidad y se acerca para besarme. Nos quedamos allí por mucho tiempo.

—¿Te recojo a las 5? —Yo pregunto.

—Oh, mierda —dice ella, con los ojos muy abiertos. —¡Mi coche!

\*\*\*\*\*

—Esta cosa es una trampa mortal.

Agarro la manija de la puerta y hago una mueca mientras Linda se abre paso entre el tráfico. Tuvimos que recoger el coche del depósito y no hubo tiempo de llevarlo a casa de Linda antes del evento. Así que aquí estábamos, haciendo zoom por las congestionadas calles de Londres en un viejo escarabajo VW rojo, mi esmoquin ya se estaba arrugando en el pequeño bol como asientos.

Ella me ignora mientras dejamos un rastro de pitidos en nuestro camino.

Un desconcertado aparcacoches coge las llaves mientras saltamos al Museo de Historia Natural de Kensington. Linda todavía está colocando sus aretes mientras subimos los escalones, el largo vestido negro que lleva puesto brilla como un cielo nocturno en verano. Se ve preciosa.

—Oh Dios, espero que el catering haya llegado a tiempo.

Puedo ver que está estresada, pero también está compartimentando. Tomando cada problema con calma. Sé que en este momento ella me ve como una dificultad extra, así que trato de ser lo más discreto posible.

No tiene por qué preocuparse.

Las mesas están puestas, el champán está frío y listo para servir. La cocina está burbujeando alegremente, y el personal parece entusiasmado, pero relajado. El trabajo duro está siempre en los detalles, y Linda ha hecho esto también a la perfección.

El museo entero ha sido decorado como un restaurante de cinco estrellas. Un esqueleto de ballena gigante cuelga sobre el lugar donde los comensales serán acomodados, y un escenario ha

sido montado en el nivel del balcón. Es brillante sin ser pegajoso, impresionante sin ser exagerado. Es la mezcla adecuada para el público que estamos acogiendo.

Los ojos de Linda están en todas partes, calculando, viendo el montaje final. Me agacho y pongo mi mano en la parte baja de su espalda. Compartimos una sonrisa. Cuando llega el momento, tomo el escenario y me dirijo a los invitados.

Mi discurso es corto y directo. Agradezco a los amigos, donantes y celebridades reunidos, y los animo a que se esfuercen por la causa. Mientras tanto, una parte importante de mi atención se centra en Linda. Ella es como un faro en la multitud.

—...y me gustaría terminar con un agradecimiento. Esperaba poder pararme aquí y atribuirme todo el mérito de esta maravillosa noche, pero no podría perdonarme si no rindiera homenaje a la verdadera fuerza que está detrás del éxito de esta noche. Damas y caballeros, distinguidos y honorables invitados, por favor, únense a mí para levantar sus copas por la verdadera organizadora de esta noche, Linda Brown - por Linda.

Le hago un gesto con la mano a Linda, que sonrío, pero me lanza un 'Te voy a matar, mira'. Me vuelvo hacia ella mientras todos aplauden.

—Linda, ¿te gustaría decir unas palabras?

Ella sonrío y grita: "¡Creo que todos ya han oído suficiente aire caliente!

El grupo aplaude de nuevo.

Pasamos unas cuantas horas más en el evento hasta que termina.

La convengo de que comparta un taxi a casa. Ella está de acuerdo, pero sólo con la condición de que volvamos a su casa. Cualquier cosa para no tener que experimentar su conducción de nuevo. Cuando llegamos a su casa, ambos bajamos del taxi y caminamos en silencio dentro de su apartamento. La tensión sexual es espesa y palpable. Caminamos a su habitación y ella cierra la puerta detrás de mí.

Esta vez el sexo es más relajado, menos urgente. Los dos estamos más tranquilos, disfrutando de esta segunda vez sin la pasión frenética de la primera. Eso no quiere decir que mi deseo se haya enfriado. Sólo que esta vez me siento más tranquilo. Le pongo una copa en la mejilla y me inclino hacia adentro. Mi boca encuentra la suya. Ella separa sus labios para mí, y yo deslizo mi lengua en su dulce boca. Nuestros labios se mueven, nuestra lengua se bate en duelo. Ella da y toma tanto como yo. El beso es sensual, lento, divino y tiene mis rodillas débiles. Beso su labio superior y luego su labio inferior antes de mirarla. Sus ojos están vidriosos de deseo y la expresión de borracho me quema la mente. Es tan hermoso. Mi polla se agita en mis pantalones. Pongo mi pulgar bajo la barbilla e inclino su cabeza ligeramente, para que nuestros ojos se encuentren.

—Te quiero —mi voz es áspera de hambre. Quiero devorarla.

Se muerde el labio y mi mirada oscura cae instantáneamente en su boca sexy. Su aliento andrajoso es caliente en mi cara y se mezcla con el mío.

—Toda la maldita noche, sólo quería tenerte a solas conmigo. —Presiono un beso en su frente y arrastro suaves besos hasta la concha de su oreja. —Quítate este vestido de tu cuerpo y hazme caso.

Gime suavemente, agarrando mis brazos.

—Te quiero más —me susurra al oído haciendo que mi polla ya erecta sea aún más dura.

Mi corazón late en mi pecho. Presiono la parte inferior de mi cuerpo contra el suyo, dejándole sentir lo duro que soy para ella. —¿Cuánto? ¿Tanto como yo?

—Sentir. —Ella murmura contra mis labios, capturando mi mano y arrastrándola bajo el vestido y todo el camino entre sus muslos hasta su coño caliente. Sus bragas están empapadas.

Un gruñido retumba en mi pecho y nos aplasto los labios. Linda jadea por la fuerza del beso pero inmediatamente me devuelve el beso con el mismo fervor. Beso su deliciosa boca hasta que nos quedamos sin aliento. Jadeando, la doy la vuelta y le doy un suave beso en la nuca mientras bajo la cremallera. El vestido cae y tira de sus pies. Ella sale del vestido. Mi polla gotea precum cuando ella se inclina, su precioso culo hacia mí y se quita los tacones. Ella se endereza y me mira con un brillo tortuoso en sus ojos.

—Joder, te estás quedando sin aliento" maldigo en voz baja, mirando sus pechos desnudos y alegres y su ropa interior blanca. Enrollo una mano alrededor de su cintura y coloco la otra bajo su muslo y la levanto. Nos acompaño a la cama y la acuesto. Linda me valora, el deseo en su cara me tiene en trance.

—¿Te he dicho que te ves sexy en un traje? —Ella me mira.

Yo sonrío—, Todavía no.

—Sí, pero quiero que te quites la ropa. —Linda sonrío sexy.

Me río suavemente. Me quito la chaqueta del traje, la camisa del vestido y los zapatos y luego me subo a la cama, flotando sobre ella. La acaricio lentamente con mis dedos. Su suave piel se pone de piel de gallina.

—Me refería a todo —ella tiembla cuando la toco mientras paso los dedos por su muslo.

—Después de que te pruebe primero —le corto el lóbulo de la oreja y ella jadea. Mis pantalones son lo único que me impide golpearla hasta que ambos olvidemos nuestros nombres. Dejo un rastro de besos en su cuello mientras bajo lentamente por su cuerpo. Le pongo una copa en mis enormes palmas y le beso un pezón endurecido y luego el otro. Linda se queja. Sus dedos se deslizan por mi cabello, lo jalen cuando me burlo y lo prodigo en sus tetas.

—Bonita —murmuro

Me dirijo a su cuerpo, besando y lamiendo su piel. Le tiro de las bragas por las caderas. Mis fosas nasales se inflaman cuando huelo su coño mojado. Su dulce y almizclado aroma es afrodisíaco.

—Por favor —ruega Linda, moviendo las caderas.

Empujo sus muslos aún más para poder ver mejor su sexo. Está brillando y me hace salivar. El anhelo.

—Alex, no te burles —me suplica.

Teniendo piedad de los dos, le lame el coño con firmeza. Linda gime en voz alta, arqueando su espalda de la cama. Su sabor explota en mi boca. Gruñendo, me doy un festín con ella. Me burlo de su clítoris con mi lengua, le lame los pliegues y la entrada.

—Sabes divino —gruño mientras me la cojo con la lengua. Mi polla se clava en mi cremallera, exigiendo ser libre.

Sus gemidos llenos de placer alimentan mi excitación.

—Nena —gime, sosteniendo mi cabeza entre sus muslos como si temiera que me alejara. No pienso hacerlo hasta que ella venga a mi boca. Levantando mi mano, le meto dos dedos dentro. Sus paredes se agarran a mis dedos y mi polla llora de envidia. Los muevo hacia adentro y hacia afuera mientras le doy placer con mi lengua. Rizo mis dedos en ella y golpeo el lugar. Sus caderas empiezan a temblar y pronto se deshace cuando el orgasmo la barre. Sus suaves gemidos rebotan en las paredes de la habitación. Le beso el coño y lentamente saco mis dedos resbaladizos antes de inclinarme hacia atrás. Rápidamente me quito los pantalones y los calzoncillos. Mi eje del dolor se libera. Linda abre los ojos y me mira fijamente y luego deja caer su mirada sobre mi polla. Su mirada hambrienta me hace temblar la columna vertebral y casi salgo de la mirada solo. Ella se sienta y empieza a alcanzarla, pero yo le agarro la muñeca y la detengo.

—Te quiero en mi boca —me mira y se llame los labios.

Trago con fuerza. —Querida, yo también quiero tu boca en mí, pero un solo toque de tu boca en mi polla y estoy seguro de que vendré.

Trazo mi pulgar en su labio, nuestros ojos cerrados. —Y quiero sentir tu coño apretado en mi polla.

Linda se ruboriza.

Inclinándome hacia adelante, la presiono de nuevo en la cama y comienzo a posicionarme, pero ella nos da la vuelta y se me queda a horcajadas. Aprieto los dientes y silbo cuando su cálido coño besa mi eje. Mientras sostiene mi mirada, levanta sus caderas, me agarra la polla y se baja sobre ella.

Cerrando los ojos, echo la cabeza hacia atrás mientras su coño de terciopelo me acoge. Cada músculo de mi cuerpo se endurece.

—Hmmm —gime y me clava los dedos en el pecho. Mis dos manos encuentran la compra en su cintura cuando empieza a moverse. La observo mientras me monta, cautivada por su belleza y el placer que me da. Le digo lo magnífica que es, lo jodidamente increíble que se siente en mi polla. La habitación se llena de nuestros gemidos y susurros.

—Alex. —Ella gime de nuevo. ¡Cielos! Me encanta el sonido de mi nombre en sus labios.

—Eso es, cariño, ven por mí. —Yo ordeno, mi voz llena de deseo y necesidad de venir.

Linda echa la cabeza hacia atrás, moviéndose más rápido. Agarrándole el culo, la introduzco en ella. Tres empujones más y los dos nos acercamos.

\*\*\*

Después me recuesto, mirando al techo. La pintura se está pelando en algunos lugares, y puedo ver el viejo color debajo.

—¿Qué piensas?

Hago un giro de 360 grados, con los brazos extendidos como un artista. Laurie se ríe.

—Espero que el escáner no se haya equivocado —dice, observando mi trabajo.

Me he decidido por un rosa pálido. Sutil, no exagerado. En una pared he grabado nubes blancas y un arco iris completo que va de una esquina a la otra. He pasado días en ella, y todavía puedo sentir la pintura debajo de mis uñas.

—El primer dormitorio de nuestra niña —digo.

Me llevo a Laurie a mis brazos, y ella me empuja.

—¡Cuidado! —me regaña. —El doctor dijo que no se excediera.

La coloco suavemente. La protuberancia es pronunciada ahora, claramente visible debajo de su vestido de diseñador. Su pelo y su maquillaje siguen siendo perfectos como siempre, pero siento un poco de cansancio detrás del rimel.

—¿Estás bien? —Yo pregunto.

—Por supuesto —dice, y me besa en la mejilla.

—Un centavo por tus pensamientos.

Mi mente vuelve a la luz de la pintura rosa visible en el techo.

—Estaba pensando en ti —miento.

—Uh oh —dice ella. Puedo sentir su mirada oscura sobre mí. Me giro de lado para que estemos casi cara a cara.

—Me preguntaba cómo alguien tan organizado como tú...

—¿Vive en este agujero de mierda?

Termina la frase para mí y se ríe. El sonido es rico y melifluido.

—Puedo ayudarte a decorar —le digo—. Te sorprendería lo bueno que soy con un pincel.

—No necesito que me salves —responde, pero la sonrisa le quita cualquier ardor a sus palabras.

## Capítulo Siete

### Linda

Estoy despierto antes de que la luz de la mañana atraviere el hueco de mis cortinas. A mi lado, Alex respira lenta y profundamente, perdido en sus sueños.

He estado despierto durante horas, simplemente tumbado en la oscuridad, mi cerebro es un torbellino de pensamientos y emociones. Me pregunto si he cometido un terrible error.

Sus ganas de decorar me preocupan. Sé que parece algo tan ridículo, pero es la tercera vez que menciona que mi apartamento está desordenado. Hemos tenido dos citas, sólo una oficial, y ya está tratando de cambiarme.

Me preocupa, y me preocupa que esté siendo demasiado sensible. Luego me preocupa no ser fiel a mí misma, y me preocupa un poco más si estoy tratando de auto-sabotear otra relación.

Exhalo lentamente y me levanto de la cama. El apartamento se siente frío en mi piel desnuda. Agarro una manta extra y me acurruco en una silla en un rincón, tirando primero el montón de ropa que hay en ella y en el suelo.

Kristen cree que mis malas relaciones con los hombres provienen de mi padre y, a pesar de la psicología del sillón, creo que tiene razón. Tengo miedo de las relaciones casuales, y de dejarme llevar. De la misma manera, me preocupa comprometerme una vez que se presenta una relación real. Me alejo y luego me quejo de que odio no poder encontrar un hombre que se comprometa. Tal vez me parezco más a mi padre de lo que me gusta admitir.

Pero Alex es incluso más cerrado que yo. Anoche, lo vi mirar fijamente al techo durante diez minutos, sin que se diera cuenta de que lo estaba mirando. Luego me mintió cuando le pregunté qué estaba pensando.

No me debe nada en este momento, pero puedo ver que está cargando con un verdadero dolor. Una parte de mí está desesperada por saber cuál es ese dolor, y otra parte de mí quiere huir, rápida y directamente antes de que esa puerta se abra.

El sol naciente ilumina sus hermosos rasgos con un brillo dorado. Somos tan poco parecidos. Yo oscuro, él claro, pero hay una emoción al explorar esta nueva carne.

Él es tan hermoso. Casi femenino en algunos lugares, pero con una masculinidad atlética.

Me acuesto a su lado y acaricio su pelo rubio. Él abre los ojos.

—¿Un centavo por tus pensamientos? —dice, y lo beso.

\*\*\*\*\*

—Volveré en cuatro días —dice—. Entonces, ¿por qué no hacemos un pequeño viaje juntos?

Empiezo a responder que tengo demasiado para levantarme e irme, pero luego pienso, ¿por qué diablos no?

—Mientras pagues —respondo.

Siento que el dinero siempre va a ser una cosa entre nosotros. Por lo que entiendo, es un billonario. No puedo creer que sea el dueño del hotel en el que nos conocimos. Sé que nunca vamos a estar en igualdad de condiciones, pero también puedo ver que se siente incómodo con su fortuna. Vino de un entorno privilegiado de clase media. Bien dotado, pero no de jets privados por todas partes. Debe haber aprendido rápidamente a ser cauteloso en quien confía, y me imagino que para evitar el asunto del dinero desde el principio. Me complace que sepa que no estoy tras él por



ello, pero su confianza en mí es también extrañamente desconcertante.

Kristen me dice que me calle y lo disfrute.

—¿A dónde te gustaría ir? —pregunta, mientras sale por la puerta.

—Sorpréndeme —le digo, y lo veo subir al auto que espera afuera. Su chófer se queda de pie manteniéndolo abierto para él, con una sonrisa en sus labios.

\*\*\*\*

—¡Te pones más en forma cada vez que te veo!

Kristen está vestida de una pieza suelta, con gafas de sol anchas, eclipsadas por la amplitud de su sonrisa.

—Pareces feliz —digo, y lo digo en serio.

Ha engordado un poco, pero le queda bien. Kristen siempre ha sido pequeña, pero tenía una cualidad de niña que se ha convertido en mujer. Ella es hermosa.

—Es tan bueno verte —digo.

Kristen me abraza fuerte.

—Martin está deseando verte —responde ella. —Y estamos muy emocionados de que tú y Alex estén juntos —añade en un susurro.

Pongo los ojos en blanco.

—Hemos tenido como dos citas.

—Martin dice que está loco por ti. ¡Aunque no le digas que he dicho eso!

Es como una adolescente otra vez. Ella está sonriendo incontrolablemente.

Cuando Martin baja las escaleras para saludarme, ambos se iluminan en compañía del otro. Es bueno verlo y me hace pensar en cómo sería estar con Alex. Tener una casa juntos como esta. Estar casados.

*Dios, estoy siendo tan ridículo como Kristen.*

Almorzamos tarde en su jardín. Es casi octubre, pero el aire todavía está caliente, el sol nos da calor en la cara. Me deleito con él.

Martin se ha vuelto más rubio desde la última vez que lo vi, pero parece contento. Ha vuelto a engordar desde su boda, pero lo lleva bien. La charla es ligera y fácil, estoy disfrutando de su compañía.

La conversación gira en torno a Alex.

—¿Se ofreció a llevarte? —Kristen pregunta disimuladamente. —¿Un jet privado a las Bahamas? ¿Un barco en el Mediterráneo? Creo que podría haber ido por el amigo equivocado en Las Vegas?

Como siempre, el buen humor de Martin no está roto.

—No hay negación aquí —dice, riéndose. —Todos saben que estoy golpeando.

Se inclina y besa a Kristen en la mejilla.

—No todo es cuestión de dinero —digo, y me pregunto por el tono de mi voz. Kristen y Martin también lo captan e intercambian una mirada.

—Linda —dice Martin, y nunca lo había oído sonar tan serio. —Alex tiene el hábito de convertir en oro todo lo que toca.

Yo resoplo.

—Excepto —continúa. —Sus relaciones.

Tiene mi atención.

—Conozco a Alex desde que éramos niños juntos. Era la persona menos probable que te imaginaras que se hiciera rico. Era, bueno, es un poco geek! No me malinterprete, siempre fue un apuesto cabrón, y le iba bien en los deportes, pero le encantaban los juegos y las computadoras.

Creo que jugar a Tomb Raider fue lo más cercano que estuvimos a una chica de verdad!

—Y entonces conoció a Laurie.

Kristen me está mirando atentamente. Obviamente conoce esta historia pero nunca la ha compartido conmigo.

—Laurie fue el primer amor de Alex. Ella era divertida e inteligente, me recordaba a ustedes dos —agarró la mano de Kristen mientras hablaba. Le devolví la sonrisa.

—En resumen, estuvieron juntos durante la universidad, y cuando Alex hizo su primer millón. Cuanto más rico se hizo, más difícil le resultó confiar en la gente. De repente, el muchacho desgarbado y desgarbado era un empresario alto, rico y exitoso. La gente acudía a él, y le llevó un tiempo darse cuenta de que sólo iban tras su dinero.

—Después de un tiempo, dijo que sólo podía confiar en mí y en Laurie. Eso lo hizo aislado y de mal genio. Para ser honesto, ¡se convirtió en una mierda!

Se rió y tomó un trago de vino.

—Laurie lo encontró, difícil. Vio el éxito, y el dinero, y sintió que lo estaba cambiando. Se volvieron más distantes. Y entonces Laurie se quedó embarazada.

Sentí un nudo en la garganta. Esto fue antes de mi tiempo, obviamente, pero no podía explicar la oleada de emociones que sentí de repente. ¿Alex tiene un hijo?

Me siento traicionada por esto. Traicionado por no habérmelo dicho nunca, y enfermo por la idea de que amara a otra persona. Esto es ridículo, por supuesto que lo es, pero no puedo evitar sentirlo y me hace darme cuenta de que me estoy enamorando de Alex más de lo que pensaba.

—¿Alex tiene un hijo? —Yo pregunto.

—Déjame terminar —dice.

—Alex fue inventado por el embarazo. Quiero decir, volvió a ser el viejo Alex, ¿sabes?

—Pintó la habitación de invitados él mismo, convirtiéndola en una guardería para su niña.

—¿Era una chica? —Yo pregunto. No sé por qué esto me parece importante.

Martin asiente con la cabeza.

—Compró todos estos libros y empezó a buscar nombres de bebés. Salió y compró cochecitos, y cunas, y todo. El bebé parecía convertirse en su nuevo propósito en la vida.

Sentí un apretón en mi garganta.

—¿Qué ha pasado?

Martin obviamente vio el miedo en mis ojos, y sacudió la cabeza.

—Nada tan malo como lo que estás pensando —dijo. —El bebé no era suyo.

Mis ojos se abrieron mucho. Ahora me siento culpable.

—Se había estado acostando con otro tipo, su dentista, si puedes creerlo. Cristo. El bebé era suyo. Ahora, no estoy poniendo excusas para ella, pero Alex se descarriló un poco en el año anterior a que todo esto sucediera. Pero al verlo cuando se enteró del embarazo... Lo cambió tanto para mejor. Me rompió el corazón verlo después. Le llevó mucho tiempo volver.

—¿Qué le pasó? ¿Al bebé?

Martin se encoge de hombros.

—No tengo ni idea. Se mudó no mucho después de que se sincerara. Alex se quedó a oscuras por un tiempo después, ¿sabes? Una vez que lo recuperé, nunca sentí que era el momento adecuado para preguntarle sobre ella.

Asiento con la cabeza.

—Puedo ver cómo eso puede afectar a tu cabeza —digo.

Una vez más, Martin me mira con mucha seriedad en sus ojos. Puedo ver al abogado en él ahora. El lado más serio de su naturaleza.

Pone su mano sobre la mía.

—Amo a Kristen —dice—, Y Kristen te ama. —No se me ocurre nadie mejor para estar con mi mejor amigo.

—Pero, por todas las bravuconadas, el dinero y los malditos dientes perfectos, no dejes que te engañe. Es vulnerable por dentro. Muy vulnerable. Sólo quería que lo supieras.

De repente, me sentí como si estuviera en una entrevista de trabajo.

—Es bueno saberlo —digo, y siento que mi sarcasmo está fuera de lugar. Entonces Martin vuelve a sonreír, y mucha de la tensión en el aire se evapora.

—Oh —añade—, Y no te preocupes por el dinero. Alex odia que sea honesto, pero sabe que no eres una cazafortunas. Mi consejo sería que lo disfrutes. Dale una razón para gastarlo en alguien a quien ama.

Me tomo un largo trago de mi vino.

—Mierda —digo—. Ciertamente sabes cómo tirar una carga de equipaje sobre alguien.

## Capítulo Ocho

### Alex

*Giro mi llave lentamente en la cerradura, haciendo malabares con el ramo de flores en mi otra mano. Trato de estar en silencio, ya que realmente quiero sorprenderla.*

*He conseguido escabullirme un día antes de la conferencia de juegos, y no puedo esperar a verla. A verlas.*

*No puedo creer que vaya a ser padre.*

*Mientras la puerta se abre silenciosamente, la cierro con el pie, y escudriño el piso de abajo. Laurie tiene unas 30 semanas y me mandó un mensaje para decirme que no se sentía bien y que estaba pasando un día en la cama. Me alegro de haber vuelto para cuidarla.*

*Nunca esperé sentirme así sobre la paternidad. Siempre he sido una gran amante de los animales, la primera persona que se acerca a un extraño en el parque con un nuevo cachorro, pero nunca había tenido una racha muy paternal. Tan pronto como alguien me entregó un bebé, me sentí torpe y torpe, aterrada de romperlo. Como la mayoría de los solteros, me quedaba al margen cuando miraba las fotos de los niños, pero ahora me encuentro absorbiéndolos, haciendo un montón de preguntas. Claro, estoy asustado, pero al mismo tiempo no puedo esperar a conocerla. Conocer a mi hija.*

*La escalera cruje bajo mi peso y me congelo. Oigo un murmullo que viene del dormitorio, y espero no haberla despertado. Laurie se veía tan cansada cuando la vi por última vez. Espero que esté durmiendo un poco.*

*Las flores son margaritas, sus favoritas.*

*Cuando me acerco a nuestro dormitorio, todavía puedo oír un murmullo bajo, como si fuera una conversación. Me pregunto si Laurie está al teléfono.*

*Abro la puerta.*

*Mis ojos tardan un segundo en registrar lo que estoy viendo. Hay un hombre en la habitación. Lleva una larga bata blanca, y por un segundo creo que debe ser un doctor. Laurie está acostada en la cama y él está sentado en el borde. Tiene su mano apoyada en su barriga, y cuando entré, le vi besar su piel.*

*Él salta.*

*Empiezo a hablar, pero las palabras no parecen salir bien. La extraña imagen que estoy viendo, no parece ser calculada. ¿Por qué está el doctor aquí? ¿Está Laurie bien? ¿Por qué la está besando? ¿Besando a mi bebé?*

*Mi mente eventualmente se pone al día.*

*—¿Qué coño está pasando? —Yo digo.*

*Mi voz es como el hielo.*

*—Yo. —I. Creo que ambos necesitan hablar —dice el hombre de la bata blanca.*

*—No hablaré con tu idiota —digo yo.*

*Es como si mis ojos estuvieran cubiertos por una lluvia roja. Parece que no puedo enfocar bien, como si me hubieran bañado en luz roja.*

*—Alex —dice Laurie. Está sentada y parece asustada.*

*—Laurie, ¿qué coño está pasando? ¿Quién es?*

*Le hago un gesto al hombre. Inicialmente se ha alejado, y luego ha vuelto a la cama. Como si protegiera a Laurie.*

*Esta acción parece enfurecerme aún más. ¿Cómo se atreve a presumir de proteger a mi propio hijo? Ese es mi trabajo.*

*—¿Laurie?*

*—Este es Daniel —dice. Su voz ha adquirido ese tono fresco y formal que tiene. El que suele reservarme cuando me olvido de sacar la ropa sucia. Parece absurdo que hable así ahora mismo.*

*Miro al hombre de blanco. Está mirando entre Laurie y yo. Su mirada furtiva, pero extrañamente segura. Es como si estuvieran tomando el camino de la moralidad.*

*—¿Quién carajo es Daniel?*

*—Daniel es sólo un amigo —dice Laurie. —En realidad es mi dentista".*

*Veo que Daniel se estremece ante sus palabras. Podría llorar de verdad.*

*—Laurie, ¿qué hace este hombre junto a mi maldito bebé?*

*Los dos se miran y de repente lo sé. ¿Cómo podría no saberlo? Es como si se hubiera abierto una compuerta. Todas las emociones imaginables me golpean, fluyendo sobre y alrededor de mí. Me siento mal.*

*Laurie me mira, y hay lágrimas en sus ojos.*

*—Lo siento —dice.*

*—¿Lo sientes, joder? —las palabras me salen como un golpe físico. —¿Lo sientes?*

*Daniel de repente se interpone entre la cama y yo. No me había dado cuenta de que había entrado de lleno en la habitación.*

*—Tranquilo, amigo —dice.*

*—Retrocede o serás tú quien necesite un maldito dentista —le dije.*

*—Alex, por favor —dice Laurie.*

*Mi ira es tan abrumadora que se ha enfriado. Me aparto de la cama.*

*—Explica esto —digo.*

*Daniel se pone de pie al lado de Laurie, y puedo ver alivio en sus ojos.*

*—Alex, lo siento mucho. Daniel es, no sólo un amigo. Es... Es el padre".*

*Sabía la verdad de esto enseguida, pero aún así me siento mal. No puedo hablar, así que ella continúa.*

*—Nos hemos estado viendo por más de un año. Tú sólo, estabas tan distante, tan obsesionada con el trabajo. Sentí que nos estábamos distanciando, sentí que nos empujabas a separarnos, y me sentía tan sola y sólo un día él estaba allí. No quise que nada de esto sucediera".*

*Lo absurdo de sus palabras me enfurece tanto que no confío en mí mismo para hablar. Ella claramente toma esto como una señal de que estoy procesando todo. Que estoy entendiendo.*

*—Demonios, sabes que nos estábamos separando. Esta relación ha estado muerta durante mucho tiempo. Si no fuera por el bebé, nunca habiéramos estado juntos tanto tiempo".*

*—El bebé —digo, y me asusto por la frialdad de esas dos palabras.*

*—No es tuyo Alex —repite Laurie. —Es de Daniel".*

*Daniel pone su mano en el estómago hinchado de Laurie otra vez, y sé que voy a lastimar a este hombre.*

*Las margaritas caen al suelo, sus delicados pétalos se aplastan contra la alfombra del dormitorio. Todavía las veo ahí tiradas en mis pesadillas. Siempre en el fondo puedo oír los gritos. Es Laurie, su voz alta y asustada, con lágrimas en los ojos. Daniel también está en el*

*suelo. Tiene los ojos muy abiertos. Su sangre manchando de rojo los pétalos de la margarita.*

\*\*\*\*\*

Trescientas mil libras. Eso es lo que me costó. Mucho más para ser precisos, una vez que se tienen en cuenta los honorarios. Más algunos gastos varios.

Mi consejera me dice que la traición tocó un fondo en mi psique. Que lo equiparaba a la ruptura de la relación de mis padres, y a las constantes discusiones y peleas durante mi infancia. Temas que nunca había reconciliado verdaderamente después de su divorcio.

Laurie nunca volvió a hablarme. Nunca tuve la oportunidad de ver a su bebé.

Alrededor de un año después, casi me topé con ellos en la calle. Estaba caminando por la calle Regent en Londres y los vi. Tenían un cochecito de niño entre ellos, y se estaban riendo juntos. Parecían felices.

Me escabullí por una calle lateral, sabiendo que sólo causaría más dolor a todos conocerlos, pero una parte de mí deseaba desesperadamente ver a ese bebé. Ver al niño que había creído que era mío durante todos esos meses.

Todavía lo llevo dentro de mí.

Daniel estaba bien. Sólo unos pocos cortes y una nariz rota. Nunca he sido muy luchadora.

Fue parte del acuerdo extrajudicial que viera a un psiquiatra, pero en realidad lo habría hecho de todos modos. Creo que la pérdida de control no fue sólo por la traición, tan terrible como me sentí. Durante mucho tiempo había visto mi vida huyendo de mí, como si estuviera en una loca cinta transportadora de la que no podía escapar, y luego cuando Laurie quedó embarazada, la cinta se detuvo repentinamente.

En el momento en que entré en esa habitación, en el momento en que los vi juntos, la cinta transportadora comenzó de nuevo. Creo que eso fue lo que más me enojó. En ese momento perdí a mi prometido, perdí a mi hijo y perdí toda esperanza de una vida normal. Cualquier posibilidad de paz.

## Capítulo Nueve

### Linda

*Podría quedarme aquí para siempre, creo.* El sol es como un bálsamo en mi piel, calentando mi alma. Me estiro en la tumbona y me pongo el sombrero sobre los ojos, pensando en el día.

Llegamos a Venecia anoche y desde la primera hora de la mañana hemos estado en un tour relámpago por la ciudad.

Empezamos con un crucero por los canales y pasé el viaje con la cabeza apoyada en el regazo de Alex, con los ojos cerrados ante el resplandor del sol. El agua goteaba por nosotros, los gritos de los barqueros y el chapoteo de los remos serenos y tranquilos.

Después de nuestro paseo en góndola, nos detuvimos para tomar un helado y dar un paseo por la Plaza de San Marcos. Estamos teniendo un octubre inusualmente cálido y disfruté del sol en mis piernas desnudas. Alex llevaba pantalones chinos y una camisa de manga corta bien ajustada. El sol le ha puesto el pelo dorado. Parece una estrella de cine.

Parecemos estar a gusto en compañía del otro, como si una barrera hubiera caído entre nosotros, y sin embargo en el fondo de mi mente sigo preguntándome si se abrirá conmigo sobre su relación pasada.

Después de visitar los lugares de interés y los sonidos de la ciudad, nos detuvimos para un almuerzo rápido y luego pasamos la tarde vagando perezosamente por las tiendas. Creo que los dos estábamos decayendo por el calor, así que a las 3 en punto nos dirigimos de vuelta a nuestro apartamento, donde me he quedado tomando el sol durante la última hora.

Nuestro apartamento tiene una vista al canal, lo cual no es una novedad en Venecia, pero estoy sorprendido por su belleza. Al ponerse el sol, el cielo parece arder con una intensidad anaranjada, y el viento se levanta, trayendo consigo el aroma del mar. La gente me dice que Venecia tiene el hábito de apestar en verano, pero ahora es fresca y acogedora.

—¿Estáis listos?

Escucho a Alex llamarme desde el interior del dormitorio. Me doy la vuelta desde el balcón y me paro a admirarlo con sus jeans negros y su camisa gris. Su cara se ilumina con una amplia sonrisa cuando ve lo que llevo puesto. Nada de nada.

—Pensé que nos saltaríamos la cena —digo mientras me acecha con otro tipo de hambre que le quema los ojos.

El lino blanco crujiente se siente fresco contra mi piel bronceada. Sus labios se sienten aún mejor.

Agarro un puñado de su cabello y levanto su cabeza hacia mi cara, besándolo larga y profundamente.

—Me alegro de que hayas decidido venir —dice, besándome el hombro.

—Yo también —suspiro con tristeza.

Su cabeza comienza a trabajar más abajo, su boca y su lengua se mueven sobre mi cuerpo. Cuando llega abajo, jadeo involuntariamente. Agarro las sábanas con las dos manos y cierro los ojos cuando él presiona su boca sobre mi coño y empieza a comerme. Su boca talentosa me tiene metiendo la cabeza en el colchón y mis muslos temblando. Podría morir así. No me lleva mucho tiempo llegar al orgasmo. Todo mi cuerpo tiembla y un largo gemido se escapa de mis labios.

—¿Dónde aprendiste eso? —Le pregunto mientras recupero el aliento.

Puedo sentir su sonrisa en mi estómago.

—¿Lo disfrutaste? —se sube y se acuesta a mi lado.

—Sólo me preocupo por mantener el ritmo —le digo.

Se mueve para enfrentarme, con sus hermosos ojos cálidos.

—No tienes nada que demostrarme.

Lo beso de nuevo, y luego me golpea una punzada de incertidumbre. Sé lo que dijo Martin, pero con su dinero podría tener cualquier chica que quisiera. Me pregunto si sólo será cuestión de tiempo que se aburra de esto.

Entonces me siento culpable por pensar en él de esta manera.

Mierda, a veces desearía poder apagar mi cerebro.

Me doy cuenta de que todavía me está mirando. La luz más tenue está entrando por la ventana, y mi cara debe estar ligeramente iluminada en el semiluminiscente.

—Es de mala educación mirar fijamente —digo.

—Sólo estaba pensando —dice—. Que no creo que haya ningún otro lugar en el que me gustaría estar en el mundo ahora mismo.

—¿Aburrido de la jet set?

Se apoya en su codo.

—No, en serio —dice—. He disfrutado conociéndote, Linda Brown.

Me río.

—Puede que no digas eso cuando me conozcas aún mejor.

—Estoy deseando tener esa oportunidad.

Sonrío y vuelvo a ponerme encima de él.

—Conozco un gran lugar para empezar.

—¿Sí? —Me sonrío mientras dobla sus manos detrás de su cabeza. La sonrisa causa mariposas en mi estómago.

Le doy una mirada tímida, luego me acerco a su cara y le pellizco el labio inferior. Engancho mi dedo en su cuello y susurro. —Quítate esto.

Roba un beso antes de encogerse de hombros y tirar la camisa a un lado y volver a acostarse. Capturo sus labios otra vez. Nos besamos y cuando empieza a profundizar el beso, me alejo. Él me mira fijamente, respirando con dificultad. Siento sus músculos bajo mi toque mientras deslizo mi cuerpo por el suyo. Inclinando la cabeza, le doy un golpecito en el pezón con la lengua, y él se tensa.

—Huh —gruñe. El sonido envía un cosquilleo entre mis muslos.

Dejo besos de plumas en su pecho mientras hago mi viaje hacia mi premio. Me deslizo hasta la cama hasta que estoy a la altura de su entrepierna de carpa. Mi pulso late en mis venas mientras levanto mi mirada y lo miro. Sus ojos humeantes me miran fijamente y se abalanzan sobre el deseo que tengo de él. Su polla gruesa y dura sale a la luz cuando le arrastro sus calzoncillos y calzoncillos de boxeador por sus muslos musculosos. Agarro su palpitante polla y beso suavemente la punta húmeda. El sabor salado y dulce golpea mis papilas gustativas. Rodeo la corona con la lengua.

—Querida, eso se siente muy bien —gime.

Lo envuelvo en mi boca y lo chupo. El dolor entre mis muslos aumenta con sus gemidos. Me abstengo de tocarme y me concentro en él. Sigo chupándolo mientras le sacudo el tallo.

—Sí, dulzura... eso es... chúpame. —Siento que sus dedos rozan mi mandíbula y luego se mueven hacia la parte de atrás de mi cabeza.

—Chúpame más fuerte —ordena, y yo obedezco.



Tarareando en la parte posterior de mi garganta, ahucé mis mejillas y moví mi cabeza arriba y abajo en su polla. Incapaz de negarme a mí mismo, me meto la mano entre las piernas y me froto el clítoris mientras se lo chupo. Su mano sobre mi cabeza se aprieta, y sé que está a punto de correrse. Incremento mi ritmo, chupándolo más fuerte mientras golpeo mi coño con los dedos.

—Nena —dice Alex con una voz suave pero áspera. —Estoy a punto de hacerlo.

No me aparto de su polla. Lo chupo cuando su polla empieza a palpar. Él viene con un fuerte gemido y mis propios gemidos se amortiguan alrededor de su eje mientras otra ola de placer se estrella contra mi cuerpo. Al tragar, dejo que su suave polla se me escape de la boca y me arrastro a su lado. Descanso mi cabeza en su pecho y dejo que me acerque a su cuerpo. Escucho su corazón acelerado. Ninguno de nosotros habla mientras la habitación se oscurece. Nos tumbamos y finalmente nos dormimos, medio envueltos por las despeinadas sábanas, medio entrelazados entre sí.

## Capítulo Diez

### Linda

Llego tarde.

Nunca llego tarde.

Pero sí llego tarde.

Estoy realmente irritada por el costo de estas pruebas de embarazo. ¿Cómo se salen con la suya? Las dejo cuando salgo de la farmacia y me regaño por mi torpeza. Soy religiosa con mi píldora anticonceptiva, no hay forma de que esté embarazada. Sólo llego tarde. No hay nada de qué preocuparse. Sólo llego tarde.

Nunca llego tarde.

El escarabajo se mueve entre el tráfico, la bolsa de papel de la farmacia descansando en el asiento delantero. Ignoro el pitido de las bocinas de los coches y las obscenidades mientras grito en mi calle.

*No hay manera de que pueda estar embarazada.*

*Recuerdo el restaurante francés. El vino. La ginebra. Mi cabeza da vueltas ante ese pensamiento.*

*Recuerdo el viaje a casa con Alex, besándose en el asiento trasero del taxi, su mano en mi muslo.*

*Recuerdo la sensación de sus labios en mi cuello, la presión de su cuerpo contra el mío. La habitación da vueltas mientras entramos en mi apartamento.*

*Lo siento contra mí, nuestros cuerpos entrelazados. Recuerdo haber hecho el amor. Su forma dura y firme debajo de mí.*

*Recuerdo lo bien que se sentía.*

*Recuerdo estar enferma por todo el alcohol...*

*Recuerdo haber estado enfermo, justo después de haber tomado mi píldora. Mierda.*

*Podría estar embarazada.*

De 2 a 3 semanas. Eso es lo que dice. Eso es lo que dicen todos.

He hecho 4 pruebas y cada una dice lo mismo. Según ClearBlue estoy embarazada de 2 a 3 semanas.

Mierda.

### Alex

Encuentro mi mente a la deriva. Los accionistas están discutiendo los porcentajes y las ganancias, pero sólo puedo pensar en Linda.

Venecia fue seguida por Roma, con una pequeña parada en Burdeos. Vimos la puesta de sol en el Coliseo y bebimos vino de verano en French Vineyards. Sé que estoy presumiendo, pero no puedo evitarlo.

Linda parece completamente despreocupada por mi riqueza. En todo caso, la desprecia. Me siento increíblemente afortunado de haberla encontrado.

Los contadores siguen adelante y Martin se inclina hacia mí.

—¿Te apetece una pinta?

—Tú invitas —le guiño el ojo.

El pub Phoenix cerca de Victoria siempre ha sido nuestro lugar favorito. Cervezas artesanales de barril y buena comida, el bar está lleno este viernes a la hora de comer. Martin regresa con un par de pintas de aceite para el cuello y asegura que habrá alas y papas fritas en el camino.

Lo miro de arriba a abajo.

—El matrimonio te sienta bien —le digo, sonriendo.

Se da palmaditas en el estómago.

—He perdido un compañero de piedra.

—Si sigues así, puede que me ganes al tenis.

Frunce el ceño. A pesar de su incesante buen humor, siempre me parece que puedo apretarle las clavijas cuando se trata de ganarle en el deporte. Creo que lo lleva a una época en la que éramos más jóvenes y podíamos ganarme en todo. Le irrita.

—Te vendría bien un compañero que engorde —dice—. Estoy seguro de que la cocina de Linda ayudará con eso.

Yo sonrío.

—Ella hace un buen revuelto.

—Sabes que la vimos hace un par de semanas, en nuestra casa. Parece estar enamorada de ti.

—¿Puedes culparla? —Digo a la ligera, pero en secreto me complace que él piense así. Linda es un libro tan cerrado a veces que nunca puedo estar seguro de lo que realmente siente. Parece que tenemos algo real, pero otras veces parece extrañamente distante.

—¿Kristen ha dicho mucho al respecto? —Intento que mi pregunta parezca ligera y desinteresada, pero Martin ve a través de mí. Se ríe.

—Buscando información, ¿verdad? Amigo, eres un multimillonario rubio de 1,80 m. Si te preocupa si le gustas a una chica, ¿qué posibilidades tenemos el resto?

—Sabes que siempre he sido, cauteloso, desde Laurie —digo.

Incluso con Martin me siento incómoda por abrirme así.

Él también parece incómodo.

—Lo sé, amigo —dice—. Pero por si sirve de algo, no creo que Linda se parezca en nada a Laurie.

Sé que es absurdo, pero me enfada que desprecie a Laurie de esta manera. Siento que una parte de mí todavía la ama. A pesar de la traición, a pesar de todo, sé que una parte de mí tiene la culpa de que ella se haya ido.

—Lo siento amigo, sé que no te gusta oírlo, pero lo que ella hizo estuvo mal. No te merecías lo que te hizo.

A veces olvido lo bien que me conoce Martin.

—Todavía no puedo evitar sentirme un poco culpable.

Martin resopla.

—He estado casado tres veces, y he aprendido un par de cosas sobre los errores. La primera vez que me casé, pensé que era por amor. Era un niño, apenas salido de la universidad, y cometí el error de pensar que el encaprichamiento era algo real. Creo que ni siquiera la conociste. Eres mi mejor amigo y nos casamos tan rápido que ni siquiera te la presenté.

—Te advertí sobre eso —dije, riéndome y tomando un sorbo de mi pinta.

—Por mucho que me duela, mi segunda esposa con la que me casé por dinero. Me dije a mí mismo que me casaba con ella porque era muy diferente a mi primera esposa, pero en realidad me entusiasmaba la perspectiva de un tipo de vida diferente.

—Siempre pensé que sólo eras mi amigo por mi dinero —dije. El comentario parece picarle un poco y guiño el ojo para mostrar que sólo estaba bromeando.

—Kristen —continúa. —Kristen es diferente. Ella me hace sentir, como una persona completa.

—¿Cuántas pintas te has tomado? —Yo pregunto.

—Vete a la mierda —responde. —Sé que sientes lo mismo por Linda.

Tomo un largo trago de mi pinta para salvarme de hablar, pero Martin no me deja libre. Sólo me mira severamente.

—Tienes razón —digo eventualmente. —La tengo.

Me da una palmada en el hombro.

—Para ser justos, creo que tienes un compañero de guardia. Sé que parece un poco cerrada, pero también he hablado con Kristen, y dice que nunca la ha visto así con nadie.

Me aprieta el hombro con una mano carnosa.

—Es hora de dejarse llevar por la felicidad.

A pesar del bullicio de la conversación a nuestro alrededor, siento que este momento es intensamente privado. La cerveza me calienta por dentro y me recuesto en mi asiento y sonrío.

—Salud, amigo —digo—. Lo digo en serio. Sabes que los últimos dos años han sido difíciles. Siento que es la primera vez en mucho tiempo que encuentro a alguien que realmente me entiende.

—Te entiendo —dice con un guiño.

—Sí, pero tenías que ir y casarte.

—Para ser justos —dice, pateando sus pies delante de él. —Cuando le hablé de Laurie, parecía entenderlo realmente. Parecía, casi encantada, de entender que tenías equipaje.

De repente me da frío.

—Hablaste con ella —me escucho decir—, sobre Laurie?

Martin me mira con preocupación.

—Sí amigo, espero no haberme pasado de la raya o algo así... Parecía preocupada. Creo que sintió que estabas ocultando algo.

—No te correspondía a ti decírselo —digo yo.

—Sí, lo siento amigo, me doy cuenta de eso, pero...

—No era tu lugar.

Mi voz elevada ha atraído de repente a algunos espectadores.

—Amigo, sólo hice lo que creí que era lo mejor.

—No puedo creer que le hayas contado lo de Laurie sin hablar conmigo primero —digo yo, con mi rabia en aumento. —¿Qué pasa con el bebé?

Martin duda.

—¿Qué pasa con el bebé? —Repito.

—Ella merecía saberlo —responde en voz baja.

—Esa no fue tu elección —digo, poniéndome de pie.

—Ah vamos amigo, no quise molestarte. Por favor, siéntate. Hablemos de ello.

—Aquí —digo, tirando dos billetes de 20 libras sobre la mesa. "Que tengas una buena tarde.

—Alex no seas así —dice—. Alex.

Pero cierro de golpe la puerta del bar detrás de mí.

## Capítulo Once

### Linda

—Hola mamá —digo, abriendo la puerta trasera de su pequeña casa. Mamá todavía vive en una propiedad del ayuntamiento, a pesar de que hace mucho tiempo pudo permitirse ir a otro lugar. Muchos de sus vecinos son familias de niños a los que ella enseña. Ella dice que eso la mantiene castigada.

Me pregunto cómo se sentiría al saber de mi reciente excursión europea.

—Hola cariño —llama—, Estoy aquí. —A pesar de su impecable acento británico, siempre puedo escuchar un matiz de sus raíces africanas cuando está cocinando. Es como si la transportara a otro tiempo.

—Hola mamá —repito cuando entro en su cocina. El olor de la comida condimentada flota hacia mí mientras la abrazo por detrás.

—¿Todo bien, cariño? —dice mientras el abrazo fuerte.

—Sí —digo—. Sólo quería verte.

Coloca la cuchara de madera que está sosteniendo en el mostrador y se gira para abrazarme.

Se siente cálida y segura.

—¿Tienes hambre? —pregunta.

He empezado a sentir náuseas en una mañana.

—No, estoy bien. Aunque podría matar por una taza de té.

—Ya sabes dónde están las bolsitas de té —dice, y vuelve a remover su olla.

Me acerco al estante que está encima de la tetera y bajo la olla de las bolsitas de té. Colocando una en una taza, enciendo la tetera y saco un cartón de leche de soja de la nevera. La vierto en la taza mientras la tetera está hirviendo.

Yo solía salir con un tipo que pensaba que estaba genuinamente desquiciado por poner la leche antes del agua caliente. Siempre me gustó ser diferente.

—¿Quieres uno? —Yo pregunto.

Mi madre sacude la cabeza.

Ella está tarareando una melodía mientras se agita, y me lleva de vuelta a cuando yo era niño. Sin que me lo pidan, siento que las lágrimas brotan de mis ojos. *Dios, la maternidad parece estar convirtiéndome en una idiota.*

Me vuelvo a la tetera para que mamá no me vea. Cuando me vuelvo, ella ha dejado de moverse y me mira con curiosidad.

—¿Estás segura de que estás bien?

El olor de la comida, el canto, incluso el olor del té, de repente me hace sentir náuseas de nuevo.

—Estoy bien —repito. —¿Puedo usar tu baño?

Cuando vuelvo, mamá está sentada en la sala de estar. De todas formas, se ha hecho un café y está sentada con las piernas cruzadas y los hombros hacia atrás, de la misma manera que solía hacerlo cuando yo era travieso en la escuela.

—Ven a sentarte conmigo —dice, y vuelvo a tener 13 años.

—Mamá —digo, y me siento en el suelo a su lado.

Ella pone una mano sobre mi cabeza. No dice nada. Sólo escucha.

No hablo durante lo que parece una eternidad.

—Estoy embarazada —digo eventualmente.

—¿Es Alex el padre? —pregunta.

La miro con lupa por encima de mi hombro.

—No tengo el hábito de dormir por ahí —digo, y de repente me arrepiento. Se siente como si la estuviera molestando.

Si le molesta, no hace ningún comentario.

—¿Hasta dónde?

—Unas pocas semanas —digo.

—Pueden pasar muchas cosas en nueve meses —dice.

Nos sentamos en silencio durante un rato, y ella me acaricia lentamente el pelo.

—¿Qué quieres hacer, cariño?

Suspiro.

—Soy feliz —digo honestamente. —Ha llegado en un momento estúpido, es demasiado pronto, pero me gusta mucho, y siempre he querido ser una joven madre.

Descanso mi mano en mi hombro mientras digo esto, y mamá coloca su mano encima. Es tranquilizador sentirla allí, sin tener que mirarla directamente.

—Pero tengo miedo —digo, también honestamente.

—¿Tienes miedo de ser madre? ¿O tienes miedo de lo que pueda decir?

Otra vez, dudo. —Creo que ambos.

—Linda —dice, y yo soy un niño otra vez, esperando desesperadamente que ella arregle esto.

—Sé que no fue fácil para ti. Crecer sin un padre. Pude haber tomado, diferentes decisiones, pero cada día alabo a Dios por darme a ti.

Me mira y sus ojos están llenos de luz.

—Eres fuerte Linda. También creo que has elegido bien. Me gusta Alex, y por todo lo que has dicho de él creo que será feliz.

—Y si no lo es. Entonces serás una madre increíble, y lo engañarás más.

Me doy cuenta de lo difícil que debe ser para ella escuchar esto. Cuántos recuerdos debe traer de vuelta. Me doy la vuelta y la abrazo fuertemente a mí.

—Gracias mamá —le digo—. Y pase lo que pase, si soy la mitad de buena madre que tú, entonces estaré bien.

Me besa en la frente y bebe su café con una sonrisa.

## Capítulo Doce

### Alex

Mi teléfono suena de nuevo y lo ignoro. Sé que será Martin. La verdad es que no sé por qué estoy tan enfadada con él.

No era su historia para contarla, es verdad, pero también he tenido miedo de ser honesto con ella. Ha habido tantas ocasiones en las que he querido abrirme, pero cada vez me he detenido. Sé que es una estupidez, pero siento que al admitir lo que pasó, me reduciré a los ojos de Linda.

Camino sin rumbo durante más de una hora, sin saber realmente hacia dónde me dirijo. Sin que me lo pidan, mis pies me llevan sobre el puente de Westminster y hasta la orilla sur. Es aquí donde Laurie y yo solíamos disfrutar de los paseos por el Támesis, el reflejo del London Eye brillando en las aguas oscuras.

¿Por qué está todavía ligada a su memoria gran parte de mi vida? Ella me engañó, me dejó por otro tipo. Incluso me hizo creer que estaba embarazada de mi hijo. Y aún así, la culpa que siento es todavía real, todavía tan fuerte que me hace sentir enferma por dentro.

¿Qué significa eso para mí y para Linda? ¿Podré alguna vez amarla de verdad cuando todavía siento todo este dolor por Laurie? ¿Podré alguna vez confiar en ella lo suficiente como para abrirme, dejarla entrar y ver mis cicatrices?

¿Y si todo esto vuelve a suceder?

El frío de octubre finalmente nos ha alcanzado, y el viento que corre por el río ha entumecido mis dedos. Me aparto del remolino de agua y comienzo a dirigirme a la estación de Waterloo y a tomar una taza de café caliente.

¿Qué voy a hacer con Martin? Mi orgullo me impide alcanzar el teléfono. Aunque mi enojo comenzó a disiparse casi tan pronto como salí del pub, una parte de mí quiere que él sepa que me hizo daño. Quiere que sepa que no puede volver a traicionar mi confianza.

Y aún así, si no puedo confiar en Martin, ¿en quién puedo confiar?

Siento que mi teléfono vibra de nuevo en mi bolsillo y lo cojo sin mirar.

—Todavía no quiero hablar contigo.

—Es una lástima —dice Linda.

Me congelo.

Sé que ella sabe, sé que sabe todo sobre Laurie, sobre el bebé. ¿Qué le digo a eso?

—Lo siento, pensé que eras otra persona.

—Es un alivio.

Una pausa. Puedo sentir un peso entre nosotros. ¿Es sólo Laurie, o es algo más?

—Lo siento —repito—, Sólo estoy enojada con Martin.

¿"Martin"? ¿Qué ha hecho?

*Mierda.* ¿Por qué tuve que decirle eso? ¿Cómo puedo decirle que estoy enojada con Martin por decirle la verdad sobre mí?

—Él... él acaba de decirme algo que me ha hecho enojar. No es nada, en realidad.

—¿Quieres hablar de ello?

Su tono es considerado, cariñoso, pero puedo sentir algo más debajo.

—Sí —respondo.

—¿Debería ir a tu casa?

—Me gustaría —digo, y una parte de mí quiere, mientras que otra parte de mí quiere verla desesperadamente. Para hablar con ella. Para desahogar mi alma.

—¿Tal vez podría recoger una comida para llevar en el camino?

—Genial —digo—. Al menos con la forma en que conduces sé que hará calor cuando llegue aquí.

Ella se ríe y suena.

Me dirijo a la estación.

### **Linda**

Fue un error venir a su casa. Debí haber jugado en el territorio nacional, o al menos en terreno neutral. Me siento incómodo diciéndole aquí.

El piso de Alex es un conflicto de contradicciones, muy parecido al del propio Alex. Situado en la orilla norte del Támesis, a poca distancia de Pimlico, ocupa el ático, con vistas panorámicas hacia Westminster y el London Eye. En el interior, el apartamento se siente uniforme y frío, con electrodomésticos de alta gama y mármol blanco dominando el interior. Entonces, justo cuando sientes que el lujo solo te consumirá, hay una pintura que hizo cuando estaba en la universidad, un peluche maltratado colocado en la cama de repuesto que fue el crecimiento de Alex, y una tostadora que ha tenido desde la universidad. Se niega a desprenderse de ella porque jura que hace la tostada perfecta. No quemada, no poco hecha, justo a la medida. Son estos pequeños toques los que dan vida al lugar y muestran el verdadero corazón detrás de la riqueza.

Es lo que me gusta de él.

Aparco mi avergonzado Escarabajo en el garaje subterráneo, atrapado entre un Porsche plateado y un Maserati. Mientras subo en el ascensor, tengo una sensación de hundimiento en mi estómago.

No puedo decírselo ahora, aquí. La idea de tener que bajar en este ascensor después de una gran discusión, subir a mi coche y salir en el tráfico del centro de Londres. No puedo hacerlo.

El conserje pareció desaprobarlo cuando llamé para que me dejaran entrar en el garaje. A pesar de que he visitado este lugar varias veces, todavía no puedo ignorar la sensación de que me ven como una prostituta cada vez que aparezco. La idea de la sonrisa de la conserje cuando me voy llorando. Es demasiado para soportarlo.

La relación es todavía tan nueva que no sé honestamente cómo va a reaccionar Alex. A veces siento como si me preocupara por nada. Que él estará encantado con el embarazo y que nuestro bebé entrará en nuestras vidas juntos. Luego, otra parte de mí se imagina que se ha salido de control, como si lo hubiera traicionado de alguna manera. Pidiéndome que aborte.

Como siempre, el no saber es lo peor, pero luego pienso en lo que Martin me dijo sobre la ex novia de Alex, y se me traba la lengua. ¿Qué le habrá hecho esa experiencia?

El ascensor suena en el último piso y cruzo el corto pasillo para llamar a su puerta. Se abre inmediatamente y me mira con una expresión de perplejidad.

—Deberías haber entrado —dice.

Lleva un polo gris ajustado y unos vaqueros. Ambos parecen caros y una mirada al logo me dice que lo son. No lleva zapatos y sus pies descalzos se apoyan en el suelo de madera como si fuera un bailarín. No sé de dónde saca tiempo para mantenerse en tan buena forma. Nunca lo he visto hacer ejercicio y come como si le hubieran cortado la garganta.

Miro mi propio suéter holgado y mis leggins, y me siento fuera de lugar.

Sostiene un vaso de vino tinto y me lo entrega mientras lo sigo a la cocina. El sólo hecho de tomarlo me hace sentir engañada.

Hay un segundo vaso en el mostrador, y él comienza a servir otro antes de que yo pueda



detenerlo.

"Te he echado de menos —dice con una sonrisa, y me da un abrazo. Me quedo ahí y lo devuelvo medio torpemente. *¿Qué es lo que me pasa?*

—¿Debo tomar eso?

Nos desenganchamos del incómodo abrazo y él señala la bolsa de comida para llevar que cuelga cojeando de mi brazo. Se la entrego.

—Espero que te guste la comida china —digo.

—Me gusta cualquier cosa.

Empieza a pescar platos y cubiertos en la isla de la cocina, y yo aprovecho para tirar el vino tinto. El líquido se arremolina como la sangre por el desagüe, pero no me atrevo a enjuagarlo por si se da cuenta de lo que he hecho. Coloca todos los platos en la encimera al azar y se da cuenta de mi vaso vacío.

—Vaya —dice—. *¿Día difícil?*

—Algo así —y me desplomo en el sofá de cuero blanco.

—¿Quieres otro? —pregunta, pero yo sacudo la cabeza.

—Conduciendo —digo, de verdad.

Abandona a los chinos y se sienta a mi lado.

—¿Está todo bien? —pregunta.

Hay una verdadera preocupación en sus brillantes ojos azules, y algo más, nerviosismo quizás. Me siento como una absoluta mierda.

—Todo está bien —respondo, poniendo mi mano sobre la suya. —Lo siento, acabo de tener un día agitado. Honestamente, estoy genial. *¿De qué querías hablarme?* Parecías muy enfadada por teléfono.

Se da la vuelta y retira la mano, mirando al suelo. Toma otro trago de vino y suspira.

—Yo... necesito sacar algo de mi pecho —dice.

De nuevo, siento que mi estómago se tambalea. Aquí estoy, agarrado a esta bomba, y ahora parece que está a punto de soltar uno de los suyos.

*¿Y que pasa si quiere terminar con las cosas?*

Tendré que cruzar ese puente si llegamos a él.

—Sé lo de Martin —dice de repente. —Sobre lo que te dijo.

Mi estómago se abre. Una sensación de alivio me invade, a pesar del claro costo que esta conversación tiene para él.

—Lo siento —digo—. No se lo pedí.

Sus ojos se encuentran con los míos y veo en ellos una seriedad que me hace sentir de nuevo terriblemente engañada.

—No es tu culpa —dice, soplando sus mejillas. —Diablos, ni siquiera es culpa de Martin. Sólo desearía que me hubiera dado la oportunidad de decírtelo primero, pero sinceramente me ha resultado difícil.

Me río de esto, de lo absurdo del gran secreto que le oculto, pero al instante me doy cuenta de que esto es un error.

—Lo siento, no me estoy riendo de ti —me cubro, avergonzado. —Es que... no sé qué decir. No puedo imaginar por lo que has pasado.

Inclina la cabeza.

—Laurie y yo estuvimos juntos durante años. Nos conocimos en la universidad, antes de todo esto —señala con un gesto el costoso apartamento como si se avergonzara.

—Ella y Martin fueron las únicas dos personas en las que sentí que realmente podía confiar

después de hacerme rico. Mucha gente quería estar colgada, tomar una tajada, pero yo confiaba en Martin y Laurie para mantenerme en tierra.

—No voy a mentir y decir que fui fácil. Tuve problemas para adaptarme al principio. Sentía que todos querían quitarme algo, como si sólo estuvieran interesados en mi dinero. Dejé de sentirme una persona real y empecé a sentirme como un cajero automático andante.

—Pero al mismo tiempo que estaba resentido con todos, también estaba alejando a los que me importaban. Laurie obviamente llegó a su punto de ruptura mucho antes del... bebé, y entonces debió sentirse atrapada en la situación. Incapaz de confesar. Realmente no la culpo.

Toma otro sorbo de su vino.

No puedo creer lo que estoy escuchando. Si hubiera sido yo, si alguien me hubiera engañado y mentido sobre ello, me habría enfadado mucho. No puedo imaginarme sentada aquí y disculparlos. Demonios, parece que no sólo está dando excusas por ella, sino que se está culpando a sí mismo.

Su dolor está grabado en cada línea de su cara, y yo alcanzo mi mano para acariciar su espalda. Me asombra su compasión.

Entonces un frío goteo recorre mi columna vertebral. ¿Todavía la ama?

—Obviamente sabía que las cosas no estaban bien entre nosotros —continúa—, pero realmente pensé que el bebé era un nuevo comienzo.

—Pensé que finalmente tendría la oportunidad de usar este dinero para algo que valiera la pena. Para verterlo todo en darles la mejor vida posible.

—Cuando me enteré de la verdad, yo sólo. la perdí.

No había escuchado esta parte de la historia.

—Entré en ellos —dice—, en nuestro apartamento.

Debe ver la mirada en mi cara porque continúa...

—No, nada de eso. Para ser honesto, fue casi peor. Se veían, felices juntos. Íntimos. Él le acariciaba el estómago, le hablaba a su bebé. El bebé que yo creía que era mío. Simplemente exploté.

—¿Qué hiciste? —Pregunto, y mi garganta se siente seca.

—Oh, nada en realidad, sólo le di unos cuantos puñetazos. Había pasado más tiempo golpeando a la gente en los videojuegos que en la vida real, y no creo que tuviera la técnica adecuada para causar ningún daño serio. Me dolió la muñeca durante una semana después.

—Me hizo sentir peor en vez de mejor.

Su copa de vino se sienta coja en su mano, y yo se la quito, poniéndola en el suelo junto a nosotros.

—No es tu culpa —digo, poniendo mi mano contra su mejilla. Sus ojos son tan penetrantes, que se aferran a los míos como escaladores de roca aferrados a una cuerda.

Lo beso, y se siente cálido y seguro.

—Ojalá lo creyera —responde, pero sonrío. Parece que al admitir todo esto ante mí, se le ha quitado una carga.

Hago la pregunta que he estado temiendo.

—¿Todavía la amas?

Se da la vuelta y me mira, por primera vez dándose cuenta de lo que debo haber estado pensando.

—Oh Dios, Linda, lo siento, no. No, no la sigo amando. No, en absoluto. Es sólo que... me ha dejado cicatrices. En el fondo, la experiencia dejó una marca. Me llevó mucho tiempo volver a confiar en alguien, y sólo quería que supieras que confío en ti. Confío en ti.

—Sé que a veces puedo ser un poco cerrado, pero estar contigo es lo primero que se siente realmente bien en mucho tiempo.

Sus ojos están buscando en los míos, como dos focos. Tomo su cara en mis manos y lo beso de nuevo.

—Gracias —digo.

Una parte de mí siente que debería abrirme ahora mismo y contarle lo del bebé, pero el alivio de su cara es demasiado edificante como para romperlo.

—Gracias por compartir —digo en su lugar.

Él sonríe.

—Se siente mejor —dice, y se pone de pie, tomando mi mano en la suya y levantándose del sofá.

—Vamos —dice—. Me muero de hambre.

Preparamos la comida china en un cómodo silencio. Pone música, jazz clásico, de fondo, y el apartamento se siente de repente acogedor y acogedor. El olor de la comida hace que mi estómago retumbe y me doy cuenta de que me muero de hambre.

Nos sentamos en los taburetes del bar y comemos juntos.

Justo cuando por fin me siento relajada y feliz de nuevo, me mira con esa mirada seria.

—No más secretos —dice, y yo simplemente asiento con la cabeza, escondiendo mi expresión detrás de un bocado de fideos.

## Capítulo Trece

### Alex

El alivio que sentí al desahogarme fue palpable, pero no puedo evitar sentir que algo no está bien entre nosotros.

Durante toda la cena, Linda parecía un poco fría y distante. ¿Al principio pensé que era porque el abrirme sobre Laurie le hacía sentir que todavía estaba enamorado de ella, pero ahora me pregunto si habría sido un alivio para ella si le dijera que lo estaba?

Tuve la clara impresión de que ella quería decirme algo, pero que se estaba conteniendo. He estado tan ocupado últimamente, alejado tan a menudo. ¿Podría estar viendo a alguien más a mis espaldas?

No, me digo a mí mismo. Es sólo que después de sacar a relucir todo el equipaje de Laurie, me siento paranoico.

Normalmente llamaría a Martin en momentos así, sólo para darle apoyo moral, pero aún no he enterrado el hacha de guerra con él. También ha dejado de llamarme, lo que para empezar me hizo sentir reivindicada, pero ahora estoy comprobando mi teléfono cada 30 minutos para ver si hay llamadas perdidas.

Sé que estoy siendo ridículo. Debería ir y solucionarlo, pero me parece mal arreglar las cosas, sólo para pedirle un consejo sobre relaciones.

¿"Sr. Scuderi"? ¿Está listo?

Vuelvo al presente.

—Lo siento, estaba a kilómetros de distancia —digo—. Sí, ¿debo pasar ahora?

Una impresionante mujer rubia con un auricular está tratando de sacarme del Salón Verde. Me han pedido que aparezca en la televisión de la mañana para discutir algunos de los trabajos que el Conservation Trust está llevando a cabo, pero me siento distraído y no estoy preparado.

El asistente está ocupado y acosado y no tiene tiempo para mi estupor onírico. Debe de ver a muchos entrevistados nerviosos, pero su actitud es fría y distante. Supongo que sí. Apuesto a que se le insinúa un montón de nombres famosos.

—La filmación es en vivo —me recuerda mientras nos paramos al lado de las cámaras del estudio. Habla en voz baja para asegurarse de que los micrófonos no la capten.

—Por favor, recuerden no decir palabrotas y actúen con naturalidad.

Le sonrío para decirle que lo he entendido, pero ella ya se está alejando, portapapeles en la mano, tacones cortos haciendo clic en un ritmo de eficiencia mientras sale para centrar su atención en personajes mucho más importantes que yo.

La entrevista no va bien. La anfitriona es encantadora y atractiva, pero me equivoco en algunas de mis líneas y olvido las cifras exactas, lo que requiere que ella me instruya. Nunca he disfrutado de este tipo de situaciones, y aunque ciertamente me he vuelto más adepto a hablar en público, mi cerebro sigue flotando de vuelta a Linda y a nuestra cena de la noche anterior.

Ni siquiera se quedó a dormir, diciendo que tenía un día muy ocupado por delante. Algo definitivamente no está bien.

La misma asistente me muestra la salida del estudio, sus miradas estudiadas me hacen darme cuenta de lo mal que me debo haber encontrado. Recojo mis cosas de la recepción y, como si fuera una señal, siento el zumbido de mi teléfono móvil.

Espero que sea de Linda, Dios, ¿acaba de verme en la televisión? pero el mensaje de texto es de Martin.

Vio al compañero de entrevista. ¿Estás bien? Todavía siento mucho lo del otro día. Por favor, llámame.

Tengo el teléfono en mi mano, sólo miraba. Estoy jugando con la idea de llamarlo de inmediato cuando una voz fuerte me llama desde el vestíbulo.

—¿Alex? —dice—. Pensé que eras tú. ¿Qué estás haciendo aquí?

Max Billingsworth es un ejecutivo de publicidad en una de las principales firmas de la ciudad. Hizo algunos trabajos para mí un par de veces en los últimos años y parece pensar que esto nos ha convertido en amigos. Sé lo sarcástico que eso me hace sonar, pero nunca me gustó. Es arrogante y descarado, y sus ojos me miran como si fuera un talonario de cheques en blanco.

¿"Max"? ¡Oye! Acabo de tener una entrevista para un programa de desayunos.

—Asombroso. ¿Cómo ha ido?

—Terriblemente.

—Ah bueno, nadie mira esa mierda de todos modos.

Su amplia sonrisa es más blanca que la última vez que la vi.

—Diga —continúa—. ¿Te apetece un trago?

—Son las 10 de la mañana.

—Es después del almuerzo en algún lugar.

Me pongo a pensar en un montón de excusas, cuando de repente pienso - ¿por qué no?

—Tú invitas —digo.

Realmente no conozco esta zona de Londres, así que Max elige el bar. Incluso a esta hora de la mañana ya tiene un goteo constante de gente de publicidad y seguros salpicado en varias mesas. Max asiente alegremente a la mayoría de ellos.

Nos sentamos en una cabina junto a una ventana y él se escabulle para traer las pintas. La televisión de la esquina me mira con lupa, mis antiguos anfitriones todavía están en plena conversación.

Saco mi teléfono para enviarle un mensaje a Martin.

¿Tan malo es? Lo sé amigo, siento haber reaccionado así para ser honesto. Sé que sólo intentabas hacer lo correcto. Sólo estoy ahogando mis penas. Te llamaré esta noche.

Estoy a punto de pulsar enviar, cuando Max de repente aterriza una pinta en la mesa delante de mí. Está llena, y el líquido corre libremente por los lados del vaso, salpicando mi teléfono.

—Salud —él dice.

\*\*\*\*\*

Mis ojos se desenfocan un poco cuando trato de mirar mi reloj. A las 6 de la tarde. Hemos estado en ello durante 8 horas. Max, que está acostumbrado a este tipo de cosas, parece estar en mejor forma que yo, pero la corbata suelta y la camisa sin remendar demuestra que no es del todo inmune.

—Que se joda su compañero, eso es lo que digo.

Olvidé que habíamos estado hablando de Linda.

—¿Qué, por qué?

—Claramente está siendo golpeada por alguien más. ¿Por qué más actuaría como una perra congelada?

Me cuesta recordar lo que le he dicho para que esta evaluación parezca justa. Como si una ola

de sobriedad me golpeará, de repente siento un verdadero enojo por sus palabras.

—Ella no es así, carajo.

Levanta las manos en un gesto de placaje.

—Woah, tranquilo. No estoy tratando de molestarte amigo, pero todo lo que digo es - no puedes confiar en una mujer.

Sus palabras tienen un efecto oscuro en mí. Una que he tratado de guardar a salvo en el pasado.

—Ella no es como esa compañera —digo, pero sueno menos seguro.

—Una forma de averiguarlo —responde, escurriendo las puntas de su pinta. —Contrata a uno de esos detectives privados. Ella nunca tendría que saberlo, pero entonces lo sabrás con seguridad.

¿"Un detective privado"? ¿Es eso siquiera una cosa?

—Claro, amigo. Hemos usado uno en la firma un par de veces. Cosas de espionaje corporativo, tratando de robar ideas publicitarias. Es un buen muchacho. Te lo presentaré.

Se toma varios minutos para pescar su teléfono y escribir apresuradamente un correo electrónico.

—Ahí tienes —dice, mientras hace clic en "enviar" con una floritura. —Se enterará de lo que está pasando, amigo.

El ritmo que está tomando la conversación me deja momentáneamente atrás.

—¿Es bueno? —Pregunto, mi cerebro borracho sólo se pone al día con sus palabras.

—Sí, amigo, como dije. Es mostaza. No es una mente barata, pero demonios, puedes permitirte, ¿verdad? Él averiguará si tu chica ha estado jugando fuera.

Supongo que no puede hacer ningún daño; creo. Nunca tiene que enterarse, y al menos esta vez lo sabré. No me voy a dejar abierto como lo hice con Laurie.

Incluso podría fortalecer nuestra relación. Quitando cualquier sospecha de la mesa, puedo concentrarme en lo que realmente le molesta. Parece que todos ganan.

Mientras mi mente trata de procesar todo lo que una camarera se acerca a nuestra mesa para limpiar los vasos vacíos.

—¿Puedo traerles algo más?

Sus ojos se quedan en los míos durante un minuto demasiado tiempo.

—Tendremos lo mismo otra vez, cariño —dice Max. —Es su ronda.

La camarera me sonrío y busco mi tarjeta en mi cartera.

## **Linda**

El restaurante está a la vuelta de la esquina de la casa de Kristen. Un pequeño restaurante italiano familiar, lleno de vida y energía. Hubiera preferido que nos encontráramos en la casa, pero Kristen dijo que se estaba volviendo un poco loca y quería salir. Para ser justos, probablemente sea bueno para mí.

Es difícil no dejarse llevar por el entusiasmo. Los chefs italianos se gritan unos a otros en la cocina, y los camareros saludan a cada cliente como si fuera un pariente perdido hace mucho tiempo. Además, el olor que emana de la cocina me hace salivar.

Ve a Martin al mismo tiempo que Kristen me abraza en señal de bienvenida. No me di cuenta de que él también vendría. Se ve apagado, menos animado que de costumbre.

—Insistió en venir —dijo Kristen con los ojos en blanco. —Ha sido una absoluta pesadilla últimamente.

—Lo siento Linda —dice antes de que haya tenido la oportunidad de quitarse la chaqueta y la bufanda. —Nunca debí haberte contado lo de Laurie.

Estoy un poco desconcertado. Recientemente, cada vez que trato de contarle a alguien sobre el

embarazo, la vida amorosa anterior de Alex parece interponerse en el camino. Mi exasperación debe mostrarse cuando Kristen se zambulle para tomar la pelota.

—Lo que quiere decir —dice ella, echándole una mirada a Martin—, es que Alex no ha estado devolviendo sus llamadas.

Miro a Martin y veo el dolor en sus ojos. Me siento genuinamente sorprendido. La impresión que me dio Alex fue que no estaba para nada enojado con Martin.

—Alex no lo ha mencionado —digo, y escucho lo defensivo que sueno. Kristen se aleja visiblemente de mí. Es como si se hubieran dibujado unas líneas de batalla invisibles y nos hubieran colocado en los lados opuestos junto con nuestros "hombres.

—Pensé que lo habría hecho —dice ella con sinceridad.

No es así como quiero que sea esta reunión.

—Lo que quiero decir es que hablamos de su ex, pero nunca mencionó que estaba molesto contigo. Dijo que entendía que sólo estabas tratando de ayudar.

Parte de la tensión en el rostro de Martin parece aliviarse, pero sólo un poco. Es como si tuviera miedo de permitirse creer que Alex no está enfadado con él. No tenía ni idea de lo mucho que su amistad significa claramente para él.

—¿Funciona bien su teléfono? —pregunta con esperanza.

—La última vez que lo comprobé.

La mirada abatida vuelve a sus ojos, pero sonrío para ocultarla.

—Siempre fue un cabrón testarudo. Me complace que pienses que no está molesto sin embargo. ¿Qué dijo en realidad?

No puedo esconder la molestia en mi cara. Quería conocer a Kristen para pedirle consejo. Para hablarle del bebé que incluso ahora está creciendo dentro de mí. En lugar de eso, la conversación ha sido secuestrada por Martin y sus necesidades.

—Justo lo que dije —digo, un poco despistado. —Dijo que entendía que sólo estabas tratando de ayudar. Dijo que hubiera preferido decírmelo él mismo, pero que en realidad estaba un poco aliviado de que ahora estuviera al descubierto.

Martin deja escapar un suspiro de aliento contenido y se sienta.

—Gracias Linda. Mierda, lo siento, me doy cuenta de que acabo de descargar todo esto en ti. Ni siquiera te he saludado apropiadamente.

Con esto se inclina sobre la mesa y me abraza. A su lado Kristen parece relajarse también, y yo dejo ir mi propia molestia. Es difícil enojarse con Martin.

—Está bien —digo con una sonrisa. —Es agradable ver que el bromance entre ustedes dos sigue siendo fuerte.

Antes de que podamos seguir hablando el camarero llega con los menús y hacemos una pequeña charla hasta que lleguen los platos principales. Mi estómago retumba con el olor de la pasta fresca. No he comido mucho en el desayuno y a la hora de comer estoy hambriento.

Mientras inhalo mis espaguetis, Kristen me habla de la nueva línea de moda que está desarrollando en la tienda, y de un nuevo show que tiene programado en Las Vegas.

—Le he dicho que no puede ir en caso de que conozca a algún joven soltero elegible —dice Martin riendo. Él le aprieta la mano.

No puedo creer que todos nos hayamos conocido en Las Vegas. Parece una eternidad.

La idea me hace sentir aún más nerviosa por las noticias que tengo que compartir.

—Linda, ¿estás bien? —pregunta Kristen. —Estás callada.

—Estoy bien —digo con la boca llena de boloñesa.

—No lo estás —responde con conocimiento de causa. —He tenido que lidiar con la depresión

de esta persona toda la semana, y ahora estás tú. ¿Cuál es el problema?

Exhalo fuerte.

—Estoy embarazada —digo.

El estruendo de los platos y los sonidos de la cocina casi me ahogan, y a ambos les lleva un segundo calcular mis palabras.

—¡Oh Dios mío! —exclama Kristen. —¡Es increíble! Estoy... estoy tan feliz por ti!

Ella viene alrededor de la mesa y me abraza fuerte. Con su boca al lado de mi oído susurra.

—¿Asumo que Alex es el padre?

—¡Claro que sí! —Digo, lo suficientemente alto para que Martin lo escuche.

Me abraza de nuevo.

—Me alegro mucho por ti.

Martin parece sorprendido otra vez. Puedo decir que le hubiera gustado que Alex se lo dijera él mismo. A medida que me doy cuenta, me doy cuenta de que nunca debí decírselo así.

—Es fantástico —dice, inclinándose también para un abrazo. —Ambos deben estar encantados. Yo dudo.

—Alex no lo sabe —digo en voz baja.

Kristen parece sorprendida y está a punto de hablar, cuando Martin la atraviesa.

—¿Qué quieres decir? —pregunta. —¿Quieres decir que aún no se lo has dicho?

Sacudo la cabeza.

Martin se inclina sobre la mesa.

—No —dice con fuerza. —No, no, no, no. No. No es justo que nos lo diga primero. Tienes que decirle Linda. Merece saber que va a ser padre.

Kristen parece nerviosa.

—Martin —dice ella.

—No, Kristen. No es justo. Ya pasó por mucho con Laurie. Merece saberlo.

Martin parece genuinamente enojado. Empieza a ponerse de pie, pero le puse una mano encima para detenerlo. Parece sorprendido por la fuerza con la que lo agarro.

—Yo también estoy asustado.

Pude ver a Martin inflarse de indignación, pero mis palabras parecen quitarle el viento de sus velas. Al principio estaba enfadado por esta reacción, pero una parte de mí más tranquila parece haberse apoderado de él. El psicólogo aficionado que hay en mí se da cuenta de que siente que ha defraudado a Alex antes, y ahora quiere sobre compensarlo.

—¿Por qué? —pregunta incrédula.

—Por lo que me dijiste —le digo—. Después de todo lo que pasó con su ex, no sé cómo va a reaccionar a esto.

—Estoy seguro de que estará encantado —dice Kristen.

—No lo sé —repito. —Me gusta mucho Alex. Ambos lo saben. Creo que podríamos tener algo juntos. Pero todo es tan nuevo. Lanzando un bebé a la mezcla ahora. Cambia las cosas.

—¿Estás pensando en abortar? —Kristen me pregunta.

—Nunca dije eso.

Martin se sienta, pasando la mano por su cara. Puedo sentir al encantador abogado agarrándose una vez más.

—Tienes que decirle Linda —dice en voz baja. —Lamento la forma en que reaccioné. Me doy cuenta de que defraudé a Alex esta semana, y sé que ahora salto a su defensa. Pero él querrá conocer a Linda. Se preocupa mucho por ti, y querrá participar en esta conversación.

Puedo ver que Martin se siente atrapado en una situación en la que no quiere estar.



Bueno, una mierda dura, creo. Ninguno de los dos está muy contento con esto.

—Lo sé —digo—. Sólo quería hablar con Kristen sobre ello.

Martin toma la indirecta y se pone de pie.

—Os dejaré hablar a los dos —dice—. Mira Linda, lo siento. Siento haber reaccionado así. —  
Se agacha y me besa en la mejilla.

—Estoy realmente emocionado por ustedes dos.

Sale del restaurante, esquivando a un camarero entusiasta y ruidoso que quiere saber si su comida estaba bien.

—Es un buen tipo —dice Kristen.

—¿Martin o Alex?

—Ambos.

Dejé salir otro suspiro profundo.

—Conozco a Kris —dije—. Pero Alex lleva una carga tan pesada en su última relación. No sé cómo va a reaccionar a esto.

—¿No crees que se merece la oportunidad de demostrártelo?

Miro sus ojos brillantes y su cara bonita.

—Lo sé —digo.

Kristen me abraza fuertemente en la puerta. Hace demasiado frío para estar mucho tiempo, pero parece reticente a dejarme ir.

—Llámame —dice—. Hazme saber cómo va.

—Lo haré.

Martin está flotando en el fondo, pero también se acerca para abrazarme.

—Cuidate —dice, mirando significativamente a mi estómago. Me paro de puntillas y lo beso en la mejilla.

—Eres un buen amigo para él —le digo.

Nos despedimos y me dirijo a la estación de metro. Estoy en un pequeño mundo propio, y al acercarme a la esquina, de repente choco con un hombre que viene en la otra dirección.

—Hey —grito, más en estado de shock que en una rabia genuina.

—Oh, lo siento mucho —dice una elegante voz inglesa. —¿Linda? ¿Eres tú?

Levanto la vista para ver a Brian Carlton mirándome.

¿"Brian"? Wow, ¿qué estás haciendo aquí?

Nos abrazamos con cariño.

Brian y Louise fueron uno de los primeros clientes que acepté. Ayudé a planear su boda, y seguimos siendo amigos durante unos cuantos años. Recientemente hemos perdido contacto, pero es tan bueno verlo. Se siente como una bocanada de aire fresco en una habitación abarrotada.

—Louise y yo nos mudamos aquí el año pasado —dice, sonriendo ampliamente. —Vivimos a la vuelta de la esquina.

Me mantiene a distancia para valorarme.

—¡Mírate! —dice—. Te ves increíble. ¡Estás positivamente resplandeciente!

No puedo evitar reírme. Con su acento inglés recortado, parece muy campechano. Si no estuviera tan enamorado de Louise, definitivamente pensaría que es gay.

—Gracias —digo, haciendo un poco de cortesía. —Te ves elegante como siempre.

—Oh, ya sabes. Louise evita que me vea como un indigente.

Mira su reloj.

—Maldición, se me hace tarde, pero por favor llámenos. A Louise le encantaría verte. ¿Estás en el mismo número?

Asiento con la cabeza.

—Yo también. —Maravilloso. Bien, debo irme, pero nos vemos pronto, ¿sí?

Se agacha y va a besarme en la mejilla. Hay un momento incómodo en el que ambos nos convertimos en el otro y me picotea en los labios.

—Oh, caramba. ¿Qué dirá Louise de mí a continuación? Lo siento. Debo irme. Hasta pronto.

Me río de nuevo, mientras él se va a la calle.

## Capítulo Catorce

### Alex

Me siento como si me hubiera tragado un cepillo de zapatos. Siento la lengua gruesa e hinchada y me duele la cabeza. Ni siquiera recuerdo haber llegado a casa.

Me doy la vuelta en la cama y la luz a través de la ventana descubierta me atraviesa los ojos como si fueran puntas de daga. Una sirena de policía chirría mientras pasa a martillazos por el camino de abajo, y mi cabeza siente que va a explotar.

Gimoteo y cierro los ojos una vez más.

Cuando me despierto de nuevo, mi cerebro se siente un poco menos nublado. Miro mi reloj y me dice que son las 11 de la mañana. Mierda, se suponía que tenía una reunión a la hora del almuerzo. Busco mi teléfono y lo encuentro debajo de la almohada. El indicador del 10% de la batería parpadea.

No hay llamadas o mensajes de texto de nadie importante. Mi asistente personal me ha enviado dos mensajes sobre la reunión y luego me dejó un mensaje de voz preguntando si quería cancelarla. Aparte de eso, hay un mensaje de texto demasiado entusiasta de Max diciendo que fue una "noche salvaje" y que deberíamos volver a hacerlo alguna vez. Me estremezco por dentro.

No hay mensajes de Linda o Martin.

Vuelvo al último mensaje que le envié a Martin, dándome la patada de que no le había llamado, y me doy cuenta de que en realidad nunca hice clic en enviar. Me parece un error enviarlo ahora, y no estoy en condiciones de manejar una llamada telefónica.

Me levanto de la cama y las náuseas y el dolor de cabeza me golpean de nuevo con una venganza.

Es hora de aguantarse o cancelar el día.

Elijo aguantar.

La ducha me devuelve a una especie de vida, y me preparo para mi reunión. Me visto de prisa y llamo a mi asistente personal mientras camino hacia el metro. Ya sé que este va a ser un mal día.

\*\*\*\*\*

El restaurante es un caro lugar tailandés cerca de Victoria. La sola idea de comer me da náuseas, así que aprieto los dientes y me decido por el pelo del perro. Un par de copas de vino, las náuseas desaparecen y empiezo a sentirme humana de nuevo.

—¿Deberíamos hacer una noche de esto entonces? —pregunta uno de los chicos. Es un hotelero de Estados Unidos, lejos de su esposa y con ganas de probar la vida nocturna de Londres. Las imágenes descoloridas de anoche siguen volviendo a mí, y suspiro resignado.

—Supongo que sí —digo, derribando un tercer pinot grigio.

\*\*\*\*\*

Mis pies parecen llevarme de espaldas al mismo bar de ayer. Los ejecutivos del hotel ya están bien lubricados y los disparos comienzan a fluir en serio. Mi propio nivel de alcohol sólo necesita un ligero aumento de ayer, por lo que la habitación está girando antes de que me siente.

Una camarera rubia y bonita se acerca a mí y me pone una mano casual en el brazo.

—No esperaba verte de nuevo tan pronto —dice ella. Su boca está cerca de mi oreja y puedo sentir su aliento caliente sobre la constante conmoción del bar.

—¿Me viste ayer?

Ella se retira.

—Estoy herido.

—Lo siento, creo que he bebido demasiado.

Me mira de arriba a abajo.

—Parece que se está convirtiendo en un hábito.

Me agarra la barbilla y me sacude ligeramente antes de balancearse de vuelta a la cocina.

Necesito salir de aquí.

Me obligan a hacer una ronda más de tiros antes de que pueda salir completamente, y el aire frío de la noche me golpea como una bola de demolición. Me siento mareada, pero la interacción con la camarera también me ha dejado increíblemente excitada. Saco mi teléfono y llamo a Linda.

Ella contesta en el segundo intento, y yo hago lo mejor que puedo para parecer sobrio.

—¿Puedo ir? —Yo pregunto.

Ella hace una pausa.

—Claro —dice—. Sólo estaba viendo Netflix.

—¿Netflix y el frío? —Yo digo.

—Te veré cuando llegues aquí —dice, y cuelga.

Me tambaleo hasta su puerta 40 minutos después. Tuve que tomar dos autobuses para llegar aquí, y tuve que salir corriendo del primero para orinar. No fue mi mejor momento.

Negocio los escalones delanteros y toco el timbre. Su voz sensual me hace señas para que entre.

Abre la puerta en camión. Sus piernas se ven tonificadas y bien formadas, iluminadas por la luz del apartamento, y la curva de sus pechos se destaca en el fino material que lleva.

—Hola —digo y la beso fuertemente en la boca.

—Estás borracha —dice ella. Su decepción es clara.

—No, sólo tomé un par.

Golpeo el marco de la puerta al entrar.

Parece enojada, pero me deja entrar de todos modos.

—¿Café? —pregunta.

—¿Tienes ginebra?

—No.

—El café está bien.

Me paro y me balanceo, apoyándome en el mostrador mientras la tetera hierve. Intento entablar una conversación, pero sus respuestas de una sola palabra pronto me dejan seco. Me acerco a ella y paso mis manos alrededor de su cintura.

—No —dice ella, alejándose.

—¿Por qué, qué he hecho? —Pregunto indignado.

—No estoy de humor —dice.

—A la mierda —digo—. ¿Por qué me molesté en venir?

Ella me ronda como un gato en una pelea callejera.

—¿Quizás sólo para pasar tiempo conmigo? ¿O sólo estás interesado en tener sexo, idiota?

—Oye, no hay necesidad de eso.

Intento tomarla en mis brazos de nuevo, pero ella se aleja.

—Creo que es mejor que te vayas —dice.

—¿Qué? Linda, vamos.

—Podemos hablar mañana, Alex.

Me quedo ahí balanceándome. En realidad, creo que probablemente debería ir, pero la idea de hacer el viaje de vuelta a casa me llena de temor.

—¿Puedo tomar mi café primero?

Suspira y me sirve una taza. Nos tumbamos en los extremos opuestos del sofá y ambos miramos fijamente un documental en la pantalla. Me quedo dormido antes de que el café esté lo suficientemente frío para beber.

### **Linda**

Lo primero que oigo al abrir los ojos son los ronquidos de Alex. Me apetecía dejarlo en el sofá, pero en vez de eso lo convencí para que se acostara. Todavía lleva puesta su camisa y sus pantalones.

Tan pronto como me levanto, las náuseas me atrapan y corro al baño. Las náuseas matinales me han afectado casi todos los días de esta semana, y estoy empezando a sentirme agotada. Ayer un cliente dijo que me veía 'pálida'. Tengo que decírselo a Alex pronto.

Estaba tan enojada con él anoche. Cuando me llamó, estaba nerviosa, pero pensé que finalmente sería el momento adecuado. Entonces apareció con cara de mierda.

No soy exactamente un abstemio ni nada de eso, pero realmente construí la conversación en mi cabeza. Luego de tenerlo tambaleándose por todo el lugar. Me molestó mucho.

Creo que la falta de bebida también me está afectando. Soy muy sociable y tener que disfrazar esto, o inventar excusas para conducir todo el tiempo, me hace querer hibernar durante los próximos meses.

Tomo el agua del inodoro y voy a la cocina para tomar una taza de té y unas tostadas secas. No puedo soportar nada más.

Me visto y Alex permanece en coma durante todo el tiempo. Sus ronquidos resuenan por toda la habitación. En lugar de enfrentarme a una conversación incómoda, lo dejo durmiendo y en su lugar escribo una nota para decir que he salido y que puede simplemente enviar las llaves cuando se vaya. Agarro un juego de repuesto y me dirijo a la oficina.

La llamo la oficina. En realidad, es un espacio de una habitación que alquilo en Elephant and Castle. Normalmente trabajo desde casa, pero a veces es bueno tener un espacio físico para reunirme con los clientes y que me envíen el correo. Los Smiths me esperan cuando llego. Siempre llegan temprano.

Actualmente estoy planeando un evento de 50 aniversario de boda para ellos en la Torre de Oxo. Han reservado todo el lugar, no es una tarea barata, y quieren una banda y una pista de baile con vistas al Támesis. El Sr. Smith se propuso en la orilla sur del Támesis hace todos esos años, y quieren celebrarlo con sus hijos, nietos, y con sus seres más queridos.

Personalmente, se me ocurren cien opciones creativas más que podrían haber elegido, pero como dicen, el cliente siempre tiene razón.

Normalmente no acepto un trabajo a menos que me invierta en el resultado, pero para ser justos con los Smiths, son personas maravillosas. No es el tipo de pareja con la que me gustaría estar encerrado en una pequeña habitación, pero en pocas palabras es agradable interactuar con ellos.

La Sra. Smith, que no me atrevo a usar sus nombres de pila, está en medio de una discusión sobre la configuración de la mesa cuando me golpea otra ola de náuseas. Me disculpo y me apresuro a ir al pequeño baño que sale del espacio de la oficina. Cuando vuelvo unos minutos más tarde, mis ojos están rojos y me siento agotada.

—¿Estás bien? —pregunta la Sra. Smith. El espacio es demasiado reducido para que no lo

hayan oído.

—Estoy bien —digo—. Lo siento mucho. Debe haber sido algo que comí.

—Oh, no te preocupes querida. Me enfermé en las vacaciones en Chipre el año pasado. Honestamente, no pude salir de la cama durante dos días. Vete a casa y acuéstate un poco.

—No, honestamente, estoy bien.

—No, insistimos —dice la Sra. Smith con simpatía, haciendo que su marido se ponga de pie. —Podemos terminar todo esto más tarde.

Estoy muy agradecido. El tostado seco me agració con una apariencia de bis, y me siento débil y hambrienta ahora que las náuseas se están desvaneciendo.

—¿Si estás seguro? —Yo digo.

—Seguro, querida —dice la Sra. Smith. —Vamos Dennis, podemos verte la semana que viene Linda.

Arrastrando a su marido por el brazo, la pareja me da sonrisas consideradas y se lanzan a la calle. Coloco mi cabeza en el frío escritorio.

Después de recomponerme, cierro con llave y empiezo a ir al mercado a comer algo. Podría comerme un caballo, estoy tan hambriento. Al descender hacia el pasillo subterráneo, mis ojos se abren de par en par con sorpresa.

—¿Brian? —Digo incrédulo.

—¿Linda? Dios mío, no nos vemos durante más de un año y de repente, ¡dos veces en una semana! Eso sí que es una casualidad si alguna vez lo he visto.

Me toma de las manos.

—¿Te vas corriendo a algún sitio?

Como si en respuesta mi estómago gruñera.

—Estaba pensando en coger algo de comida —digo tímidamente.

—Perfecto —dice, todavía me sostiene de la mano. —Yo también iba a comer algo. Vamos, yo pago.

Me lleva de vuelta del mercado y hacia algunas de las mejores opciones de restaurantes.

Me cuesta abrirme camino en la pequeña charla antes del almuerzo, tengo mucha hambre. Parece que lo percibe instintivamente y me proporciona mucho espacio. Una vez que he tomado mis primeros bocados y he bebido un sorbo de agua, me siento más preparada. Él parece sentir esto también y lo toma como su señal para hablar.

—Lo siento —dice—. Estaba tan apurado la última vez, cuando se me ocurrió un pensamiento, pero nunca tuve la oportunidad de decirlo.

—¿Qué pensamiento fue ese? —Digo que entre mordiscos.

—Me gustaría que organizara una renovación de votos para nosotros —dice—. He estado pensando en ello durante algún tiempo. Han pasado casi seis años desde que nos casamos, y hemos pasado por mucho en ese tiempo. Creo que sería una experiencia encantadora hacerlo todo de nuevo. Invitar a algunos de nuestros nuevos amigos que hemos hecho en el camino. Dejar a mi maldita madre en casa esta vez.

Lo dice con tal estilo que no puedo evitar reírme. La esposa de Brian, Louise, sufrió un accidente de coche en el primer año de su matrimonio, y estuvo a punto de morir. Sé que desde entonces han estado intentando tener un bebé, sin éxito, y Brian también perdió a su padre hace un par de años. Con todo, es una época difícil para ellos.

—Estaba pensando en mantenerlo como una sorpresa —continúa. —Llévala a un lugar cercano con el pretexto de irse por unos días, y luego arrodíllate como si te lo estuviera proponiendo de nuevo. —Entonces todos entramos en el lugar y estamos rodeados de nuestros amigos y familiares.

¿Qué te parece?

—Sé que le encantará.

Él me envía un mensaje.

No puedo evitar pensar en mi propio embarazo y siento una punzada de culpa. Sé que no hay un número finito de bebés en el mundo, que mi embarazo no tiene ningún efecto en el suyo, pero no puedo evitar sentir la injusticia de todo ello. Frente a mí hay un hombre en una relación amorosa que está desesperado por tener un hijo. Aunque todavía no se lo he dicho a mi novio.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Estoy bien —me río. —Me lo han preguntado mucho últimamente. Creo que es el corte de pelo. Debe hacerme ver enferma.

—Ciertamente es más corto —dice, evaluándome de nuevo. —Pero le queda bien.

Se extiende y acaricia los lados.

—Oooh, apuesto a que puedes sentarte ahí y hacer eso todo el día.

Me río de nuevo, esta vez con él.

—Sí —admite. —¡Sé cómo suena el maldito campamento a veces!

Terminamos nuestro almuerzo y continuamos como si el par de años transcurridos no hubieran pasado. Es tan fácil hablar con Brian, y la forma en que habla de Louise me hace sonreír por dentro. Me pregunto si Alex habla de mí de esa manera.

No le cuento sobre el embarazo. Quiero hacerlo, para dejar claro que planearé la renovación de los votos para él, pero que puede que no sea tan libre como me gustaría, pero aprendí la lección después de hablar con Martin.

En última instancia, él tiene razón. Tengo que decírselo a Alex. Tengo un secreto que pondrá su mundo patas arriba, y no está bien que se lo oculte.

Sé que parte de mi reticencia es el miedo a que se aleje de mí, que me deje como mi padre dejó a mi madre. Una parte de mí ni siquiera lo culparía. Nunca dijimos que lo hiciera. Nunca firmamos para estar juntos. En realidad, apenas nos conocemos. ¿Cómo puedo esperar que quiera criar a un niño conmigo?

Y aún así, la mayor parte de mí espera que lo haga. Espero que sea mejor hombre que mi padre, que no haya elegido a un hombre que es lo contrario de todo lo que yo quería cuando era niño.

—Entonces, ¿lo harás? —Brian pregunta alegremente.

—Lo haré —digo con una amplia sonrisa. Nos abrazamos de nuevo y me besa en la mejilla.

—Me has alegrado el día —dice.

—Esto es cosa mía —me exige mientras trato de sacar mi bolso. —Puedes descontarlo de la cuenta final.

Le digo que lo haré, y nos abrazamos de nuevo cuando nos vamos.

—Envíale mi amor a Louise —le digo.

—Lo haré.

Mientras lo veo dirigirse hacia el tubo, pienso de nuevo en su relación. En el accidente de Louise y en sus desesperados intentos de tener un hijo propio. La culpa regresa con más fuerza aún.

Todavía no sé si debemos o no quedarnos con el bebé, pero tengo que darle a Alex una opción. Es lo único justo.

## Capítulo Quince

### Alex

Me desperté en un estado de confusión. Me llevó unos buenos minutos averiguar dónde estaba, y lo primero que vi fue ese destello de pintura rosa en el techo del dormitorio. Los recuerdos me cayeron encima como un monzón. Ahogándome.

Sentado ahora en el mostrador de la cocina de Linda, me siento como un completo imbécil. Los fragmentos de nuestra conversación vuelven a mí y trato inútilmente de bloquearlos. No puedo recordar la mayor parte de lo que pasó de todos modos, pero el hecho de que estaba completamente vestida acostada en su cama me dice que no fue un final feliz.

Mientras me sirvo una taza de café negro, veo la nota pegada a la puerta del refrigerador...

Se ha ido a trabajar

Por favor, envíe las llaves

Ni siquiera una "x". —Un montón de llaves están en la encimera, mirándome fijamente.

Me arrodillé con los dedos en la frente. Esto es casi lo que sentí cuando Laurie me dejó, antes de que me recompusiera. No entiendo por qué estoy reaccionando de esta manera. Linda no ha hecho nada malo. Si está actuando un poco mal, no puedo culparla, dada la forma en que me he estado comportando.

Pienso en el investigador privado que he contratado, y un nudo de culpabilidad surge en mí, luchando por un puesto entre la resaca enfermiza y mi sentimiento general de inutilidad.

Vamos, contrólese.

Escorro el café y me sirvo otro, buscando en los armarios algunos analgésicos. Encuentro su cajón de medicamentos y mi estómago se tambalea por un segundo cuando veo un probador de embarazo Clearblue, pero no está abierto. Eso es todo lo que necesitaría en este momento.

Esto abre algunos recuerdos negativos más de Laurie, de escuchar... los latidos del corazón de su bebé. Los aparto y bajo un vaso de agua con el paracetamol.

Tomo las dos últimas rebanadas de pan que quedan de la panera, ambas están al borde de la ranciedad, y las ahogo con mi segunda taza de café.

Me dirijo al baño, esquivando los montones generales de detritus y observo mis ojos inyectados de sangre en el espejo. A los pocos días se ve el crecimiento, y mi pelo es un desastre despeinado. Me tomo un poco de pasta de dientes en el dedo, creo que sería una meada usar el cepillo de Linda, y ahogar mi cara en un chorro constante de agua fría.

No puedo hacer mucho con la camisa arrugada o el aire general de vagabundeo, pero al menos me siento un poco más humano.

Después de una larga búsqueda de mis zapatos me dirijo hacia el monótono día de Londres, teniendo cuidado de devolver las llaves de Linda antes de irme. Cuando empiezo a ir a la estación, miro hacia atrás a su puerta y siento otra punzada de culpa.

Prometo compensarla.

Cuando entro en mi propio apartamento, el teléfono de la casa está sonando. Sólo lo he instalado junto con el Internet y hasta donde yo sé, sólo mi asistente personal tiene el número.

—¿Hola? —mi voz suena rallada y sin usar.

—Alex —dice una voz femenina y brusca. —Llevo toda la mañana intentando localizarte.



Jessica es una asistente maravillosa, demasiado buena si soy honesto, para trabajar para alguien como yo. Ella es ciertamente más inteligente que yo, y sin ella estaría perdido. Eso no quiere decir que no me resienta siempre su escueta desaprobación.

—Lo siento —digo—. Mi batería murió.

—Bueno, está bien. Ya te tengo. Llamo para decir que su cita de las 3 p.m. con el banco de inversión se ha cancelado, así que su día es más o menos el suyo. Sin embargo, un tal Sr. Edward Haynes llamó esta mañana, diciendo que estaba en Londres y preguntándose si usted estaría disponible. Le dije que estaba ocupado, pero ahora que su agenda se ha liberado, ¿quizás le gustaría verlo?

—¿Eddy está aquí? —Yo pregunto.

Jessica sabe que es retórica, así que no responde.

—Vaya, no lo he visto en años. Fuimos a la escuela juntos. Claro, ¿dónde quiere que nos encontremos?

Puedo oír a Jessica tocando su teclado, haciendo varias cosas a la vez.

—No lo especificó —dice ella. —Pensé que sabría de una buena opción. ¿Creo que se está quedando cerca de Victoria, así que tal vez el pub Phoenix?

Mi estómago se tambalea al pensar en más alcohol.

—¿Qué tal un almuerzo tardío en su lugar? ¿O un café?

Más golpes de teclado emanan débilmente a través del auricular.

—Un poco peor para el desgaste, ¿no? Me ocuparé de los arreglos y te enviaré un mensaje de texto para confirmarlo.

Yo sonrío.

—Eres una estrella, Jessica —digo.

—Lo sé. Por cierto, ¿cómo fue la reunión de ayer?

—Bien —digo evasivamente.

—¿Así de bien? —responde con evasivas. —Haré una llamada de seguimiento para asegurarme de que estén satisfechos.

—Jessica —digo.

—Lo sé. Una estrella.

Cuelga.

\*\*\*\*\*

El restaurante que Jessica ha elegido para nosotros es perfecto. Es una sutil mezcla de cafetería y bar, lo que significa que puedes pedir una bebida sin sentirte cohibido, pero al mismo tiempo no te sientes presionado a tomar nada más que un espresso.

Eddy Haynes, un compañero empollón de los ordenadores y un tipo decente, entra un par de minutos después que yo y se inclina hacia la mesa en la que estoy sentado. En la escuela, Eddy siempre tenía un aire vago de nerviosismo y una permanente sonrisa de autodesprecio que usaba como mecanismo de autodefensa contra los matones. También le hacía parecer humilde y entrañable, a pesar de que normalmente era la persona más inteligente de la habitación.

Me paro cuando se acerca y lo atraigo para darle un abrazo de oso aplastante.

—Me alegro de verte compañero —le digo, dándole un golpe en la espalda.

Su sonrisa es amplia y cálida, pero sus ojos se lanzan sobre mi cara, notando mentalmente las diferencias entre el yo de ahora y el chico que estaba en la escuela. Me doy cuenta de que yo estoy haciendo lo mismo, viendo al chico con granos y flacucho que conocí, incrustado en los rasgos del hombre calladamente guapo en que se ha convertido.

—Te ves bien —digo, y lo digo en serio.

Siempre ha sido delgado y delgado, pero en los años transcurridos desde la última vez que lo he visto su cuerpo se ha llenado un poco, haciéndolo parecer menos desgarrado. Sus ojos todavía irradian una inteligencia clara y un grueso crecimiento de la barba le hace parecer más relajado.

Me pregunto qué es lo que ve en mí. Hace unos meses, habría visto una imagen de la que me habría sentido orgulloso, pero ahora soy muy consciente de la resaca aburrida que acecha en el fondo de mis sentidos, y de los ojos inyectados de sangre que aún no se han desvanecido por completo.

—Pareces un saco de mierda —se ríe, y me reconforta su refrescante honestidad.

—Una bonita bolsa de mierda —añade, casi con timidez.

—He tenido un par de noches pesadas —digo con tristeza. —¿Qué te trae a Londres?

Un camarero viene y pedimos un par de cafés y sándwiches antes de que responda.

—Bueno, técnicamente estoy aquí para una conferencia, pero en realidad, estoy aquí para verte.

Estoy realmente sorprendido por esto. Aunque siempre estuvimos cerca en la escuela, no he visto a Eddy durante la mayor parte de la década. Me alegra verlo, pero siempre fue más amigo de Martin que de mí.

Una pequeña bombilla amanece.

—¿Martin te pidió que me vieras?

Asiente con la cabeza.

—Sí, pero se supone que no debo decírselo.

Me hincho las mejillas.

—¿No podría haberme llamado él mismo?

En cuanto digo esto pienso en la larga lista de llamadas perdidas y mensajes de texto no contestados en mi teléfono.

—Dice que no le responderás —dice Eddy con reproche.

Es mi turno de parecer avergonzado.

—Tenía la intención de hacerlo —respondo, de manera bastante lamentable. —Incluso escribí una respuesta la otra noche, pero no se envió.

—Mira Alex, sé que no es asunto mío pero, ¿qué está pasando? Martin parece preocupado por ti.

Hago a un lado el comentario con un gesto de la mano, pero la mirada seria en la cara de Eddy me hace detenerme. ¿Debería estar preocupado?

Suspiro en voz alta.

—Estoy bien —digo, levantando mi mano para evitar el inevitable comentario de Eddy. —Honestamente, ya ni siquiera estoy enfadada con Martin. La verdad es que yo también he sido un poco gilipollas. He querido hablar con él, pero he esperado tanto tiempo que me siento un poco incómoda.

—Es la primera vez que hablamos en casi diez años —dice Eddy riendo.

Tiene razón, es extraño cómo nos hemos metido en esta conversación sin más. Sin charlas, sin discusiones sobre lo que ha estado sucediendo para ambos durante la última década, sólo directo al grano. Eddy siempre fue así. Se siente bien hablar con él.

—Tienes razón —digo, tomando un sorbo de café. La resaca ha retrocedido a la parte de atrás de mi cráneo ahora. —Es bueno hablar contigo, amigo. ¿Qué ha estado pasando contigo?

—No cambies de tema —dice Eddy, todavía sonriendo, aunque con una mirada intensa en su rostro. Realmente ha cambiado desde que lo conocí. Es más seguro de sí mismo, más seguro de sí mismo. Bien por él.

Y entonces, le hablo de Linda. Luego, cuando no puede entender mi reacción hacia ella, los

celos inexplicables, entonces le hablo de Laurie. Se sienta y me escucha, haciendo muy pocos comentarios excepto para aclarar ciertas cosas. Cuando termino, siento que he corrido un maratón. Sólo he hablado con Martin sobre este tipo de cosas, y creo que por eso me sentí tan traicionada cuando se lo dijo a Linda. Es bueno compartirlo con alguien más.

—Entonces, ¿qué planeas hacer? —pregunta Eddy.

—He contratado a un investigador privado —digo, y es como si hablara desde lejos, como si me mirara a mí mismo al decir estas palabras y me diera cuenta de lo ridículo que sueno.

—¿Nunca se lo has preguntado? —Eddy dice. —¿Le preguntaste por qué parece un poco distante?

—No —respondo. Dios, he sido un idiota.

Eddy me mira con esos ojos inteligentes, una ceja levantada ligeramente.

—¿Qué crees que debería hacer? —Yo pregunto.

—Creo que sabes lo que debes hacer —dice, y empieza a meter su sándwich. La comida llegó mientras yo estaba a medio comer y ha permanecido sin comer en la mesa delante de nosotros hasta ahora.

—Tienes razón —digo, y siento que se ha levantado un peso.

—Otra cosa —añade, a través de bocados de pollo de coronación. —Ya he visto a estos 'Investigadores Privados' trabajando antes. Un amigo contrató a un tipo porque pensó que su esposa lo estaba engañando. Este tipo siguió a la esposa durante 3 meses, tendiéndole una cuerda, siempre pidiendo más dinero. Para el pago, para las asignaciones, cosas así. Eventualmente, cuando no pensó que podía sacar otro centavo, golpeó a mi amigo con la bomba. Fotos de su esposa con otro tipo. Las había tomado al segundo día que la seguía, pero dijo que quería estar "seguro. —Mentira, hombre, esta gente se aprovecha de la miseria. Si sirve de algo, deshazte de él.

La ira de Eddy está tan concentrada que no puedo evitar sentir que el 'tipo' del que habla es él mismo.

—Y si alguna vez se entera de que has contratado a alguien —añade. —Entonces seguro que no te lo agradecerá.

El resto de la comida la pasamos recordando los días de escuela. Es tan fácil estar en su compañía. Se siente como un soplo de aire fresco. Empezamos a hablar de Martin, y siento una punzada de culpa. Él también debería ser escuchado.

Dividimos la cuenta, él no aceptará nada más, y promete volver a reunirse pronto.

—¿Cuándo será la próxima vez que estés en Londres? —Yo pregunto.

—Esperemos que no por un tiempo —bromea. —Odio este lugar. Pero ven a visitarme al norte. No puedo prometer nada elegante, pero tengo una habitación libre.

—Estaré allí —digo, y lo digo en serio.

Han pasado casi 3 horas en un abrir y cerrar de ojos mientras lo veo subir a un taxi.

Mientras sube, se vuelve hacia mí.

—Buena suerte con todo, amigo —dice.

—Gracias —respondo con sentimiento. —A ti también.

—Y por el amor de Dios —añade, metiendo la cabeza en el asiento trasero. —Llama a Martin, ¿quieres?

Veo el taxi salir de la vista antes de sacar mi teléfono.

Lo primero es lo primero, creo.

Me desplazo hasta la entrada del Investigador Privado, Stuart Duncan y Asociados. Empiezo a escribir;

Gracias por sus servicios hasta este punto, pero no voy a requerir nada más. Por favor, facture su factura final y cualquier gasto. Alex.

El mensaje se arremolina con un silbido satisfactorio y me dirijo a la estación de metro. Justo cuando estoy a punto de bajar las escaleras, oigo mi mensaje en mi bolsillo.

¿Te gustaría ver esto primero?

Adjuntas al mensaje hay tres fotografías. En la primera está Linda. Está hablando con un joven, probablemente de mi edad, y parecen estar en una conversación animada. La siguiente es otra foto de ellos, con ropa diferente, sentados juntos en una mesa en un bar o un restaurante. El tipo se inclina sobre la mesa y sostiene los lados de la cara de Linda. La última foto es de la misma escena de la calle que la primera. Se inclinan muy juntos y se besan en los labios.

Una furia fría se instala sobre mí, un nudo de hielo se forma dolorosamente en mi estómago. Me paro en la cima de los escalones del metro, inmóvil, con los viajeros irritados que me empujan y refunfuñan por detrás.

Sigo mirando fijamente el cuadro.

Finalmente siento como si mis dedos se hubieran despegado.

Bien, respondo.

Continúa.

**Linda**

Mis arcadas hacen eco mientras mantengo mi cabeza dentro de la taza del baño. Cuando siento que todo el contenido de mi estómago se ha vaciado, me recuesto sobre mis caderas, tomando tragos de aire. Una delgada lágrima baja por mi cara por el esfuerzo.

Mierda, creo. Esto es horrendo.

Me limpio la cara con un pañuelo de papel y la tiro por el retrete junto con mi enfermo. Tomo grandes tragos de agua del grifo y enderezo mi ropa, buscando chicle en el proceso.

La enfermedad siempre parece golpearme a media mañana, y ahora me doy cuenta de que voy a tener que dejar de reservar en los clientes en este momento. Esta es la segunda reunión de esta semana de la que he tenido que evacuar bruscamente. Por lo menos no estoy en la oficina esta vez.

Lucharé durante el resto de la sesión y me despediré del cliente. Ni siquiera estaba escuchando la parte final, y estoy seguro de que me pilló respondiendo con algo equivocado un par de veces. Fue demasiado educada para decir algo, pero dudo que me pidan que vuelva a trabajar para ellos.

¿Qué es lo que estoy haciendo?

Toda mi vida se está poniendo patas arriba por un bebé que nunca quise o planeé, con un hombre del que parece que me estoy alejando. Pongo una mano sobre mi estómago, como si pudiera sentir la nueva vida creciendo allí.

Nunca quise esto, pero ¿podría realmente decir adiós? Ahora que él o ella se está desarrollando dentro de mí, ¿puedo realmente quitarle esa vida?

Sé que es mi elección, es mi cuerpo. En última instancia, esta decisión depende de mí. ¿Debería decírselo a Alex?

No, eso no es justo. Sobre mí o sobre él. En última instancia, merece no sólo estar en la conversación, sino compartir el peso de la responsabilidad. También es su hijo. Ambos necesitamos tomar la decisión.

Si no hubiera ocurrido tan pronto. Apenas nos conocemos, y aunque puedo sentir que nos estamos separando, también sé que soy tan responsable de esto como él. He tenido miedo de contarle lo del bebé, y ese miedo se ha manifestado en una fría indiferencia. Sólo puedo imaginar cómo se debe sentir.

Mi teléfono suena y es Kristen.

—Hola —digo, recogiendo mis cosas en mi bolso mientras me voy.

—Hola cariño —dice ella. Suena como si fuera la típica burbujeante, pero puedo decir que hay un borde de preocupación en su voz. —Sólo estoy comprobando.

—Gracias mamá —digo—. Todo es genial excepto por la constante necesidad de vomitar mis tripas cada mañana.

—Oh, cariño —dice con simpatía.

Ella vacila.

—¿Ya se lo has dicho a Alex?

Me siento enojada por esta pregunta, como si una vez más el foco estuviera más en Alex que en mí, pero una parte más amable de mí piensa que esto es sólo yo siendo egoísta.

Suspiro.

—Todavía no —respondo, dirigiéndome a la puerta.

—Bueno, por supuesto que depende de ti, nena, pero Martin y yo estamos aquí para ti si nos necesitas.

Me pregunto cuándo se volvieron tan inseparables.

—Sé —digo, que un borde de frescura se desliza en mi voz que no puedo disimular.

—Linda, no quiero presionarte. Es completamente tu decisión. Sólo quiero que sepas que te apoyamos.

—Lo sé —digo mientras salgo de la puerta del café—, pero también sé que Martin se muere por que le diga a su mejor amigo que estoy embarazada...

Esta última exclamación es causada cuando me encuentro con alguien afuera. Es un hombre pequeño y de mirada furtiva, y sus ojos parecen abrirse de par en par, asustados, mientras nos miramos.

—Lo siento, lo siento —murmura y comienza a alejarse.

Tengo la vaga sensación de que lo he visto antes en alguna parte.

—¿Linda? —pregunta Kristen, y el borde de la preocupación en su voz. —¿Estás bien?

—Sí —respondo, un poco sin aliento. —Estoy bien. —Un tipo acaba de entrar directamente en mí.

—¿Estás bien? —pregunta de nuevo. —¿Necesitas que vaya a verte?

—No estoy hecho de cristal —digo riendo, pero no puedo quitarme de encima la extraña sensación de inquietud que se ha apoderado de mí.

—¿Linda?

—Estoy bien, de verdad. Por favor, no te preocupes.

—Vale, pero... sólo quiero asegurarme de que te estás cuidando adecuadamente.

Coloco mi bolso más alto sobre mi hombro y comienzo a dirigirme a la parada del autobús.

—Conozco a mamá —digo—. Gracias.

Miro a mi alrededor mientras camino, pero el extraño hombrecito ha desaparecido de la vista.

—¿Te apetece venir a comer en algún momento? —Kristen dice.

—Claro, siempre y cuando sea después de las 10 en punto.

## Capítulo Dieciséis

### Alex

Una mirada al reloj muestra que son las 5:13 am. No he pegado un ojo en toda la noche. Alcanzo el vaso de agua que está al lado de mi cama y lo tiro sin querer. El vaso cae como en cámara lenta, el agua sale en gotas de plata parpadeantes. El vaso golpea el suelo y se rompe, el sonido de su rotura, reflejando la sensación de desgarramiento en mi pecho. Miro el agua que se acumula y se encharca en el suelo y me desplomo de espaldas contra mi almohada. Ni siquiera puedo sentirme molesto por ello.

¿Cómo puede estar pasándome esto otra vez? Debe haber alguna explicación, alguna excusa razonable, pero no, sólo me estoy engañando a mí mismo. He notado lo distante que ha estado últimamente, he notado el cambio físico entre nosotros.

Sigo repitiendo conversaciones en mi cabeza, sigo recordando pequeñas miradas furtivas, pequeñas vacilaciones. Ella ha tenido algo que decirme durante mucho tiempo, y ahora sé lo que es. Tal vez si se lo hubiera preguntado antes. Tal vez podría haberlo cambiado.

Anoche conocí al investigador. Estaba enfadado, con él sobre todo por compartir esto conmigo. Quería saber la verdad, pero sólo quería que la verdad fuera diferente. En realidad, se había reído de mí. Dijo que era un riesgo común de su profesión, que la gente no quería saber la verdad. Parecía que estaba a punto de decirme más, pero se detuvo. Se dio cuenta de que yo lo sabía, pero se negó a dar más detalles, dijo que quería estar seguro.

Esto había enviado un rayo de esperanza a través de mí que fue rápidamente destruido. No estaba seguro de que me estuviera engañando, seguro de algo más.

Qué, lo había presionado, pero aparte de la violencia física sólo había otra cosa que podía hacer que hablara. El dinero. Le prometí otro adelanto de seis semanas, dijo que me llamaría hoy. Viéndolo alejarse, una parte de mí esperaba no volver a verlo nunca más. Esperaba que no llamara, que tomara el dinero y huyera.

Supongo que soy un glotón de castigo.

A pesar de la reunión con Eddy, todavía no he llamado a Martin. He revisado cada foto que el investigador ha compartido conmigo. Un set muestra claramente el área de Londres en la que viven Martin y Kristen. Ellos deben saber algo, ¿por qué otra razón Linda habría estado allí? Las imágenes de los cuatro reunidos siguen invadiendo mis pensamientos. Todos ellos cenando, o bebiendo, o yendo al teatro, riéndose de mí a mis espaldas. Hace que la traición se sienta aún peor.

También me doy cuenta de lo vacía que se ha vuelto mi vida. Sin Linda, sin Martin.

Estoy considerando seriamente volver a llamar a Eddy, un tipo al que sólo he visto una vez en los últimos diez años, y la única persona con la que siento que puedo hablar.

Levanto mi teléfono y me desplazo a su número. Cuando llego al botón de llamada, la pantalla aparece repentinamente con la cara de Linda. Casi lo dejo caer.

Los iconos verdes y rojos del teléfono parecen burlarse de mí.

Con dolorosa lentitud, toco el símbolo verde.

—Hola —digo.

Hay una pausa al otro lado de la línea.

—Oh, hola. Muy formal esta mañana.

—Lo siento —respondo—, no miré quién estaba llamando.

Otra pausa.

—Me preguntaba si querías venir esta noche —dice—. Yo cocinaré.

Parece tensa.

—Lo siento —me escucho decir de nuevo. —Esta noche no puedo. Tengo un viaje de negocios de último minuto para continuar. ¿Quizás la semana que viene?

Me siento como si estuviera en piloto automático. No sé por qué no la confronto ahora, pero no, necesito esperar a lo que diga el investigador. Necesito esperar por más pruebas.

—¿Cuándo vuelves? —pregunta. Hay un pequeño y curioso problema en su voz.

—Errmm. Domingo, creo. Tendré que comprobarlo con Jessica.

Yo hojeo audiblemente las páginas de una revista que está en la mesa de café.

—Sí, acabo de comprobarlo. El domingo.

Puedo oír el suspiro de Linda.

—Bien, ¿qué tal el lunes entonces? Aunque sea noche de escuela.

—Claro —digo, sonando sin compromiso. —Lunes.

—Lunes —responde. Suena como si se estuviera preparando para la batalla.

Yo trago.

—Lin...

—Alex.

Nos interrumpimos mutuamente.

—Lo siento, adelante,

—No, ve tú —digo.

Hay otra pausa.

—Nada, espero que el viaje vaya bien. Te veré el lunes.

—Lunes —digo.

La línea se corta.

### **Linda**

Ni siquiera se disculpó. No sé qué esperaba exactamente, pero no era la voz fría y desinteresada que me había saludado al otro lado de la línea. Puede que no sea capaz de recordar nuestra interacción, pero por lo menos yo habría pensado que sonaba un poco avergonzado.

Tal vez está enojado conmigo porque no tuvimos sexo. Tal vez está enojado conmigo.

He estado tan absorta con todo lo que está pasando, que no he pensado en qué vibración le he estado dando a Alex. Claro, fue un completo imbécil que apareció borracho la otra noche, pero no lo recibí exactamente con los brazos abiertos. Me imagino que he estado muy cautelosa últimamente. He tenido tanto que averiguar en mi propia cabeza, que no he considerado realmente lo que él debe estar sintiendo. Subconscientemente creo que me ha molestado esta falta de atención, pero para él nada ha cambiado. Mi mundo de la bodega se ha vuelto del revés, y él ni siquiera sabe nada.

Tengo que decirselo.

He hecho tanto yo-yo con esta cosa, que he oscilado entre querer quedarme con el bebé y no hacerlo. Mucho dependerá de Alex, por supuesto, pero después de esa conversación siento una vez más que sería irresponsable traer un bebé a nuestras vidas. Simplemente no nos conocemos lo suficiente todavía. Tal vez en unos pocos años. Tal vez una vez que hayamos tenido la oportunidad de conocernos adecuadamente.

Pienso en su sonrisa torcida, y en la forma en que su cabello parece brillar doradamente a la luz del sol. Lo quiero aquí conmigo ahora. Quiero que me abrace fuerte. Que me diga que todo va

a salir bien.

Luego pienso en esa fría voz del teléfono y me doy cuenta de que es una fantasía. No podemos mantener a este bebé juntos. Dudo que nos mantengamos juntos durante todo esto.

Mis ojos se calientan con las lágrimas y los envuelvo con rabia. Mis emociones han estado por todas partes últimamente, y me molesta. Normalmente estoy muy tranquila, muy comedida, pero últimamente me he encontrado pasando de sentirme eufórica a maniaco-depresiva.

Necesito encontrar alguna resolución a todo esto. ¿Por qué tiene que estar fuera hasta el lunes?

La náusea me golpea de nuevo y me siento en el borde de la cama, respirando lentamente y con mucha calma. Le diré que lo he decidido. Le diré que estoy embarazada, pero que no será lo correcto quedarse con el bebé.

El lunes.

Mi teléfono suena y mi corazón salta. Instantáneamente pienso que es Alex quien me llama, pero cuando miro hacia abajo, veo que es mi madre.

—Hola mamá —digo alegremente.

—¿Qué pasa? —dice ella.

No puedo evitar sonreír.

—Nada mamá, estoy bien.

—¿Sigues estando enfermo cada mañana?

Hago un ruido de confirmación.

—Espero que estés comiendo lo suficiente... Nunca comes lo suficiente. Y bebiendo, necesitas mantener tus fluidos estando enferma todo el tiempo. ¿Volviste a visitar al doctor?

—Estoy bien mamá —digo, más firmemente.

Ella se ríe.

—Sé que sigo, pero le doy el gusto a una anciana. Yo era exactamente igual que tú, terca como una mula y siempre supe que era mejor, pero al final no me ayudé a mí misma.

—No soy terco —digo tercamente.

Ambos nos reímos esta vez.

—Es bueno oírte reír —dice ella. —El embarazo nunca es fácil, pero es bueno saber que al menos estás sonriendo por ello. En serio, ¿ya has vuelto al médico? Realmente creo que deberías preguntarle sobre esos suplementos de hierro.

—No me lo quedaré, mamá.

Una pausa. Puedo sentir el peso entre nosotros en la línea, casi oigo los engranajes zumbando en la cabeza de mamá. Sé que ella me apoyará sin importar lo que pase, pero debe estar reviviendo su propia decisión también. Repensando lo que hizo en mis zapatos.

—No estoy lista —agrego.

—Nunca lo estamos —dice, y hay una sonrisa en su voz. Me recuerda a estar acurrucada a su lado en una noche. Escuchando el movimiento de su bolígrafo sobre el papel mientras marcaba la tarea, escuchando los sutiles murmullos de su aliento cuando veía una obra particularmente buena o mala.

—¿Alguna vez te conté la historia de cuando me quedé embarazada? —pregunta.

No sé realmente qué decir. Sí, sí, me lo había contado, pero también sabía que se había guardado cosas. Por otra parte, nunca había entrado en detalles, nunca me dijo realmente cómo se sentía.

—No —respondo.

Ella se ríe un poco, el gonzate caribeño se inclina hacia su voz como un cálido abrazo.

—No, supongo que no —dice, y la siento recogiendo sus pensamientos, llevando su mente de



vuelta a través del desordenado velo de sus recuerdos.

—Estaba tan asustada —dice finalmente. —Sólo tenía 21 años y sentía que toda mi vida se estaba acabando. Era una época diferente, llena de gente diferente. Tus abuelos me habían traído a Gran Bretaña con la esperanza de proporcionarme una vida mejor, mejores oportunidades de las que ellos nunca tuvieron. —Aunque llegarían a quererte mucho, no estaban contentos conmigo. Sentían que los había decepcionado, y lo demostraron. Tu abuela no me habló durante una semana cuando se enteró.

—Eso es terrible —yo digo.

—Oh, no lo estoy excusando, pero era diferente entonces. Ella sólo quería lo mejor para mí, aunque algunas de las cosas que dijo todavía están conmigo hoy.

Trago con fuerza, sintiendo un nudo de tensión dentro de mí, pero no hablo por encima de ella.

—No sabía realmente qué hacer. Tenía todos estos grandes planes, grandes sueños, y en ningún momento un niño figuraba en ellos.

—No siempre he sido justo contigo, Linda. Nunca te he hablado de tu padre. Sé que te dije que no sabía quién era, y ambos sabemos que eso no es del todo cierto. No diré que amaba a tu padre, pero estaba encaprichado con él. Éramos jóvenes y despreocupados, y estúpidos, pero sentíamos que teníamos toda la vida por delante. Éramos imprudentes y pagamos por ello.

Me siento mal, ¿cómo puede decir estas cosas? Nunca me han hecho sentir más como un error.

—Tu padre era un buen hombre, pero un hombre débil. Tenía miedo de lo que dirían sus padres, miedo de sus propias perspectivas. Como yo, nunca había tenido en cuenta a un niño, y estaría renunciando a un mundo diferente al mío. Nuestro romance fue ardiente y breve, y apareciste antes de que estuviéramos listos para abrir nuestros sentimientos el uno al otro, y mucho menos a cualquier otra persona.

—Sé que esto debe ser difícil de escuchar, pero te digo estas cosas porque ahora eres un adulto. Entiendes lo que es enfrentarse a una elección como esta. Por favor, entiende que para tu padre y para mí, eras una pizarra en blanco. No eras una persona real todavía. Al final, tuve que tomar una decisión sobre si mantenerte o no.

—Recuerdo que una noche lloré hasta dormirme y cuando me desperté mi mamá estaba allí. Estaba sentada en la sillita en el rincón de mi dormitorio. Sentada allí, mirándome. No sé cuánto tiempo había estado allí, pero cuando me senté a hablarle, se acercó a mí y me abrazó. Me abrazó tan ferozmente que pensé que me iba a salir de la piel.

—Lo que se ha dicho se ha dicho —me susurró—, y aunque ninguno de nosotros hubiera elegido esto, estamos donde estamos.

—No sé si respondí algo o sólo asentí con la cabeza, pero recuerdo que mis lágrimas mancharon su vestido de noche.

—Te amo Latasha, y amaré a este pequeño niño que está creciendo dentro de ti. Como tú lo harás. Tu padre y yo estaremos ahí para ti sin importar lo que decidas. Pero debes saber que estás llevando un milagro. Un verdadero milagro de la vida. Cambiará tu mundo, pero cada día te enseñará algo nuevo sobre ti misma. Pase lo que pase, será una aventura que compartiremos juntos.

En la pausa silenciosa del teléfono, se siente como si mi madre estuviera sentada a mi lado. Como si yo fuera la chica en esa cama, y ella se inclinara sobre mí, susurrándome en la oscuridad.

—Eres un milagro Linda, y ese pequeño bebé también será un milagro. Sé que es tu decisión, y lo que sea que decidas será la decisión correcta para ti, pero debes saber que siempre estaré en esa aventura contigo, mi querida.

—Te quiero —digo, y no sólo hablo con mi madre.

—Yo también os quiero a los dos —dice ella.

## Capítulo Diecisiete

### Alex

La lluvia ha parado, dejando un frío húmedo que parece aferrarse a la ciudad como un sudario. Sigo dando pisotones, intentando recuperar parte de la circulación, y miro por décima vez alrededor del desolado aparcamiento de varios pisos.

Llega tarde.

Considero la posibilidad de volver a subir al coche, pero justo entonces oigo el débil sonido de un motor y el chirrido de los neumáticos que suben al nivel superior. Miro fijamente la rampa de entrada con las cejas fruncidas hasta que el pequeño y oscuro hatchback finalmente se pone a la vista.

—Siento llegar tarde —dice el investigador privado, saltando del coche y acercándose para darme la mano. —Cielos, hace frío.

—¿Qué tienes para mí? —Yo digo. Mi ira es casi como un peso físico en mi pecho. No puedo evitar culpar parcialmente a este hombre por mis problemas.

Me mira de reojo por un segundo, claramente irritado por mis modales. Tiene suerte de que incluso le diera la mano. Se retrae de la sonrisa falsa.

—Sé que esto no puede ser fácil —dice—, pero me las arreglé para confirmar lo que pensaba.

Me da su teléfono. En la pantalla hay una imagen capturada apresuradamente de la pantalla de un ordenador. El fondo se parece vagamente a una oficina pública, pero cuando hago un zoom, veo que es una computadora de escritorio en la consulta de un médico. El nombre en la parte superior dice 'Linda Brown'.

Mi garganta se siente repentinamente seca mientras recorro la imagen hacia abajo, entrecerrando los ojos para leer la letra pequeña de la pantalla.

La paciente está aproximadamente de 10 semanas de embarazo.

Mis rodillas parecen doblarse debajo de mí, y extiendo los brazos para estabilizarme. El investigador privado me quita el teléfono y lo guarda en un bolsillo.

—La oí hablando de ello por teléfono con alguien, pero antes quise confirmarlo —dice. Está masticando chicle despreocupadamente, mostrando los dientes separados mientras hace un peculiar sonido de chasquido en su garganta. Parece ridículamente satisfecho consigo mismo.

Me siento enfermo. Pongo mis manos en las rodillas e me agacho.

—¿Estás bien? —pregunta, como si de repente comprendiera la gravedad de la bomba que ha lanzado. Pone su mano en mi hombro y quiero romperlo. En cambio yo digo,

—¿Es mío?

Duda, y esa es toda la respuesta que necesito.

—No puedo estar seguro de quién es —dice.

Me levanto y lo miro a la cara. Mis ojos deben mostrar la profundidad de la ira que estoy sintiendo, mientras la sonrisa imperturbable se desliza repentinamente por un segundo.

—Sé cómo debes sentirte —dice.

—¿Cómo coño puedes saber cómo me siento?

—Muy bien, amigo —dice, levantando las manos y retrocediendo. —Este es un peligro del trabajo que conoces. Traerle a la gente malas noticias, que no quieren oír. Pero no le dispaes al mensajero, ¿sí?

La mirada que le lanzo es maléfica.

—Te alimentas de la miseria de la gente —digo.

—Todos tenemos que ganarnos la vida.

¿Cómo terminé en este pequeño y sórdido mundo? Donde tengo que contratar a alguien así para que me diga que mi novia me está engañando. ¿Que está teniendo el hijo de otro hombre? Las imágenes de Laurie nadan a través de mi visión, y me siento enfermo una vez más. ¿Qué tan estúpida puedo haber sido? ¿Para que esto ocurra dos veces? ¿Qué tan patético?

Realmente atraemos las cosas que menos intentamos.

—Pagaré todos tus gastos como acordamos —digo fríamente—, pero no quiero volver a verte nunca más.

Parece sopesar esta información, como si considerara la posibilidad de argumentar, pero en última instancia, razona claramente que esto sería una mala idea.

—Me parece justo —dice—. ¿Querrás mi informe final?

—No —digo, ya caminando de vuelta a mi coche. Lo escucho hacer lo mismo, pero me detengo cuando alcanzo la manija.

—Espera —le grito. —Envíame la foto.

Sólo asiente con la cabeza.

He conducido hasta aquí yo mismo y no me siento acostumbrado a los controles del coche. Demasiado tiempo sentado en el asiento trasero con un conductor. No es de extrañar que haya terminado así. La parada de salida, el tráfico de Londres, me pone de los nervios, y para colmo la lluvia acaba de empezar a caer de nuevo en serio.

Mi teléfono suena a través del Bluetooth del coche. Es Jessica.

—¿Si? —Digo, más bien de manera despectiva.

—¿Lado equivocado de la cama esta mañana? —pregunta con sinceridad.

—¿Qué pasa Jessica?

—Los hermanos Waterman, arreglaste para encontrarte con ellos esta noche para tomar unos tragos.

—Mierda —digo—. No puedo, no esta noche.

—No creo que sea una buena idea ignorarlos —dice. El chasquido de su teclado resuena con fuerza por los altavoces del coche. —Son sus mayores financistas y han estado desesperados por aprender más sobre el nuevo lanzamiento de los juegos Adrift.

—Jess, esta noche no puedo.

Nunca la llamo Jess.

—Alex, sé que esto puede estar saliendo de los parámetros claramente definidos de nuestra relación laboral, pero últimamente no has sido tú mismo. ¿Estás bien?

—No —digo honestamente, y para mi horror puedo sentir lágrimas en mis ojos. —No estoy bien.

El chasquido del teclado se detiene.

—Alex —dice después de una pausa. —Sea lo que sea con lo que te estás torturando, mi consejo sería que no lo hagas. Sea lo que sea, suéltalo. La vida es demasiado corta para soportar tonterías.

Tiene razón, creo. Esto es una reflexión sobre Linda, no sobre mí. Necesito dejar de sentirme culpable, dejar de culparme por las acciones de Laurie y Linda. Necesito dejarlas a las dos en libertad.

—Gracias —digo, y lo digo en serio.

—De nada —dice ella mientras se reanuda el sonido de su teclado. —¿Y Alex?

—¿Sí?  
—Ve a la maldita reunión con los hermanos Waterman.  
—Sí, señora —respondo.

\*\*\*\*\*

El bar Skyr en Kensington es demasiado caro y llamativo. Está lleno de gente que o bien está desesperada por ser vista allí, o bien siente que su dinero les ha ofrecido una sensación de derecho a entrar.

Veo a Lewis Waterman primero mientras me saluda desde una cabina. Ya ha pasado la edad madura pero trata de ocultarlo con el pelo liso de la espalda y un traje demasiado ajustado para él. Se ve incómodamente cálido y sudoroso. Cuando me acerco a él, su hermano aparece del bar con dos grandes whiskies. Es un poco mayor pero se ve mucho mejor. Está más delgado en la cara y el cuerpo, y un par de gafas rectangulares esconde la prominente nariz de la familia. También ha empezado a llevar barba desde la última vez que nos vimos, quizás para distinguirse más de su odioso hermano.

—¡Alex, me alegro de verte! —Lewis se levanta y me da la mano vigorosamente. Su agarre es siempre ligeramente autoritario y su sudorosa palma me hace sentir incómodo.

—Tú también, Lewis.

—Hola Alex —dice su hermano, Paul. —¿Quieres que te traiga algo del bar? O puedes tomar este whisky si quieres y yo tomaré otro.

Estrecho la mano de Paul una vez que ha depositado sus bebidas en la mesa.

—No te preocupes, estoy tratando de no beber esta noche. Tengo que ir a ver a alguien más tarde.

—¿Alguien del sexo débil, supongo? —dice Paul con una sonrisa superficial.

—¿Nos estás dejando por una chica? —dice Lewis en voz alta. Obviamente ya se ha tomado unas cuantas copas. —Estoy seguro de que no dejarías colgados a dos de tus más importantes patrocinadores.

El comentario es un poco incómodo y Paul lo deja de lado.

—Gracias por tomarse el tiempo para venir a conocernos —dice con un guiño.

—Sólo me reuniré con él si tiene un trago en la mano —ruge Lewis.

—Lewis —dice Paul, exasperado.

—No, tienes razón —digo yo, girando hacia el bar. —Un trago no te hará daño exactamente.

Tres tragos menos y Lewis parece finalmente apartar sus ojos de las chicas poco vestidas de la pista de baile. Todas están mirando hacia nosotros, y tengo flashbacks del club en Las Vegas donde Martin y yo conocimos a Linda y Kristen. Una sacudida de dolor me atraviesa.

—Entonces, hablemos del lanzamiento del nuevo juego —dice Lewis.

—Estamos muy emocionados con él —dice Paul.

—Pero queremos ver algunos cambios —termina Lewis.

Esperaba algo así.

—Siempre me alegra oír tus comentarios —digo con sinceridad.

—Pero no siempre me alegra actuar en consecuencia —dice Lewis, con su voz retumbante.

Yo sonrío.

—¿Qué es lo que no te gusta? —Yo pregunto.

—No estamos maximizando nuestro potencial online —dice Lewis rotundamente.

Miro a Paul, que asiente con la cabeza.

—Creemos que hay un mercado más grande que se puede explotar ofreciendo 'power ups' o lo

que sea para los pagos en línea.

Ya he tenido esta discusión antes.

—Entiendo —digo, manteniendo mi tono medido—, pero ya lo hemos intentado antes y corremos el riesgo de dañar la integridad del juego en general.

Lewis resopla.

—Cojones —dice en voz alta. —¿Has visto el mercado de los juegos telefónicos ahora. Paga mientras juegas o lo que sea? Cuestan una fracción del costo de fabricación y desarrollo, y el gasto promedio de los jugadores es de más de 200 libras en contenido premium durante la vida útil del juego. 200 libras por persona! Es como una mina de oro. Queremos ver que pongas algo así en tu juego. La gente puede, no sé, pagar por vidas extra o lo que sea.

—El juego no funciona con vidas —digo con frialdad. —Si el personaje muere, sólo tienes que volver a la última salvada.

—Entonces cámbialo —dice Lewis sin inmutarse. —O ofréceles potenciadores, o pistas para ayudarles a resolver los rompecabezas. Es un juego de misterio, ¿no?

Asiento, pero por dentro estoy enfadado. Así es como van todos los juegos ahora. Los desarrolladores se han dado cuenta de que no solo pueden picarte por el coste total del juego, sino que también pueden hacer una fortuna obligándote a comprar mejoras inútiles, o turnos extra, o paquetes de suministro, haciendo que el juego sea imposible de completar sin ellos. Todo lo que termina haciendo es hacer que los niños acosen a sus padres para que gasten más y más dinero para que puedan seguir el ritmo de sus amigos. Es inmoral.

—Cambiar el juego tan tarde costaría una fortuna —digo, tratando de golpearlos en sus billeteras en lugar de sus corazones.

—Valdría la pena por el valor de la venta en curso —dice Lewis.

—¿Qué opinas? —Le pregunto a Paul.

Él asiente con la cabeza otra vez.

—Siempre he confiado en tu visión creativa, Alex —dice, y puedo sentir la miel que se me ha echado encima. —Pero esta es la forma en que la industria del juego está cambiando. Se trata de la rentabilidad.

—Se trata de destruir la experiencia —digo frustrado. Puedo sentir las bebidas trabajando en mí.

—¿Sabes cuánto cuesta hacer un videojuego hoy en día? —Lewis pregunta irritado.

—Por supuesto —digo.

Él sigue adelante como si yo no hubiera hablado.

—Los niños de hoy en día no son como hace 20 años, cuando se contentaban con esperar 30 minutos a que se cargara un partido. Ahora todo tiene que tener los mejores gráficos, las imágenes más realistas. Hay que contratar a los mejores actores para que modelen los personajes, y el argumento tiene que ser tan rico y emocionante como el juego en línea sea suave y atractivo. Es un chiste.

Al mismo tiempo, estos pequeños juegos para el teléfono son gratuitos, pero te pueden hacer ganar una fortuna. —Son baratos de hacer, pero el adictivo tiene un infierno. Alex, si no empezamos a mejorar la rentabilidad de los juegos principales, entonces no habrá ningún nuevo desarrollo en otra década. La gente se retirará a favor de los juegos en línea en su lugar. Si no hacemos estos cambios, no seguiremos haciendo los juegos, que te encantan. Es un hecho.

Al menos Pablo tiene la gracia de parecer apologetico.

Me siento defraudado por esto, aunque una parte de mí sabe que están hablando con sentido. Tal vez me estoy volviendo tan malo como ellos.

—Podemos añadir algunas pieles de personajes de primera calidad, ¿qué te parece? ¿Algunas mejoras en el armamento?

—Tiene que atraer a los jugadores, hacerlos desesperados para seguir comprando más.

—¿Qué tal en puntos de juego por ser el coleccionista definitivo? Podría incluso tomar tu idea de la pista?

Lewis me mira con los ojos entrecerrados, antes de levantar una ceja a su hermano.

—No esperábamos que te dieras la vuelta tan fácilmente en esto.

Tomo otro sorbo de mi bebida. Ya mi mente está en la batalla que está por venir.

—Tal vez me estoy volviendo más realista en mi vejez —digo.

—Ése es el espíritu —dice Lewis, poniendo una enorme pata de una mano sobre mi hombro.

—Ahora para otro trago, Paul, ¡otra ronda!

## **Linda**

El lunes ha llegado mucho más rápido de lo esperado. Después de mi charla con mi madre me sentí impulsado, como si finalmente estuviera listo para dar el siguiente paso de este desafío, pero no puedo creer lo nervioso que estoy al ver a Alex de nuevo.

No hemos hablado en casi una semana, aparte de un breve texto de confirmación para decir que definitivamente vendrá esta noche. Eso es algo que supongo.

He hecho un gran esfuerzo en el apartamento. Sé lo frustrado que se siente por mi desorden, y aunque no estoy dispuesto a que me cambie, quiero que esta noche sea lo más fácil posible. Independientemente de lo que él diga, me quedo con este niño, pero en todo mi sueño despierto intento desesperadamente imaginarlo parado a mi lado.

A pesar de todo, me asusta la perspectiva de criar a este bebé sola. Sé que será un buen padre; sólo tenemos que pasar por esta etapa.

También me preocupa que se enfade conmigo. Tengo reservada una cita para la exploración de 12 semanas en 2 días, y sé que debería habérselo dicho antes de ahora. Quiero que esté allí conmigo. Para escuchar el latido de nuestro hijo por primera vez. Espero que pueda entender por qué he tardado tanto, por qué esto tampoco ha sido fácil para mí.

He cocinado su plato favorito, y el olor de las especias infunde el aire junto con el olor del spray limpiador de limón. Sonrío mientras observo la sala de estar. Casi no reconozco el lugar.

Tal vez Alex está en algo después de todo.

Miro mi reloj con nerviosismo y me doy cuenta de que estoy siendo como un adolescente que espera ser recogido para una cita. Realmente necesito recuperar la compostura. Voy a ver la cena por enésima vez y juego una ronda de Candy Crush en mi teléfono. Luego reviso mi reloj otra vez.

Llega tarde.

Vuelvo a la cocina.

Mi plan es que comamos primero y luego nos sentemos con una copa de vino en el sofá. Le sirvo uno y luego dejo mi propio vaso. Lo miraré a los ojos y diré...

—Alex, no puedo beber esta noche.

Cuando me pregunte por qué, le diré. —En realidad, no puedo beber hasta dentro de 9 meses.

En mi cabeza ambos sonreímos en este punto y él me abraza de cerca. Miro hacia atrás a los cálidos ojos azules y nos besamos. Él me vuelve a abrazar y me susurra al oído - todo va a ser perfecto.

Se cierra el telón. La escena termina.

Me las arreglo para escuchar el zumbido sobre el latido de mi corazón.

—Sube —digo por el intercomunicador.

Lo primero que me golpea en la puerta es el olor a alcohol. El fastidio debe registrarse en mi cara, porque pasa a mi lado con una mirada de igual agitación. Entra y se apoya en la chimenea, mirando casualmente a su alrededor. Está lleno de una energía nerviosa, y se nota en la forma en que está parado. Hace como si se sentara en el sofá de repente y luego cambia de opinión, apoyándose de nuevo contra la chimenea.

No puedo entenderlo. Ni siquiera ha mencionado el esfuerzo que he hecho en el piso, es como si no se hubiera dado cuenta. Me trago mi ira y mi frustración, respiro profundamente y me dispongo a volver al camino. No estoy contento de que haya estado bebiendo, pero al menos está aquí. Sentémonos y conectemos de nuevo.

—¿Nos sentamos? —Pregunto, guiando el camino.

Parece que está tratando de pensar en una excusa razonable para decir que no, pero finalmente se rinde y se sienta a mi lado. Nos sentimos muy separados.

—¿Alex? —Empiezo, pero no estoy seguro de qué decir. ¿Pregunto si está bien, cuando puedo ver que claramente no lo está? ¿Sólo salgo y lo digo? "Alex, estoy embarazada. —No es lo que había planeado, pero esta energía nerviosa me está matando. Sólo quiero que salga a la luz. Quiero que termine.

—¿Quieres un trago? —Yo digo que en su lugar.

Duda y luego asiente con la cabeza, un brillo de acero entra en sus ojos. Es como si se fortaleciera para algo.

Hago mi camino hacia la cocina, mi propia determinación se eleva.

Deposito un trago delante de él y no comenta nada sobre ello, ni sobre el hecho de que yo mismo no estoy bebiendo. Sólo la devuelve suavemente. No me mira a los ojos.

—¿Alex? —Lo intento de nuevo.

—Lo sé —dice, y el peso de la finalidad de sus palabras es como un golpe de martillo.

Me siento mal.

—¿Sabes? —Pregunto en voz baja.

Martin. Martin debe haberle dicho.

—¡Ya lo sé!

En una rabia asesina, lanza el vaso a través de la habitación, se rompe como un millón de gotas de plata, enviando hielo y ginebra en todas direcciones.

—¿Cómo carajo pudiste hacerme esto? —pregunta, con un dedo levantado como en protesta. Su voz está temblando, y parece que está a punto de llorar. Su voz es cruda desde la profundidad de la emoción que acaba de liberar.

—¿Qué? —Digo, casi tartamudeando.

Cien imágenes están nadando por mi mente. Kristen y Martin, mi madre, el probador de ClearBlu mostrando "embarazada —nuestro primer beso.

Sé que debería habérselo dicho antes, pero no puedo entender el nivel de rabia que está mostrando.

—Alex —digo, casi sin palabras.

—Ni siquiera lo niegues —dice. Me mira ahora y veo dolor, dolor real y traición.

—Alex, lo siento.

¿"Después de Laurie"? Después de que te dije lo de Laurie. ¿Cómo pudiste hacerme esto?

—Espera un minuto —digo—. Esto no es lo mismo. Sé que debería habértelo dicho antes, pero...

¿"Me lo dijo antes"? ¿Cómo pudo eso suavizar el golpe exactamente?

Nos miramos el uno al otro. Tengo la horrible sensación de que me estoy perdiendo algo en



esta conversación. Como si estuviéramos llegando al mismo problema desde ángulos completamente diferentes.

—Alex, ¿qué quieres decir? —Pregunto eventualmente.

—Estás embarazada —dice fríamente. La forma en que lo dice me hace sentir hueca por dentro.

—Sí, pero...

—Con el hijo de otro hombre.

Me congelo.

—¿Qué? No, es tuyo. Alex, es tu bebé.

Aprieta los dientes tan firmemente que su cabeza tiembla. Puedo ver los músculos de su mandíbula apretando con fuerza. Sin hablar, saca su teléfono y se desplaza hacia algo. Casi me lo tira. En la pantalla hay una foto de Brian Carlton y mía. Es el día en que nos encontramos, antes de que me pidiera que organizara su evento de renovación de votos.

—Desplácese a través de ellos —dice Alex oscuramente.

Lo hago y veo una imagen bastante incómoda de nosotros besándonos en los labios. Recuerdo las incómodas bromas que tuvimos sobre esto. La siguiente es una foto de nosotros tomando café, él acariciando los lados de mi pelo corto.

Todo esto es tan ridículo que no puedo evitar reírme.

Es lo que no se debe hacer.

—¿Cómo te atreves a reírte de mí? —dice, devolviéndome el teléfono. Al hacerlo, su uña se engancha contra mi piel y siento una línea de dolor muy aguda. Me alejo de él.

—Alex —digo, mi cabeza se tambalea. —Esto no es lo que parece.

—¡No me tomes por tonto! —se enfurece. —No otra vez.

—Alex.

A través de la incredulidad, una ira está empezando a brotar dentro de mí. A través de todo, la comprensión de que él me ha estado siguiendo comienza a hundirse. ¿Por qué si no tendría fotos de mí de esta manera?

—¿Has estado haciendo que alguien me siga? —Pregunto incrédulo. Sé que no lo ha estado haciendo él mismo. La imagen de un hombre bajo y de aspecto grasiento chocando contra mí en la calle, parpadea en mi cerebro. Lo había visto antes. Varias veces. Eso lo explica.

—Parece que lo necesitaba —dice, pero incluso a través de su ira puedo sentir que se siente incómodo con esto.

Me levanto, la verdadera furia me recorre ahora, lo suficiente como para que coincida con la de Alex.

—Es un maldito cliente, estúpido imbécil —le digo calurosamente. —Estoy planeando su maldita renovación de votos.

Mi cabeza de repente late con fuerza. Realmente necesito acostarme, pero estoy demasiado enfadada para irme.

—¿Por esto es por lo que has estado así? Esto es por lo que has estado tan distante. ¿Porque crees que te estoy engañando? Eres tan imbécil. Estoy embarazada Alex, con tu bebé.

Me mira, sus ojos casi suplicantes. Sé que quiere creerme, pero una parte de él está atrapada en el pasado, atrapada viendo sus viejos errores.

—Estás mintiendo —dice, y las palabras suenan vacías de todo menos de odio.

—¡Jódete, Alex!

Corro a la puerta principal para coger mi abrigo. Necesito salir. Necesito salir. Me estoy asfixiando en este espacio reducido, el olor a limón y especias me hace sentir enfermo más allá de las palabras. Paso por encima de los fragmentos de vidrio roto de la bebida de Alex y corro.

## Capítulo Dieciocho

### Alex

Agarro a Linda por el brazo, la agarro para que se enfrente a mí. Cuando la miro a los ojos, no son sus lirios oscuros los que me miran, sino los de Laurie. Ella me sonrío. Brazo a brazo con su dentista. Su bebé recién nacido siendo empujado delante de ellos.

—Me estás haciendo daño —dice, pero todo lo que puedo ver es la sonrisa de Laurie. Esa pequeña sonrisa mentirosa y retorcida.

—¿Por qué me hiciste esto? —Yo pregunto. —¿Por qué?

—Es tu bebé —dice otra vez.

Parece que no puedo controlar mis emociones. La esperanza está brotando de mí cuando dice estas cosas, pero la parte más racional y fría de mí, me dice que está mintiendo. No hay ninguna diferencia entre ellas. Ya sea Laurie o Linda, ambas son iguales. Ambas son tan engañosas. Ambas mentirosas. No puedo volver a pasar por esa angustia. No puedo pasar por otro embarazo, viendo lo que creo que es mi hijo creciendo dentro de ella, sólo para descubrir que fue de otra persona todo el tiempo.

He visto las fotos. Se estaban besando. ¿Cómo puede explicar eso?

Debo haber hecho esta pregunta en voz alta, porque Linda se libera de los brazos y me mira indignada.

—Fue un accidente. Sólo un accidente. Nos estábamos despidiendo y fuimos a besarnos en la mejilla. En cambio, nos tocamos los labios. Cualquier hombrecito sórdido que nos siguiera sabría eso. Claramente sólo quería venderte la historia más jugosa posible.

—Esto no fue un fracaso —grito. —Te encontraste con él un montón de veces. Los dos se veían muy acogedores.

—¡Somos amigos! —le grita.

—¡Pensé que habías dicho que era un cliente!

—¡Él es! Puedo tener amigos que son clientes. Martin es tu abogado, pero sigue siendo tu amigo.

—No metas a ese imbécil en esto —digo—. Estoy seguro de que todos ustedes se estaban divirtiendo mucho riéndose de mí a mis espaldas.

—¿Qué te pasa? —pregunta ácidamente.

Siento que estoy hablando con ella por un pasillo muy largo. Todo parece muy lejano y hay un zumbido en mis oídos que no se va. Necesito terminar con esto; sólo necesito alejarme de estas mentiras. El recuerdo de Laurie es demasiado crudo, demasiado doloroso. Todo lo que dice Linda, cada inflexión de su voz, estoy escuchando a Laurie. Incluso la veo.

No puedo volver a hacer esto.

—No te creo —digo, y es como si me estuviera preparando para una gran hazaña. Preparándome para zambullirme desde el borde de un acantilado, para dar el salto y no volver nunca más.

—Vete a la mierda —dice otra vez.

### Linda

Es como si no supiera quién es. El Alex que conozco, el Alex que amo, no está conmigo. Este hombre delante de mí está lleno de amargura y odio. Consumido por el recuerdo de errores pasados. Es como si ni siquiera me viera. Como si sólo estuviera viendo a su ex-novia. Dos veces pareció que iba a llamarme Laurie antes de detenerse.

¿Cómo pude haber pensado que podríamos criar a un niño juntos?

Cuando me agarra de los brazos, mi aliento se me atrapa en la garganta. Por un instante pienso que me va a golpear, y mi único pensamiento es para el pequeño feto dentro de mí. Como una leona, mi único instinto es proteger a mi cachorro.

Me libero de las manos y lo miro fijamente. Su hermoso rostro está retorcido por la furia.

—Fue un accidente —digo, pero casi no sé por qué tengo que aplacarlo. Si no puede oír la verdad, si no la quiere oír, entonces poco puedo hacer al respecto.

Pero también quiero desesperadamente tener este bebé con él. No quiero ser como mamá. No quiero criar a este niño sola.

Pero no puedo volver de mi propia ira. Él es tan rápido en creer lo peor de mí, tan rápido en pensar que lo he estado engañando. Hace que me hierva la sangre.

—¡Somos amigos! —Le grito.

Lo que dice sobre Martin me sorprende hasta la médula. ¿Cómo puede sentir realmente que nos hemos estado riendo de él? Que su mejor amigo ha estado conspirando contra él. Sé lo sensible que fue cuando Martin me habló de Laurie. Ahora estoy segura de que no le ha contado lo del bebé, pero ¿cómo reaccionaría si supiera que Martin lo sabía antes que él?

De repente, Alex parece extrañamente enfermo. Es como si no pudiera oírme, como si estuviera de pie hablándome desde muy lejos.

—¿Alex? —Pregunto con incertidumbre.

—No te creo —dice.

Aunque nunca lo conocí, veo a mi padre mirándome a través de los ojos de Alex. ¿Es así como fue para mi madre? ¿Es esta la conversación que tuvo ella antes de que él se fuera? Bueno, no me voy a quedar para averiguarlo. No voy a ser la víctima en nada de esto. Me voy a ir en mis propios términos.

—Vete a la mierda —le digo a Alex, y corro hacia la puerta.

Estoy vagamente consciente de que el teléfono está sonando en el fondo. Las llamadas parecen trinar urgentemente, antes de que mi propia voz haga efecto en el contestador.

Siento no estar aquí para atender su llamada en este momento.

Mi voz suena desarticulada y de otro mundo.

—Linda —dice Alex, casi implorando esta vez. —¿Cómo pudiste hacerme esto?

—¡Nunca te hice nada! —Me enfurezco. —Sólo me retrasé en contarte lo del bebé. ¿Puedes culparme ahora?

Si quieres dejar un mensaje, ya sabes cómo es, aquí está el pitido.

—No puedo creer que no lo admitas. No me dirás la verdad. He visto las fotos!

—¡Esas fotos son una mentira!

'Beeeeeeep'.

Alex se pone delante de mí otra vez y yo lo aparto. Necesito salir. Necesito liberarme.

—Hola Linda, soy Brian, Brian Carlton.

Ambos nos congelamos. La cara de Alex es como una contorsión de emociones arremolinadas. La luz de sus ojos parece reivindicar, como si estuviéramos a punto de escuchar la prueba que ha estado esperando. Sin embargo, su rostro también parece hundirse hacia adentro, como si una parte de él hubiera estado esperando que todo esto fuera un sueño irreal, esperando más allá de la

esperanza que todo fuera un error de pesadilla.

Sólo quería agradecerte de nuevo por organizar nuestra ceremonia de renovación de votos. Louise está encantada de que estés a bordo, dice que es como cuando planeaste el día de nuestra boda. De todos modos, sólo quería comprobar un par de detalles, pero no hay prisa en contestarme. Nos vamos de vacaciones a las Canarias mañana. ¡Tratando de escapar de este horrible clima! ¡No podemos esperar a verte de nuevo y cuidarnos! Adiós.

El eco del mensaje del campamento de Brian parece reverberar en el espacio que hay entre nosotros. Alex se ha puesto mortalmente pálido. Todo el color se ha desvanecido de sus rasgos.

—Linda —dice en voz baja.

—Vete a la mierda, Alex —repito, y salgo corriendo del apartamento.

## Capítulo Diecinueve

### Alex

Esto no puede estar pasando. A medida que el mensaje se desvanece, parece que el único sonido que puedo oír es la sangre que corre por mis oídos.

Linda huye del apartamento.

Estoy congelado, pegado al lugar sin poder moverme.

¿Cómo pude haberme equivocado tanto? ¿Cómo pude haber actuado de esta manera?

Tan pronto como escuché el nombre Brian Carlton, lo reconocí. El investigador me había dicho que lo había investigado y que era un banquero de inversión de algún tipo.

Escuchar su voz fue como un golpe de tambor de la fatalidad. Pensé que me iban a dar la razón, pensé que era una prueba de su aventura, pero al mismo tiempo esperaba que no fuera verdad.

Pero cuando habló. Sonaba tan inofensivo, tan relajado. Era justo como ella había dicho. Una mezcla de informalidad amistosa y relación de negocios. ¿Cómo pude ser tan estúpido?

Ella está bien fuera de la puerta antes de que empiece a correr tras ella. La lluvia es torrencial, cayendo en cascada desde las alcantarillas en olas de láminas. Instantáneamente mi cabello cae en mi cara, y busco frenéticamente en la calle cualquier señal de ella.

Ella está entrando en su coche. El pequeño escarabajo rojo VW está estacionado contra la acera, con una rueda ligeramente en el pavimento. La lluvia cae sobre su cara mientras que ella tantea con las llaves.

—¡Linda! —Lloro, pero el martilleo de la lluvia parece ahogar mis palabras. Aunque hubiera querido escucharlas.

—¡Linda!

Corro y mis endebles zapatos de cuero se empapan instantáneamente.

—Linda, espera.

Me mira y no puedo decir si el agua que corre por su cara es sólo de la lluvia o de sus lágrimas. Parece traicionada. Como si hubiera confirmado su peor pesadilla. La mirada en sus ojos me hace sentir enferma, y de repente muy sobria.

—Linda, lo siento.

Sus ojos se ven casi negros en la oscuridad inducida por la lluvia, y me frunce el ceño salvajemente. Abre la puerta de su coche con la llave inglesa y entra de un salto, y el portazo se cierra apenas perceptible en el aguacero.

Corro a abrir el lado del pasajero, pero ella ya lo ha cerrado.

—Vete a la mierda Alex —grita a la ventana cerrada. —Vete a la mierda y sal de mi vida.

—Linda, no, lo siento. Linda.

El viejo coche tartamudea en la vida, un penacho de humos oscuros que salen del escape trasero. La nube se dispersa instantáneamente por la lluvia torrencial, pero los faros se encienden de repente. Voy a entrar en la carretera, pero Linda dispara el motor y el pequeño coche se tambalea hacia delante, rociándome con agua mientras se desgarrá.

Empiezo a correr detrás de él, abriéndome paso a través de los charcos mientras las apagadas luces rojas empiezan a alejarse cada vez más.

El sonido de mis pasos es lo único que puedo oír por encima del aguacero, la húmeda bofetada

como las esperanzas que se desvanecen en mis sueños.

¿Qué es lo que he hecho? Linda, por favor. ¿Qué he hecho?

### **Linda**

Ni siquiera puedo ver a dónde voy. Busco la imagen de Alex que retrocede rápidamente en mi espejo retrovisor, pero en un instante, se pierde en la borrosidad de la lluvia.

Bastardo, creo. Bastardo, te lo dije.

El mensaje telefónico de Brian no pudo haber llegado en un momento más oportuno, pero también me sorprende. En cierto modo, parece que el destino nos estaba echando una mano. Sin ese mensaje, sin una prueba categórica como esa, en ese momento exacto, nunca me habría creído. Estaba demasiado cegado por su propio dolor.

Sin embargo, a pesar de ese salvavidas, a pesar de la llamada telefónica que llegó en el momento exacto en que podía dar vuelta todo esto, que podía arreglar todo, sigo huyendo. Mi primer instinto no fue el de reparar, sino el de salir, para asegurarme de que no pudiera seguirme. No quería escuchar sus disculpas, no quería reparar nuestros lazos rotos.

Tal vez soy como mi padre.

La parte trasera del coche se desliza cuando salgo de una rotonda demasiado rápido. A diferencia de las películas, no escucho un sonido de bocinas que me sigue, pero me siento incómodo. La lluvia es tan fuerte que apenas se han limpiado los viejos limpiaparabrisas, la visibilidad vuelve instantáneamente a cero.

¿Qué estoy haciendo aquí?

Vuelvo a pensar en mi padre, en la imagen que he construido de él, de este hombre que nunca he conocido. El capitán de la Marina, siempre queriendo volver a casa, pero nunca pudiendo. El padre cariñoso que estaba desesperado por ver a su única hija, pero sabía que nunca podría mantenerla como se merece. Todo es una mierda.

En realidad, él es como yo. Un chico asustado conduciendo sin rumbo bajo la lluvia.

Necesito regresar.

Demasiado tarde me doy cuenta de esto. Ya me he comprometido con la autopista. A pesar del tiempo, el tráfico en las afueras de Londres no se detiene. Los enormes camiones de gran tonelaje hacen que mi coche tiemble al pasar, el rocío de agua que sale de sus ruedas hace que sea aún más difícil ver algo.

Puedo oír el motor quejándose de mí, y algo se siente mal con la dirección, pero tengo que volver, y tengo que tenerlo con Alex. Sin duda le restregaré al bastardo las narices por dudar de mí, pero al mismo tiempo quizás vea ahora que no soy como su ex. No soy Laurie.

Otro enorme camión me emprende, y la rueda parece temblar en mis manos. El parabrisas es sólo una lechada de lluvia sucia, y el brillo de los faros me hace entrecerrar los ojos para ver a dónde voy.

Demasiado tarde veo el desvío.

Estoy en el carril central y me desvío a la izquierda, sin mirar por el espejo, pero escuchando el sonido de la bocina de un coche detrás de mí. Instintivamente frené, y luego pisé el acelerador de nuevo, disparando hacia la salida. El auto parece patear y agacharse debajo de mí.

No veo el enorme charco de agua cuando llego a la curva, y dudo que hubiera podido hacer algo si lo hubiera hecho.

El coche acuático. Un minuto estoy luchando con el volante, al siguiente se tambalea bajo la punta de mis dedos y se vuelve liviano. Puedo sentir la parte trasera girando sobre mí.

Puse el freno.

El coche parece encontrar el agarre de nuevo, pero el volante está girado en mi mano. El

vehículo entero da una patada hacia la izquierda, haciéndome girar casi fuera de mi asiento. Todo está extrañamente tranquilo. Excepto por la lluvia. Sigue golpeando contra el parabrisas como un latido, un latido palpitante para reflejar el mío.

Mi visión se nubla cuando el coche se levanta de repente y gira, dando vueltas una y otra vez en una rueda de carreta sin fin. Estoy rodeada de metal y vidrio chillón. Los fragmentos salpican mis manos y mi cara mientras el cinturón de seguridad me muerde las costillas, quitándome el viento.

Siento un dolor agudo en mi cabeza cuando golpea contra el techo. Todo se vuelve repentinamente oscuro.

Lo último que recuerdo es la lluvia. Está en mi cara, en mis manos y en mi cuello. Tamborilea con fuerza, tan fuerte, más pesada y constante que los latidos de mi propio corazón parecen disminuir.

No, puedo escuchar algo más. Pasos. Pasos que corren bajo la lluvia. Es Alex. Está volviendo a mí después de todo.

## Capítulo Veinte

### Alex

—*Hola, soy Linda. Siento no poder atender tu llamada en este momento...*

Cancelo la llamada e intento de nuevo.

—*Hola, soy Linda. Siento no poder atender tu llamada en este momento...*

Arrojo mi teléfono sobre la cama en la frustración.

Al escuchar el lento sonido del mensaje del contestador automático ayer, sentí como una ola que me sumergía en agua fría.

—*Hola Linda, soy Brian, Brian Carlton.*

Sonaba tan normal, de hecho. Era como si cada pequeña inseguridad, cada sospecha que había estado sintiendo durante el último par de meses, todo encajaba en su lugar y se desmoronaba como la arena. ¿Cómo pude ser tan estúpido?

Basándome en que Linda se comportaba un poco mal conmigo, contraté a un investigador privado. Le había pagado a alguien para que la siguiera y la fotografiara, basado en nada más que un sentimiento. ¿Por qué lo hice? ¿Porque mi última novia me engañó? ¿Porque se escapó con otro tipo y tuvo su bebé? Sí, exactamente por eso, pero Linda no es Laurie. Siempre lo he sabido. Es casi lo que me atrajo de ella en primer lugar.

He sido tan imbécil.

Me visto en piloto automático. Pasé la mayor parte de la noche aturdido, vagando bajo la lluvia. Luego esperé en su casa hasta las 4 de la mañana. Me senté allí, goteando agua de lluvia en el sofá, y mirando fijamente a mis manos.

Ella había hecho un gran esfuerzo. El apartamento estaba impecable, y podía oler mi plato favorito en la cocina. No había notado nada de eso cuando entré. Estaba demasiado consumida, demasiado envuelta en mi propia oscuridad para notarlo.

¿Cómo se debe haber sentido en todo esto? ¿Un bebé? Ella va a tener un bebé. Nuestro bebé.

Debe haber querido hablarme de esto durante mucho tiempo. Todas las pequeñas pistas, todas las señales que me había perdido. Esa vez me presenté en su casa borracho. Debió pensar que yo era la persona más insensible del mundo.

Ha estado pasando por todo esto sola cuando yo debería haber estado a su lado, cuando debería haberla ayudado a pasar por todo esto.

Un bebé. Nuestro bebé.

A pesar de todo, a pesar de la sensación de miedo, culpa y estupidez. Me siento feliz.

Me pongo una camiseta y un suéter viejos y me dirijo a la puerta.

Tengo que verla, ¿pero adónde podría haber ido?

Ni siquiera sé dónde vive su madre, y por las historias, me siento intimidado de conocerla. Recuerdo que había estado en la boda de Kristen y Martin, una mujer de aspecto feroz con un vestido rojo, pero en realidad no había hablado con ella. En un momento dado, la vi evaluándome al otro lado de la habitación y me pregunté qué había dicho Linda sobre mí. No me atrevo a pensar en lo que está diciendo ahora.

La lluvia ha parado. El cielo es de un azul perlado, nítido y claro. No hay ni siquiera un soplo de viento mientras corro hacia la estación de metro, como si la tormenta de ayer hubiera llegado a su crescendo y se hubiera apagado.



Mi primera parada es la casa de Linda otra vez, pero es justo como la dejé. Había cerrado con llave y cogido la llave de repuesto, pero entré tímidamente, golpeando suavemente mientras abría la puerta, como si esperara que una leona saliera de su cueva.

La cena de anoche todavía está en la cocina. Fría y congelada. Mirarla me da una oleada incontrolable de culpa y tristeza.

Estará bien, me digo a mí mismo. Lo haré bien.

Reviso el dormitorio y el baño, y ella tampoco está allí. Escribo una nota apresurada y la dejo en la mesa de café a la vista.

Linda, lo siento. Por favor, llámame. Te quiero.

Es absurdo que la primera vez que le digo que la amo esté en una nota. Una nota dejada rogando por su perdón. No es exactamente un cuento de hadas.

Lo único que está fuera de lugar son los restos de mi vaso de anoche. Ni siquiera me había dado cuenta de que no se había tomado un trago para sí misma, y me parece mal dejarlo aplastado así en la casa impecable. Llevo los pedazos rotos a la cocina y limpio el desorden rápidamente antes de irme.

¿Y ahora adónde?

Sólo hay otro lugar al que puedo ir.

Saco mi teléfono para llamar a Martin y luego decido no hacerlo. No, sólo lo visitaré en su lugar. Hay tanto para llenarle, tanta agua bajo el puente. No dudo que Linda se lo habrá dicho a Kirsten, y esto momentáneamente envía una punzada de ira a través de mí, para mezclarse con la culpa y el miedo.

Entonces me doy cuenta de que sigo siendo un gilipollas. Aunque Martin lo supiera y quisiera decírmelo, ¿cómo podría hacerlo? No he estado exactamente devolviendo sus llamadas.

Pienso en Laurie, en su cara cuando entré por primera vez y la vi con el dentista. Había habido un shock allí ciertamente, y quizás incluso un poco de culpa, pero en realidad todo lo que vi fue alivio. Alivio de que la farsa había terminado, de que la verdad había salido finalmente a la luz. Recuerdo la rabia que sentí, incontrolable e insuperable, pero también mi propia culpa, mis propios sentimientos de insuficiencia que la habían llevado a tomar esa decisión.

Desde entonces he estado huyendo de esas emociones y sin darme cuenta he arrastrado ese equipaje a mi relación con Linda también.

Y mi relación con Martin. Le he culpado a él cuando en realidad la culpa es sólo mía.

Lo compensaré. Los compensaré a ambos.

\*\*\*\*\*

Me siento un poco avergonzada al entrar en la entrada de Martin. Hay un coche aparcado allí y esto me da la esperanza de que uno de ellos esté dentro. Al mismo tiempo, me hace sentir inquieto. Estoy desesperado por ver a Linda, pero tampoco tengo la menor idea de qué esperar. No he tratado muy bien a Martin últimamente. Si Kristen está allí, ¿me cerrará la puerta en la cara? Si Martin está ahí, ¿lo hará?

Con los pies ligeramente emplomados alcanzo mi mano para el timbre y me detengo cuando la puerta se abre y el mismo Martin casi choca conmigo.

—Oh, lo siento... ¿Alex?

Está parado frente a mí momentáneamente estupefacto. En sus brazos carnosos lleva una bolsa de deporte, que por el color se parece a la de Kristen.

—Martin, yo... —mis palabras se reducen.

—Alex, amigo —dice Martin, y la bolsa cae con un ruido sordo cuando pasa por encima de

ella para abrazarme.

Me abraza fuertemente a él, aplastándome en un feroz abrazo de oso.

—Martin... —Lo intento de nuevo, pero entre el apretado abrazo y mi propia incertidumbre, no aparecen palabras.

—¿Alex? —me pregunta de nuevo, pero no me libera. —Alex, lo siento mucho, amigo. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Linda —digo estúpidamente. Parece ser la única palabra que puedo manejar, pero al mismo tiempo supongo que resume mis sentimientos.

—Conozco a mi amigo —dice, sin dejar de lado. —Lo siento mucho. Kristen está ahí ahora.

—Gracias amigo, tú no... ¿qué?

Parece que me está hablando desde el agua. Puedo entender lo que está diciendo, pero está tomando tiempo para filtrarse. ¿Qué quiere decir?

—El compañero de hospital —dice, retrocediendo y mirándome. —Está en el hospital. Voy a ir allí ahora. —Asiente con la cabeza hacia la bolsa de cambio que está en el suelo detrás de él.

—¿Kristen está en el hospital? —Pregunto incrédulo. —¿Qué ha pasado?

Sus ojos me miran ahora con más astucia, como si tratara de entender lo que digo.

—El accidente compañero. Kirsten fue al hospital tan pronto como se enteró. ¿No lo hizo? Espere. ¿No lo sabes?

—¿Saber qué? —Pregunto, pero una sensación helada de temor desciende sobre mí otra vez, sofocando mis pulmones, dificultando mi respiración.

—Era Linda mate. Tuvo un accidente de coche anoche. Ella. No es bueno.

Siento que mis piernas se debilitan.

No puedo recordar el camino al hospital.

Cuando llegamos allí, salgo en picada del coche y corro, abriendo las puertas de Accidentes y Emergencias y corriendo tan rápido como puedo.

Parece que mi vida se está acabando. Estoy corriendo, pero no importa cuán duro corra, cuán rápido vaya, siento que mis piernas no pueden llevarme.

El eco de mi paso es como un latido, como dos latidos, que estoy rezando para que no se acabe.

## Capítulo Veintiuno

### Alex

*Alguien ha traído margaritas. Puedo olerlas, su olor empalagoso se aferra a cada rincón de la habitación.*

*La habitación es oscura. No debería estar oscuro. Los hospitales están hechos para ser lugares luminosos y llenos de luz, pero aquí la oscuridad es impenetrable.*

*¿Dónde está Martin? ¿Adónde se fue?*

*Sólo hay una cama en la habitación. Está colocada contra la pared lateral. Está a la sombra, y una mesita de noche bloquea mi vista de la cabecera. Encima de este armario, en una gran jarra de agua están las margaritas. Está demasiado oscuro para ver las flores con claridad, pero me imagino que están manchadas de rojo.*

*Las flores están en mi camino y paso con cautela a su alrededor, teniendo cuidado de no tocar los pétalos. No quiero que me manche de sangre.*

*La figura sombría en la cama está completamente quieta. Me esfuerzo por escuchar cualquier sonido de la vida, por oír el suave sonido de su respiración, pero no hay nada. Toda la habitación está en silencio, el mundo entero, la quietud ni siquiera se ve interrumpida por el constante pitido de un monitor de ritmo cardíaco, o por los sonidos de la vida de las enfermeras que están fuera.*

*Tengo miedo de acercarme más. Tengo miedo de hacer esto real.*

*Sigo escuchando. Esperando contra la esperanza de escuchar ese latido. Oír dos latidos.*

*No hay nada. Sólo el chirrido de mis zapatos en el piso pulido mientras doy otro paso más, y luego otro. Agonizantemente, cuidadosamente despacio.*

*Estoy de pie al lado de la cama. No puedo mirar hacia abajo. No miraré hacia abajo.*

*Esta no puede ser Linda. Está demasiado llena de energía, demasiado llena de vida, para estar tan quieta como esta figura.*

*¿Por qué no hay nadie más aquí? ¿Por qué está sola?*

*No, esta no puede ser Linda.*

*Alcanzo una mano y toco las sábanas. Son como hielo contra la punta de mis dedos.*

*La forma debajo de ellas está bien envuelta. Sin moverse.*

*Miro hacia abajo.*

*No puedo ver una cara. La figura ha sido cubierta por un sudario. Las sábanas corren a lo largo del cuerpo, ocultando la forma informe debajo.*

*Se me escapa un sollozo que no puedo detener, y luego otro. Puedo sentir las lágrimas corriendo por mis mejillas. Escaldándome.*

*El aliento se me hace pesado en el pecho, raspando y temblando. Ahora puedo ver la forma debajo de las sábanas. Es un cuerpo. El cuerpo de una mujer por su tamaño. Parece pequeño y menudito. Frágil. Al pasar mis ojos por la forma, veo un pequeño bulto donde estaría la barriga. Un pequeño y redondo bulto.*

*Alcanzo las mantas y las saco. Mi mano tiembla incontrolablemente.*

*Está oscuro. Tan terriblemente oscuro.*

*Miro a la cara.*

*Es Laurie. No es Linda en absoluto, es Laurie. Laurie está sola en esta cama fría y oscura,*

*Laurie, no Linda. El alivio me inunda, me baña como un tónico caliente.*

*No es Linda. No es Linda.*

*¿Dónde está Linda?*

*¿"Linda"? ¡Linda!*

*¿"Alex"? Alex vamos, tranquilo ahora.*

La voz es suave y melodiosa, pero con un toque de acero por debajo. El acento es vagamente caribeño, cálido y lleno de vida. Me arrastra de vuelta de la oscuridad, de la fría cama del hospital.

—¿Linda? —Digo frenéticamente.

—Ya está bien —dice Latasha Brown, la madre de Linda. —Todo está bien.

Estoy en el hospital, pero es ruidoso y lleno de vida. Parpadeo el último de los sueños y miro los profundos ojos color avellana de Mrs. Brown.

—¿Linda? —Pregunto de nuevo.

—Estás bien Alex —dice la Sra. Brown, poniendo una mano tranquilizadora en mi hombro. — Tú estás bien y ella está bien.

Me siento. Mi cuello está aplastado por estar acostado en la silla de la sala de espera en un ángulo extraño. Una recepcionista me mira con desaprobación a través de unas gafas de media montura, y un par de personas más me miran de forma extraña. No hay señales de Martin.

—¿Sra. Brown? —Yo pregunto.

—Sí —dice con una sonrisa. —No creo que hayamos sido debidamente presentados, joven.

Su apretón de manos se apodera de mí como un vicio de acero, y me pongo hasta la saciedad.

—Mrs. Brown —pregunto con inseguridad. —Linda. ¿Está bien?

—Ella va a estar bien —dice, y quiero saltar y abrazarla.

—Y, no estoy seguro de que te lo haya dicho, pero...

—El bebé también está bien. Los dos están bien.

El alivio es tan palpable que siento como si pudiera estar enfermo. Es casi demasiado bueno para ser verdad.

—¿Puedo verla?

Mrs. Brown sonríe de nuevo.

—Está muy cansada, con las drogas y todo eso, pero sí, puedes verla. En realidad, vine a buscarte.

En ese momento Martin aparece detrás de ella con una taza de café en cada mano. Se encoge de hombros, disculpándose.

—Mrs. Brown quiso conseguirte ella misma —dice.

—Quería medirte para mí —dice ella, de repente todo el negocio como. Me pone los dedos fuertes contra la mandíbula y me gira la cabeza de lado a lado.

—Eres un joven muy guapo, ¿verdad?

Ella hace que esto suene más como una crítica que como un cumplido.

—Mrs. Brown —le digo, todavía tratando de sacudir la imagen posterior de la pesadilla. —Es genial conocerla finalmente, pero desearía que hubiera sido bajo otras circunstancias.

Ella sonríe.

—Por todo lo que me han dicho, te has comportado como un maldito idiota.

Yo trago nerviosamente.

—Yo... tienes razón. La tengo. Lo siento.

—No creo que sea a mí a quien debas pedir disculpas —dice, pero la sonrisa permanece. —Si algo le hubiera pasado a mi pequeña niña, ten cuidado.

Levanta una ceja arqueada y no necesita decir nada más.

Linda estaba en Cuidados Intensivos cuando llegamos y no me dejaron verla. Kristen estaba esperando en el área de recepción y abrazó fuertemente a Martin cuando llegó, y luego me abrazó a mí. Había estado llorando.

Sentí como si no mereciera sus abrazos, o su perdón, pero estaba agradecida por ellos.

Esperamos todo el día. Les conté todo, sobre el investigador privado, sobre la discusión, sobre lo idiota que había sido. Kristen parecía claramente desaprobarlo un par de veces, pero no hizo ningún comentario. Todo lo que Martin dijo fue...

—No puedo creer que hayas seguido el consejo de una bola de baba como Max Billingsworth. Esta fue su única palabra de reprimenda.

—Lo siento mucho —les dije.

—Han pasado por un momento difícil —había dicho Martin. —Creo que ya has sufrido bastante.

La habitación del hospital no es oscura o sombría como en el sueño. Está llena de luz y los monitores zumban y pitan cuando entramos. Una enfermera de aspecto oficioso trata de impedir que yo entre, sólo la familia, pero una maestra de escuela que mira fijamente a la Sra. Brown y una firme—, Él es el padre —parece silenciarla.

Pensando en mi entrevista durante el desayuno, me pregunto si su hermana trabaja en la televisión.

Linda está acostada en la cama. Parece tranquila y dormida. Su pecho se levanta y cae suavemente, y sus ojos están cerrados. Tiene cortes y rasguños en su cara y brazos, y una pierna está levantada enyesada. Mi estómago da vueltas al verla.

Al acercarme, sus ojos color avellana se abren de golpe.

—¿Crees que mis días de bailarina han terminado? —dice mirando el yeso.

Me río, y hay lágrimas en mis ojos.

—Tal vez finalmente pueda seguir el ritmo.

No puedo leer su expresión. Debe tener algún dolor, y estar muy medicada, pero sus ojos están claros, sus rasgos están fijos y decididos.

—Lo siento —digo, arrodillándome a su lado. —Lo siento mucho, mucho.

—Eres un imbécil —dice ella, y yo asiento con la cabeza.

—Un completo gilipollas —estoy de acuerdo.

—¿Sabes lo que ha sido para mí? —pregunta ella, con la voz temblorosa. —¿Sabes cuántas veces he intentado decírtelo? ¿Cuántas veces he querido compartir esto contigo? ¿Y pensaste que te estaba engañando?

Su cara está muy pálida.

—Linda —digo, y alcanzo su mano. Ella la aparta instintivamente, pero yo pongo la palma de mi mano a su lado. —La forma en que he actuado es inexcusable. He estado llevando un equipaje en mí, que claramente nunca supe que tenía, pero eso no es tu culpa, y eso es algo que necesito averiguar, que prometo averiguar, para poder ser un verdadero compañero para ti. Y un verdadero padre para él.

Pongo una mano sobre su estómago, rezando para que no la aleje. No lo hace.

—Es una ella en realidad —dice, y también hay lágrimas en sus ojos ahora.

—¿Una chica? ¿Cómo lo sabes?

No puedo evitar la emoción de mi voz.

—El escaneo estaba previsto para esta semana, pero resulta que hacen otro cuando tienes un accidente de coche con peligro de muerte.

Me estremezco.

Es demasiado pronto para saberlo con certeza —continúa—, pero sólo tuve que echarle un vistazo a su zumbido en la pantalla, y lo supe. —Es una chica.

—Será una luchadora como su madre —digo, y la beso suavemente en la frente.

—Ay —dice ella, y ambos nos miramos fijamente.

—Te quiero —digo.

—Yo también te quiero —me dice, y hay lágrimas en los ojos de ambos.

—Sólo trata de no ser tan imbécil en el futuro".

Miro hacia abajo, de repente serio de nuevo.

—No sé lo que habría hecho si... si algo hubiera pasado.

Ella pone su mano sobre la mía.

—No lo hizo —dice—. Y además, no te librarás de nosotros tan fácilmente.

### **Linda**

Agradezco a Dios que ambos estemos vivos. Si algo le hubiera pasado a nuestro bebé, no sé qué habría hecho.

En el instante anterior al accidente creo que me di cuenta de lo mucho que quería ser madre, de lo emocionada que estaba por traer este pequeño milagro al mundo. Recé para que, en todo caso, ella estuviera bien. Si uno de nosotros se va, que sea yo. Mientras ella sobreviviera.

Pensé que seguiría enojada con Alex cuando lo viera, pero no lo estaba. Claro, todavía habrá mucho que resolver, y él puede comprarme un maldito auto nuevo mientras lo hace, pero al final, sólo lo quería a mi lado. Quería que fuéramos una familia.

Mi madre lo trajo, y sonrió al pensar en cómo fue la primera reunión. Ella no toma a los prisioneros a la ligera.

No pude evitar mirarlo cuando entró. Parecía agotado, exhausto. Me da miedo pensar en cómo debo haberme visto.

Sentí una pequeña oleada de ira cuando me pidió perdón. No quería oírle decir lo siento, no quería oír sus disculpas. Sólo quería que lo hiciera mejor.

Entonces, cuando puso su mano sobre mi estómago, hizo justo eso. Supe en ese instante que iba a amar a nuestro hijo tanto como yo. Sabía que estábamos juntos en esto.

Me han dicho que un automovilista que pasaba por aquí me salvó la vida. El coche goteaba gasolina furiosamente y corrió hacia mí, sus pasos golpeando a través de la lluvia, y me arrastró hasta el final.

En mi mente nublada estaba tan seguro de que había sido Alex. Había estado tan seguro de que habían sido sus pasos los que habían venido a salvarme. En realidad, no había querido huir. Sólo quería que me persiguiera.

Su mano sigue descansando en mi estómago. Creo que siente que si la quita, podría perderme de nuevo, que podría perdernos a los dos. Entrecruzo mis dedos con los suyos, maravillada de cómo la oscuridad y la luz parecen mezclarse, como un Ying y un Yang. O tal vez eso es sólo el efecto de las drogas.

Tienen que tener cuidado con las drogas debido al bebé, pero todavía no puedo sentir mucho dolor. Muevo los dedos de los pies al final de mi barril y ellos se retuercen hacia mí en saludo.

Creo que ahora voy a dormir.

## Capítulo Veintidós

### Alex

Las gaviotas giran y bailan en la interminable extensión azul del cielo. Es principios de diciembre, y hace frío, el viento que sopla en el mar está picando.

Estamos en Whitstable, un hermoso pueblito costero a una hora y media de Londres.

Respiro profundamente, inhalando el olor del traste de sal, y escuchando el choque de las olas contra la playa de guijarros.

Linda está sentada en una silla de ruedas mirando al mar delante de mí. Está bien envuelta en una serie de capuchas, bufandas y mantas, pero la leve blancura alrededor de sus mejillas me dice que tiene frío. Sin embargo, no se queja.

Bueno, no se queja del frío. Gritó "asesinato azul" cuando "accidentalmente a propósito" olvidé las muletas. Sólo quería darle un pequeño descanso.

Ella está viendo a las gaviotas lanzarse a la superficie del agua, su mano distraídamente frotando su barriga. Me inclino y la beso en la cabeza, respirando su aroma mientras lo hago.

Ella me mira.

—¿Estás bien? —Yo pregunto.

Nuestras narices se tocan, y ella se inclina y me besa en los labios. Puedo saborear los rastros de vainilla de los helados que comimos antes.

—¿Tienes frío? —Yo pregunto.

—Estoy embarazada —contesta ella con un testimonio. —No soy tu abuela.

Yo sonrío.

—Tú también tienes una pierna rota —señalo.

—Hubiera sido capaz de cuidarla yo mismo, gracias. Si alguien se hubiera molestado en traerme las muletas.

—Tienes la misma lengua ácida que mi abuela —le digo, y la alejo de la playa, dirigiéndome al santuario del café local para que se caliente un poco.

—¿Podemos quedarnos un poco más? —pregunta ella, señalando hacia el agua. —Siempre amo el mar.

Acepto y vuelvo a girar su silla para enfrentar las olas. Seguimos mirando las aguas agitadas, las gaviotas nos llaman para darnos la bienvenida.

\*\*\*\*\*

La campanilla de la pequeña tienda tintinea alegremente cuando entramos. Es como retroceder en el tiempo, la pintoresca callecita que alberga una serie de anticuadas tiendas de regalos. El tendero sonrío cuando entramos y mira con simpatía a Linda. Puedo sentir su ceño fruncido hacia adentro y susurro en voz baja para que ella "sea amable.

Se da la vuelta y frunce el ceño y yo directamente.

—Hola queridos —dice el tendero alegremente. —¿Puedo ayudarlos a encontrar algo hoy?

—Sólo echando un vistazo, gracias —dice Linda, que está claramente más molesta por el hábito del tendero de mirarme por encima de la cabeza.

—No hay problema, querida —dice, inclinándose ligeramente para mirar a Linda. —Tómate tu tiempo.

Sonrí y empujo a Linda más adentro de la tienda, muy a sus obvias pero silenciosas protestas.

Estoy disfrutando inmensamente. Se siente bien estar fuera de la rutina londinense, aunque sea por un tiempo. El aire es fresco, y los sonidos del mar son un bienvenido respiro de las interminables sirenas y el tráfico. Podríamos estar en otro mundo.

A pesar de su mal humor, puedo decir que Linda lo está disfrutando. Parece más relajada de lo que la he visto en semanas. Las náuseas matinales también parecen estar un poco mejor.

—Mira eso —dice de repente.

Indica hacia un pequeño estante lleno de baratijas. Hay un anillo de plata en espiral entrelazado con piedras de jade que Linda señala directamente, y yo la llevo a él. Lo coge y se lo pone en el dedo, pero es demasiado grande para ella.

Parece decepcionada.

—Bonito anillo —le digo, quitándoselo y examinándolo.

—Me recuerda a uno que mi abuela solía tener. Siempre me ha gustado, y me lo dejó cuando murió. Lo perdí cuando tenía 15 años. Mi madre se volvió loca por él. Mi abuela era una pequeña y diminuta mujer, y yo era la única que hubiera podido llevar sus joyas. Esto es igual.

Ella toma el anillo y lo mira fijamente de nuevo antes de colocarlo de nuevo en el estante.

El tendero se acerca a nosotros, olfateando una venta, pero la mirada de Linda debe disuadirla, ya que se aleja en el último momento, dirigiéndose a ver a otros clientes que acaban de entrar.

—¿Qué hay de esto? —Le digo a Linda que de repente se da cuenta de un pequeño colgante de ángel. —Recuerdo que me dieron un pequeño amuleto como este cuando era un bebé.

Reflexivamente, Linda alcanza su estómago de nuevo.

—¿No crees que es demasiado pronto? —pregunta. —¿Eso podría ser mala suerte?

—Creo que esto le traerá suerte —digo, y la cajera sonrío mientras me acerco a la caja.

### **Linda**

Paso mis dedos sobre el amuleto de ángel en el bolsillo de mi abrigo mientras el tren sale perezosamente de la estación. Miro a Alex que se pone al día con los correos electrónicos del trabajo en su teléfono. Parece instantáneamente menos relajado cuando salimos de Whitstable, y lo siento por él.

Acaricio el encanto de nuevo, y pienso en el bebé, y la forma en que los ojos de Alex se iluminaron cuando vio el colgante. ¿Cuánto ha cambiado en las últimas semanas? El alivio es palpable.

Si no fuera por la pierna rota, no creo que las cosas pudieran mejorar. Como si sintiera mis pensamientos, Alex levanta la vista de su teléfono y me sonrío.

—¿Estás bien? —pregunta.

Yo sólo asiento y sonrío.

El chocolate caliente que compramos en la estación me calienta las manos mientras miro por la ventana. La costa está casi totalmente oscurecida por el paisaje, pero me imagino que todavía puedo ver el mar a lo lejos, el sol bajo brillando desde las olas de cristal.

El mar me parece cautivador y melancólico a la vez. Siempre que me siento frente a él, encuentro que no puedo apartar mis ojos, pero al mismo tiempo parece como si me estuviera torturando.

El mar siempre me recuerda a mi padre, o debería decir la fantasía de mi padre. Durante mucho tiempo lo imaginé como un capitán de barco, navegando por el mar implacable, lamentando su tiempo fuera, y triste por no poder ver a su hija. Ahora, al pensar en el pasado, me avergüenzo de mi propia estupidez, pero al mismo tiempo, el mar reaviva en mí esos recuerdos de anhelo, mezclados con la satisfacción de saber que tuve un padre que se preocupaba por mí.



Me pregunto qué clase de padre será Alex. Parece tan decidido, tan impulsado, pero al mismo tiempo está atento a mis necesidades. Me preocupé durante tanto tiempo que me rechazara, que nos rechazara, pero en realidad nos ha acercado más. Nos ha forjado en una relación más estrecha, más fuerte de lo que debería permitir el tiempo que hemos pasado juntos.

Mientras se desplaza por su teléfono, con la cara arrugada por la concentración, pienso en cómo sus ojos se iluminan cuando hablamos de Emily. O de Lara. O de Eva.

—¿Qué pasa con Sophie? —Pregunto, todavía mirando por la ventana.

Se detiene a pensar en ello.

—Sigo inclinándome hacia Lara —dice seriamente—, pero creo que necesitamos verla. —Para saber qué nombre le queda mejor.

Sonrío mientras el chocolate caliente se desliza suavemente por mi garganta. Nuestra niña lo tendrá envuelto alrededor de su dedo meñique.

Ambos lo haremos.

## Capítulo Veintitrés

### Alex

Las luces del árbol se reflejan y brillan en el césped helado de afuera cuando me acerco a la casa. Mi aliento se empaña delante de mí y me froto las manos y me pateo los pies, tratando de calentarlos.

A pesar del frío, es una noche encantadora.

Alcanzo la manija de la puerta principal, pero me detengo a mirar las estrellas. La noche es clara y nítida, y una miríada de pinchazos de luz cubren el cielo en un sorprendente despliegue de blanco.

Todo es perfecto.

El calor me golpea al entrar en la casa, y rápidamente desenvuelvo mis muchas capas. Puedo escuchar villancicos en la televisión y los tonos profundos y melódicos de Mrs. Brown cantándoles desde la cocina.

—¿Eres tú, Alex? —Oigo llamar a Linda y sale de la puerta de la cocina con la cara y las manos cubiertas de harina de la cocción. Me quito la última de mis ropas de exterior y la tiro hacia mí, besándola.

—Tienes frío —sonríe a través del beso, y se aleja de mí, riéndose de las marcas de harina que ahora están por toda mi cara. Ella se levanta y las frota.

Ya se está empezando a notar. Un golpe pronunciado que se ve claramente en su ligero cuerpo. Ella brilla.

—¿Recuerdas la cáscara de limón? —llama Mrs. Brown.

—¡Mejor no hacer esperar a la dama! —Digo, metiendo la mano en mi bolsillo y dirigiéndome a la cocina.

—Ah, ese es un buen chico —dice ella, tomando la cáscara, y entregándome un vino caliente caliente.

—Esto te calentará —dice con un guiño.

\*\*\*\*\*

La cena es deliciosa, pero rechazo una tercera ayuda de la madre de Linda. Es Nochebuena y tengo que dejar algo de espacio para mañana.

Linda y yo ayudamos a lavar los platos y ahora estamos acurrucados juntos en el sofá, con el sonido del fuego crepitando alegremente en la chimenea. Desde el pasillo puedo oír a la Sra. Brown riéndose de la televisión, pero el calor silencioso de la sala de estar comienza a adormecerme. La respiración de Linda también comienza a hacerse más pesada y sé que ella también se está alejando.

Me froto los ojos y compruebo mi reloj. Las 5 de la tarde. Martin y Kristen llegarán pronto. Sin embargo, mi urgencia se desvanece cuando miro a Linda. Su cabeza está apoyada en mi hombro y su único movimiento es la suave subida y bajada de su pecho. Me agacho y pongo una mano sobre su chichón, imaginando a nuestra pequeña durmiendo dentro.

Echo mi mirada al fuego, viendo el baile y el parpadeo de las llamas. Sin que me lo pidan, mi mente regresa a otras Navidades, a otras reuniones.

El choque de una copa de vino tirada, el choque de una puerta cerrada.

La Navidad nunca fue una época feliz para mí. El hecho de que mis padres estuvieran encerrados juntos bajo un mismo techo siempre fue una combinación volátil, pero pareció intensificarse durante el período festivo. Mi regalo favorito cuando tenía 11 años fue un juego de auriculares. Tocaba canciones navideñas en un bucle para intentar ahogar el sonido de las peleas de mis padres.

Una vez escuché una estadística que dice que hay más llamadas de la policía a incidentes de violencia doméstica en el Día de San Esteban que en cualquier otra época del año. Parece que las familias que se ven obligadas a mantener un contacto estrecho pueden sobrevivir sólo durante la Navidad y las Navidades. Un día. Un día de interacción familiar antes de que exploten. No puedo decir que mis padres hayan logrado eso.

También era Navidad cuando mi padre finalmente anunció que se iba. Había estado callado todo el día, atípicamente, en lo que parecía ser los intentos habituales de mi madre de incitarlo. Resulta que había estado esperando su momento. A las 4 de la tarde se levantó de repente y anunció que se iba. Había estado revisando furiosamente el teléfono todo el día, y obviamente la tan esperada señal había llegado finalmente. Ni siquiera se molestó en llevarse nada. Simplemente se levantó y salió de la puerta, dejando los calcetines y el whisky que le había comprado tirado hoscamente en la mesa de café.

Su nueva novia le esperaba fuera, con el motor en marcha. Ella también había dejado a su marido.

En todo caso, debería haber sido un alivio, pero la verdad es que una parte de mi niñez quedó finalmente destrozada ese día. A pesar de que era un adulto, ver a mi padre alejarse me dejó con una indecible sensación de desesperación y dolor. En parte por la ruptura final de mi familia. En parte por la decepción de no haber elegido hacerlo, muchos años antes.

Mientras veo las llamas elevarse y consumir sus troncos, pienso en qué clase de padre seré. ¿Cuánto me han marcado mis propios padres? ¿La huella que han dejado en mí hará que me sea imposible hacer otra cosa que no sea repetir sus errores?

El timbre suena y Linda se despierta.

—Mierda —dice—. Esos serán Martin y Kirsten. Dios, debo parecer un estado.

—Te ves hermosa —digo, besándola en la cabeza. —Pero no te preocupes, yo los atraparé.

Ella corre al baño mientras yo voy a abrir la puerta.

—Hola amigo —dice Martin, aplastándome en su característico abrazo.

—Hola Alex —dice Kristen, besándome en la mejilla. Ella parece sonrojada por el frío y feliz, pero no puedo evitar pensar que todavía hay un poco de frescura entre nosotros. No creo que me haya perdonado del todo el accidente de Linda todavía.

Tomo sus abrigos y los acompaño. La Sra. Brown da la bienvenida desde la cocina, pero no se levanta de su programa de televisión. Kristen se ríe y entra a verla, mientras yo sirvo a Martin y a mí whisky.

—Ah, Macallan, 15 años —dice apreciativamente, chasqueando sus labios.

Volvimos directamente a nuestra fácil camaradería después del accidente, y estoy increíblemente feliz por la reconciliación. Incluso nos reunimos con Eddy para tomar una copa a principios de semana. Siento que mi vida está volviendo a su punto de partida.

A pesar de la alegría festiva, Martin sabe lo que siento por la Navidad, así que cuando Kristen regresa, seguida de cerca por Linda, él toma la delantera en la conversación. Estoy agradecido por ello.

En lugar de eso, estudio a Linda. Se ha peinado rápidamente y se ha maquillado un poco, pero eso sólo resalta su belleza natural. Lleva un holgado jersey navideño y unos leggings, y su cara se

ve afectada por un suave resplandor del fuego, que aún se muestra a través de la piel tonificada con miel. Mi corazón se hincha al verla. Viéndolos a ambos.

En seguida, Martin está contando una anécdota a todo el mundo y las chicas se ríen tanto que Mrs. Brown sale incluso de ver sus telenovelas. La más suave punzada de celos me conmueve por la habilidad de Martin con la gente, pero rápidamente la disipo, dándome cuenta de que esto también es sólo un reflejo de mi melancolía navideña.

No puedo negar que tengo miedo.

Por supuesto, también estoy emocionada, encantada y encantada, pero definitivamente tengo miedo.

A veces siento como si mi pecho estuviera demasiado apretado, sólo de pensarlo. ¿Cómo puedo ser un buen padre? ¿Cómo puedo ofrecer a nuestra hija la infancia que yo nunca tuve? Estas preguntas juegan en mi mente constantemente. Particularmente a la luz de lo que planeo hacer.

Me sorprende a mí mismo mirando fijamente al fuego otra vez y miro hacia arriba para ver a Linda observándome. Parece preocupada, pero sacudo la cabeza y me acerco a ella, deslizando mi brazo alrededor de su cintura y besando su mejilla.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Estoy genial —digo con una sonrisa.

Cuando Martin termina otra historia en la que Mrs. Brown se inclina y se ríe con las rodillas, le pregunto,

—¿Alguien necesita otro trago?

### **Linda**

Algo está mal. Alex ha estado callado y de mal humor todo el día, y aunque esperaba que Martin lo sacara de ahí, si acaso lo ha hecho aún más insular.

Lo observo constantemente, y cada vez que me llama la atención, sonrío y se ríe junto con las historias, enmascarando de mí sus verdaderos sentimientos.

Recuerdo que me dijo que la Navidad es difícil para él. Sé que su padre se fue el día de Navidad, y que no era precisamente fácil vivir con sus padres, pero no puedo evitar preguntarme si hay algo más detrás de sus silencios. Me pregunto si se está arrepintiendo.

Los chicos empiezan a beber en serio, y esto parece relajar un poco a Alex, pero mamá y Kristen sólo beben a sorbos su prosecco. Les sonrío, sabiendo que me están mostrando un poco de solidaridad en mi estado actual.

—No bebas por mí —les digo.

Los dos me devuelven la sonrisa.

Pasamos unas horas recordando y poniéndonos al día. El ambiente es ligero y festivo. Es muy bueno ver que Martin y Alex vuelven a ser mejores amigos, pero a las 10 de la noche estoy lista para que se vayan ahora. Apenas puedo mantener mis ojos abiertos.

Los chicos están hablando de algo que les sucedió en la escuela, pero no estoy escuchando realmente. Kristen se vuelve hacia mí y ve mis párpados caídos.

—Bien, ustedes dos —dice, y suena notablemente como mi madre. —Es hora de que nos vayamos.

Sé que aún no ha perdonado a Alex por mi accidente, pero le da un gran abrazo antes de irse. Sé que está tan feliz por Martin que tiene a Alex de vuelta.

Todos nos acurrucamos contra el frío del invierno y los vemos irse por el camino. La escarcha es tan gruesa como la nieve y sus pasos crujen al avanzar. Kristen necesita calmar un poco a Martin, y me pregunto cuánto han bebido.

Me vuelvo hacia Alex, esperando una sonrisa torcida de borracho, pero de nuevo se ve severo

y distante.

—¿Seguro que estás bien? —Susurro, no quiero que mamá me escuche.

—Sí —dice, mirándome y abrazándome. —Sí, honestamente, estoy bien.

Volvemos a entrar y cerramos la puerta.

—Para ser honesto —continúa. —Creo que me voy a ir a la cama.

Estaba pensando exactamente lo mismo, pero estoy un poco desconcertado. Yo soy la que está embarazada después de todo.

—Estoy lista para —digo.

—No, quédate con tu madre por un tiempo. No tiene sentido terminar la diversión antes de tiempo por mi culpa. Te veré pronto.

Me besa en la mejilla y se dirige a mi antiguo dormitorio de la infancia. Mis cejas se entrelazan en un repentino enojo, pero mi madre me mira, así que cambio mi mirada por una sonrisa.

—No te preocupes, cariño —dice—. Ha sido un largo día para todos. Vamos a sentarnos un poco.

Todo lo que quiero es mi cama, pero parece que estoy en otra onda con mi madre y Alex. Me siento de todos modos, y hacemos una pequeña charla. Es como si mi madre estuviera cubriendo a Alex, y me preocupa que esté desesperada por que no sea una madre soltera como lo fue ella. Mi molestia se nota claramente.

—Creo que encuentra la Navidad un poco dura, mi amor. Ve a verlo. Creo que a todos nos vendría bien una cama.

Se inclina hacia adelante y me besa el trasero, antes de ponerse de pie e irse a la cama ella misma. Me hace un pequeño guiño cuando sale por la puerta, y me esfuerzo por igualar su sonrisa. No voy a tolerar el comportamiento de Alex porque estoy desesperado por no estar solo. Esto es ridículo.

A pesar de mi cansancio me siento por otros diez minutos a solas en el sofá. El fuego está casi hecho cenizas y me quedo mirando con rabia, cada vez más molesto. Finalmente me pongo una manta sobre los hombros y me dirijo al dormitorio.

Al abrir la puerta, puedo ver que la habitación está bañada por una suave luz de velas. Mis ojos tardan un segundo en adaptarse, pero de repente noto una dispersión de pétalos de flores rojas esparcidos por el suelo. En su centro está Alex. Está de rodillas, con una pequeña caja levantada en su mano. En el suave resplandor de las velas parece nervioso, sus ojos parpadean entre la anticipación y la ansiedad.

Recupero el aliento.

—¿Cuánto tiempo llevas arrodillado así? —Yo pregunto. Intento parecer indiferente, pero no puedo contener la sonrisa en mi cara.

—Me agaché cada vez que sonaba como si vinieras a la cama —dice, y su sonrisa se ilumina como la mía. Sus ojos todavía parecen nerviosos, pero yo camino hacia adelante y me arrodillo a su lado. Le miro directamente a la cara.

—¿Hay algo ahí para mí? —Pregunto, indicando la caja.

Alex abre la tapa con un suave clic y el brillo del diamante brilla como el ámbar a la luz de la llama. Ha encontrado el anillo que me gustaba de la tienda de Whistable, aunque es sutilmente diferente.

—Linda Brown —dice, y su voz tiembla un poco. —Me encanta todo de ti. Amo tu compasión, tu inteligencia, tu coraje y tu espíritu. Amo tu belleza por dentro y por fuera. Siento que hemos pasado por más pruebas en nuestro tiempo juntos de las que muchas parejas experimentan en toda su vida, pero hemos salido fortalecidos gracias a ello. Ya somos una familia. ¿Me harías el honor

de ser mi esposa?

Pienso en decir algo sarcástico o desviarse, pero la mirada seria en sus ojos me dice que es hora de ser real.

—Sí —susurro, y él me atrae hacia él, aplastándome con fuerza.

Coloco ambas manos sobre el rostro de Alex y lo beso profundamente, respirando su sabor. Me hace un gesto para que tome el anillo y lo saco lentamente de la caja. Parece que pulsa al movimiento de las velas parpadeantes, como un latido de corazón.

Es un ajuste perfecto. Se desliza en mi dedo como si estuviera hecho para mí. Mirando a los ojos de Alex, me doy cuenta de que probablemente lo fue.

—La dama de Whistable lo hizo especialmente" dice, como si leyera mis pensamientos. — Sabía que te gustaba, así que usamos el diseño y añadimos el diamante. Tu madre estuvo de acuerdo en que un anillo de compromiso necesita un diamante.

—¿Mi madre lo sabía? —Pregunté riéndome.

—Le pedí permiso.

—Viejos diablos astutos.

No nos dormimos por mucho tiempo.

## Capítulo Veinticuatro

### **Martin**

—Nunca puedo resolver estas cosas —dice Alex, luchando furiosamente con la pajarita alrededor de su cuello. Levanto la mano para ayudarlo.

—Siento que estoy demasiado vestido —dice, enfurruñado.

—No puedes estar demasiado vestido el día de tu boda, compañero —me río.

Parece que ha pasado mucho tiempo, pero finalmente es el día de la boda de Linda y Alex. Sonrío mientras veo a Alex haciendo un alboroto con su ropa. Nunca le ha gustado estar bajo los focos, y puedo sentir la tensión que irradia de él en ondas.

—Todo estará bien —agrego.

Parece que se da cuenta de cómo está actuando y se recupera.

—Lo siento amigo, lo sé.

—No hay nada que lamentar. Me sentí exactamente igual el día de mi boda.

Me mira con escepticismo.

—No, no lo hiciste. Todo el día fuiste como un gato que por fin había conseguido la crema.

Yo sonrío.

—Sí, en realidad tienes razón. Pero eso es porque teníamos a Linda dirigiendo el evento por nosotros.

—Eso y que sabías lo alto que estabas golpeando.

—Ambos somos pareja, ambos lo somos.

La inquieta energía de Alex continúa durante toda la mañana. La boda se celebra en un lugar de los Cotswolds, a un par de horas de Londres. Parece un castillo de cuento de hadas, que se levanta en un valle bordeado de árboles. Alex no ha escatimado en gastos, pero aún así se siente muy subestimado. Todo el personal tiene ese aire digno de eficiencia competente, sin dejar de hacerte sentir como en casa.

Sé que Linda quería encargarse de gran parte de la logística, pero Kristen dice que ha conseguido soltar las riendas a otro organizador de bodas. Después de todo, ahora es una madre, y creo que se ha sorprendido al ver que tiene menos tiempo para hacer las cosas. O tal vez sus prioridades han cambiado.

Pienso en Kristen. Nosotros mismos lo hemos intentado durante 18 meses. Nunca se lo he dicho a Alex, ya ha tenido bastante con la boda y el bebé, y no necesita oír mi triste historia. Los doctores dicen que no hay nada malo con ninguno de los dos. Sólo tomará tiempo. Pienso en los dos matrimonios anteriores a Kristen y todo ese tiempo perdido.

Al menos nos encontramos el uno al otro al final.

—Deja de pensar en Kristen y de ponerte tan triste —dice Alex, un poco despistado. Me está mirando con las cejas fruncidas.

—¿Quieres dejar de ser un cabrón tan miserable? —Yo pregunto. —Todo estará bien hoy. Confía en mí.

—Nunca confíes en un abogado —dice.

Ayer comprobamos y verificamos tres veces todos los planes y la disposición de los asientos, pero Alex quiere volver a revisarlos. Luego nos hace revisar los altavoces y la acústica, y hacemos otro ensayo en la capilla. Cuando sugiere que revisemos la preparación del catering, lo

arrastró por el brazo y lo colocó en una silla.

—¿Qué pasa, amigo? —Yo pregunto.

—¿Crees que estoy cometiendo un error?

La mirada de horror en mi cara debe haberse mostrado mientras retrocedía inconscientemente.

—¿Qué quieres decir? —Yo pregunto.

—No quiero decir —comienza, luchando por encontrar las palabras. —No quiero decir que me equivoque con Linda. Quiero decir, ¿crees que estoy haciendo lo correcto por ella? Martin, yo... la decepcioné tanto. Te decepcioné a ti. ¿Y si lo hago de nuevo? ¿Qué pasa si termino como mis padres? ¿O si termino alejándola como hice con Laurie? No creo que pueda manejar eso de nuevo. Tal vez sea mejor para mí dejarla llevar su propia vida.

Doy un paso atrás y lo miro fijamente a su gran y guapo rostro.

—No seas gilipollas —le digo.

Los dos no podemos evitar reírnos.

—En serio, amigo —dice—. Siento que estoy fingiendo todo el tiempo. Fingiendo ser un buen padre, fingiendo ser un buen compañero. No tengo ni idea de lo que estoy haciendo.

Me río otra vez.

—¿Crees que alguno de nosotros lo hace? Bienvenido a la adultez, compañero. Cuando éramos niños, miras a tus padres y piensas que lo tienen todo resuelto, pero luego llegas a la edad que tenían cuando te tuvieron y te das cuenta de que todos estaban improvisando. Nadie sabe realmente lo que están haciendo. Nos arreglamos y esperamos, contra toda esperanza, que salgamos bien parados. Que no estropeemos demasiado a nuestros hijos. Que nos las arreglemos para hacer las cosas bien.

Es mi turno de parecer un poco melancólico.

—Serías un gran padre —dice Alex. —¿Cómo es que no has tenido hijos todavía?

—Lo hemos intentado —respondo, con toda naturalidad. —Durante unos 18 meses. No hay alegría hasta ahora.

Alex me mira con una expresión de dolor.

—Mierda, lo siento. Lo siento mucho. Eso fue tan insensible de mi parte. Nunca debí haber preguntado.

—¿Cómo ibas a saberlo? —Yo respondo. —Está bien, amigo, si te sientes bien al desahogarte.

—¿Los médicos han dicho algo?

—Dicen que no hay nada malo con ninguno de los dos. Sólo tenemos que seguir intentándolo.

—No es algo tan malo... —dice, tratando de aligerar el ambiente, pero luego una seriedad le roba sus rasgos.

—Lo siento mucho, amigo —dice de nuevo. —Debería haber estado ahí para ti. Debí haber estado ahí para que hablaras de esto. Siento haber estado tan absorto con mi propia mierda. Siento haberme peleado con Linda, siento no haber respondido a tus llamadas y mensajes de texto durante tanto tiempo. Lo siento mucho por todo.

—¿Cuánto tiempo hace que nos conocemos? —Yo pregunto.

—Toda una vida.

—Exactamente, y en todo ese tiempo aún has sido mi mejor amigo. El dinero no te cambió, el éxito no te cambió. Sólo las mujeres han tenido ese efecto, y déjame decirte que el efecto que Linda tiene en ti te hace realmente vivo. Por lo que Kristen me dice que tú haces lo mismo por ella, y para que conste eres un gran padre. Ahora deja de castigarte y dame un abrazo.

La mención de las mujeres parece que le pica momentáneamente, pero se inclina hacia mí de todas formas.



Nos seguimos abrazando, incluso cuando un florista bastante asustado se nos cruza. Debe pensar que es una boda secreta y falsa.

—Gracias amigo —dice Alex. —De verdad. No puedo imaginarme a nadie mejor para ser mi padrino que tú.

—Salud amigo —digo con una sonrisa. —Aunque te di 3 carreras de práctica para ser mío.

Los dos nos reímos, y parte de la energía nerviosa parece agotarse en él.

—¿Todo arreglado con el discurso? —Yo pregunto.

Como si inconscientemente su mano se desviara hacia su bolsillo interior. Sacando las hojas dobladas de A4, las gira pensativo en sus dedos.

—Sí —dice finalmente.

—Continúa —le digo—. Ve a esa pequeña habitación de ahí. Cierra la puerta y repasa tu discurso. Toma un poco de espacio para respirar.

Me mira a mí.

—OK, amigo. Gracias.

Se levanta para irse.

—Todo va a salir bien —le digo.

Respira profundamente.

—Sé que lo está.

Me ocupé de revisar los preparativos para él de nuevo. Casi me ha puesto nervioso con su preocupación. Después de treinta minutos, vuelvo a meter la cabeza en la habitación en la que está Alex y veo que ha cerrado los ojos. Su respiración es baja y poco profunda, y su habla está puesta en su pecho.

Buen chico. Creo que... El sueño es lo mejor para los nervios.

Voy a cerrar la puerta en silencio cuando oiga el zumbido de su teléfono. Está sentado en la silla a su lado y la pantalla se ilumina.

No quiero despertarlo, pero tampoco sé si puede ser algo importante para la boda. Levanto el teléfono y lo abro. ¿Cuántas veces le he dicho que ponga un bloqueo de teclado adecuado?

Es un mensaje de texto y el nombre blasonado en la parte superior dice, 'Laurie'.

Un escalofrío me atraviesa y mi pulgar vacila sobre la pantalla. Algo me dice que este mensaje es profundamente personal, y lo correcto es dejar el teléfono y alejarse. Sin embargo, pienso en el dolor que Alex pasó cuando Laurie lo dejó. Pienso en su enojo conmigo cuando compartí la historia con Linda. Pienso en su niña.

Abro el mensaje.

Hay una cadena de sólo cuatro mensajes. Me desplazo hasta la parte superior y veo que el primero es de Alex para ella. Lo envió esta mañana.

Alex: ¿Laurie? Soy Alex. ¿Sigue siendo tu número?

Laurie: Alex. Sí, lo es. Es muy bueno saber de ti.

Laurie, sólo quería hacerte saber que me voy a casar hoy. Me llevó mucho tiempo seguir adelante, pero lo he hecho y quiero que sepas que lamento todo lo que pasó entre nosotros. Entiendo que ninguno de los dos dijo o actuó de la mejor manera, y siento mucho mi parte en eso. Estoy segura de que eres una gran madre, y os deseo a ti, a Daniel y a tu hijo toda la felicidad.

Hago una pausa aquí. No sé cómo sentirme al respecto. Sabiendo que Alex ha estado enviando mensajes a su ex-novia el día de su boda. Una mujer que lo engañó, le mintió y luego lo dejó por otro hombre. Sé que nunca se perdonó a sí mismo por lo que pasó. Que una parte de él nunca siguió adelante.

Entonces, de otra manera, esto se siente como un último adiós. Como si finalmente la dejara ir.

Dejando ir el pasado.

Entonces leí el último mensaje de Laurie. El que Alex no ha visto todavía.

Laurie: Alex. No puedo evitar sentir que cometimos un error. Que nunca debimos habernos separado. Sé que no hemos hablado en mucho tiempo, y que de todos los días, hoy no es el día para decirte esto, pero todavía te quiero. He estado pensando mucho en ti últimamente y he estado pensando en tender la mano. No puedo evitar creer que el hecho de que me envíes un mensaje de texto hoy es una señal. Una señal de que deberíamos seguir juntos.

Todavía te quiero. Estas palabras destacan para mí como si estuvieran escritas con sangre.

¿Cómo reaccionará Alex cuando vea esto?

Sólo dudo por un segundo. Paso y selecciono el mensaje. Desplazándome a través de las opciones paso por encima de la de abajo.

Sin pensarlo dos veces, presiono 'borrar'.

### **Kristen**

Llamo lo más silenciosamente posible, tratando de no despertar al fardo dormido que tengo acunado en un brazo.

—Entra —oigo decir a Linda desde el otro lado de la puerta.

—Hola a todos —digo en voz baja, entrando. Hay un silencio colectivo de apreciación mientras todos miran fijamente a la hermosa niña dormida en mis brazos.

Linda está sentada en una silla frente a un gran espejo de estilo antiguo. Le ha crecido el cabello y actualmente lo está peinando en una cascada que cae sobre su cabeza. Rara vez usa maquillaje, pero los sutiles toques que se le han aplicado hacen que sus ojos resalten con una intensidad sorprendente.

Una pequeña punzada me atraviesa y me la trago. Este es su día, no el mío, pero no puedo dejar de pensar en el día de mi boda y en mi propia e incontrolable excitación.

—¿Quieres que me la lleve? —Latasha, la madre de Linda pregunta, y yo la entrego a regañadientes. Trato de bloquearla, pero no puedo evitar pensar en Martín y en mi incapacidad para tener hijos. Lo hemos intentado por tanto tiempo, y a pesar de lo que dicen los doctores, siento que algo no está bien para nosotros. Martín ha estado bajo mucho estrés, y Alex parece estar trabajando más duro que nunca, confiando en su ayuda cada vez más desde que Lara nació.

Martín siempre me dice que no me preocupe, que todo saldrá bien, pero no puedo evitar preguntarme qué impacto está teniendo esto en él. Trato de no resentirme, trato de ser más comprensivo, pero algunos días todo parece tan desesperado.

De repente siento la mirada chispeante de Linda mirándome a través del reflejo en su espejo y me recompongo, ofreciéndole una sonrisa y corriendo para abrazarla por detrás. La peluquera sonrío y trabaja a mi alrededor, pero puedo sentir su irritación. Le sonrío maliciosamente.

—¿Estás bien? —pregunta Linda en voz baja.

—Estoy mejor que bien —respondo—. ¡Te vas a casar hoy!

Linda no puede mantener la sonrisa de su cara. No creo que pueda recordar un momento en el que se haya visto tan feliz.

—¿Sabes si Alex se acordó de recordarle al planificador que moviera los arreglos florales al salón principal después de la ceremonia?

—Estoy seguro de que tiene todo bajo control. Puedes confiar en que los chicos se encargarán de ello.

Linda se sienta en su silla, pero casi puedo oír su mente zumbando. No puede dejar de ser una planificadora y la amo por eso.

Detrás de nosotros, Lara suelta un suave llanto y Linda está instantáneamente alerta.

—Mamá, ¿necesita que la alimenten? Puedo darle uno ahora, o debería haber algo de leche extraída encima del refrigerador. La dejé ahí para que se calentara un poco.

—Sólo concéntrate en verte fabulosa —responde Latasha. —Le daré a esta pequeña calabaza su desayuno.

Linda se tranquiliza, pero sus ojos siguen a su madre mientras toma a Lara para su biberón.

—Todo está bajo control —digo, y la beso en la mejilla. El maquillador se pone nervioso y le saco la lengua cuando no está mirando. Linda se ríe.

—No puedo creer que finalmente me voy a casar —dice.

—Estoy tan feliz por ti —digo, y hago lo mejor que puedo para decirlo en serio.

Hay otra llamada a la puerta y un par de amigos de Linda de la Universidad se meten en el asunto. Ellas también están vestidas con pequeños kimonos de seda que hacen juego con los nuestros, y llevan una botella de champán y cuatro copas.

—Sé que estás amamantando —dice una chica llamada Alicia—, pero es el día de tu boda.

Linda me mira y yo sonrío.

—No se puede discutir con eso.

\*\*\*\*\*

—Gracias de nuevo por esos kimonos —dice Alicia. Ya estamos todos listos, excepto Linda, que está a punto de estrenar su vestido. Linda no quería tener muchas damas de honor, pero aún así quería que todas sus amigas íntimas se sintieran incluidas de alguna manera. Decidí armar un montón de vestidos japoneses de seda para todos, similares a los de mi boda. El recuerdo de eso me da una sutil punzada.

—Ah, de nada —digo.

No puedo evitar sentirme un poco distraída. Mi estómago parece que se está atando a sí mismo en nudos. Espero que no haya habido algo raro en el champán.

—Eres muy talentosa —continúa, y noto la mirada ligeramente vidriosa. Si había algo raro en el alcohol, entonces ciertamente no impidió que éste lo bebiera. Puede que le cueste trabajo pasar por los canapés.

—Gracias —digo distraídamente.

—Incluso vi uno de tus programas, ¿sabes? Me encantaría ponerme a la moda.

Una parte de mí parece registrar una sutil insinuación en esto, pero de repente, mi estómago está haciendo volteretas hacia atrás, y no se siente seguro abrir la boca para responder.

Sin embargo, la falta de respuesta se pierde, ya que todo el mundo deja entrar una toma de aire colectiva. Linda acaba de entrar en la habitación.

Su vestido es blanco marfil, sencillo y sin adornos, pero termina en una cola de pescado curvada con un largo tren blanco detrás. El vestido se apoya en ambos hombros, destacando la suave curva de su pecho y las fuertes líneas de su cuello. Se ha añadido un poco de rosa a sus mejillas, o quizás es un simple rubor de todos los que la miran.

—Oh Dios mío —dice Alicia a mi lado.

—Te ves muy bien, Linda —digo, y lo digo en serio.

—No te frotes demasiado mal entonces, ¿eh? —dice ella, y las chicas se ríen.

—Te lavas muy bien —dice el fotógrafo, y el fuerte clic del obturador de su cámara se dispara. Se mueve a través de 360 grados, tomando fotos desde todos los ángulos. Una vez que termina, añade,

—Bien chicas, tenemos un poco de tiempo para algunas fotos de grupo si estáis listas?

—Sólo necesito ir al baño por un segundo —digo.

—Vale, no hay problema, pero lo más rápido que puedas, por favor.

De repente siento que voy a explotar. Salgo de la habitación sin prisas, pero en cuanto estoy libre corro hacia el pasillo, abriendo la puerta del baño y levantando la tapa del asiento justo a tiempo para vomitar mis tripas.

—¿Qué demonios? —Toso.

De todos los días para tener un virus estomacal.

Tan pronto como las olas de náuseas siguen su curso, me siento mucho mejor. Vuelvo a entrar en la habitación, y mi prolongada ausencia no levanta más que una sutil ceja de Linda.

—Estoy bien —digo—. Sólo un poco de nervios.

—Pensé que estaba lo suficientemente nerviosa por los dos —responde.

No me doy cuenta hasta que bajamos a la capilla lo que podría ser, pero no, ni siquiera me atrevo a esperar.

Trato de recordar cuando fue la última vez que tuve la regla, pero últimamente ha sido tan irregular que no estoy segura.

¿Podría estarlo?

—¿Todos listos?

Sin darme cuenta, encuentro que estamos parados afuera de la entrada de la capilla. El coordinador nos mira expectante.

—¿Estáis listos? —Linda pregunta.

—Esto es todo —le respondo.

La música comienza y escucho el llamado del Celebrante para que todos se pongan de pie. Estoy parado detrás de Linda, llevando su tren para ella, y mientras las puertas se abren, le echo una mirada por encima del hombro. Alex está de pie al final del pasillo, con la cara radiante.

A su lado está Martin, y trato de llamar su atención, deseando que sepa lo que tengo que decirle. Dispuesto a que sea verdad.

Cuando me ve, me devuelve la sonrisa como si yo fuera la mujer más hermosa que haya visto.

Toda la ansiedad me abandona.

\*\*\*\*\*

No es justo decírselo a Linda. Este es su día, y no quiero quitárselo. Estoy de pie en la barra, viéndola mezclarse con la multitud, con su cara resplandeciente.

—¿Puedo ofrecerte un trago?

No me di cuenta de que Alex se acercaba.

—Estoy bien, gracias —digo, sin atreverme a beber si lo que espero es verdad.

—Kristen —dice, y algo en su tono me hace mirar a mi alrededor con sorpresa. Me está mirando fijamente, sus brillantes ojos azules destellando un tono melancólico de zafiro huraño. —

¿Podemos hablar?

—Por supuesto —digo, arrastrando mi mente distraída al presente. —¿Qué es lo que pasa?

—Kristen —empieza de nuevo. —Eres la mejor amiga de Linda y... bueno, odiaría que hubiera cualquier animosidad entre nosotros.

—Alex, no sé a qué te refieres. No lo hay.

Levanta una mano como si tratara de sostener mis negaciones.

—Por favor, Kristen. Sé que he cometido errores. Sé que fallé en estar ahí para Linda cuando ella realmente me necesitaba, y sé que tú y Martin estuvieron ahí para ella en su lugar. Sé que lo hubieras estado de todas formas, pero tampoco fue justo cómo traté a Martin, y también lo lamento. Todo lo que puedo hacer es prometer que pasaré el resto de mi vida compensando a Linda, y si me lo permiten, haré todo lo posible para compensarlos a ustedes también.

Por un instante pienso que está hablando de dinero y esto debe notarse en mi cara, pues continúa apresuradamente.

—Martin es mi mejor amigo Kristen, y sé que he estado confiando en él cada vez más. No quiero aumentar su estrés, pero si está dispuesto, me gustaría hacerle socio de la empresa.

Por un momento lo miro aturdido.

—¿Le has preguntado sobre esto? —Yo digo.

—Quería hablar contigo primero. Verás, siento que esto también debería depender de ti. Sé cuánto lo amas, y cuánto te ama él, y también sé que el trabajo significará mucha tensión extra y viajes. Sólo quiero asegurarme de que estés feliz con eso antes de que me acerque a él.

Me mira con una mirada significativa y es como si conociera mis miedos más profundos. Martin podría habérselo dicho, pero una parte de mí parece saber que él acaba de entender intuitivamente mis ansiedades, ha entendido mis preocupaciones por lo que el estrés de Martin ha estado haciendo con nuestras posibilidades de tener un bebé, y quiere asegurarse de que yo esté de acuerdo con todo primero.

Un resplandor de gratitud se expande dentro de mí.

—Gracias, Alex —digo, y pongo mi mano en su brazo. —Por si sirve de algo, sé que tú y Linda están destinados a estar juntos, y estoy más que feliz por ambos. Linda es como una familia para mí, y ahora eso significa que nosotros también somos familia. Estamos aquí el uno para el otro. Siempre.

No negaré que el accidente y su tratamiento de Martin me enojaron increíblemente, pero viendo su profunda e innegable sinceridad, me es imposible no responder de la misma manera.

—Gracias Kristen —dice, y me besa en la mejilla. —Entonces, ¿qué debo decirle?

—¿Déjame pensarlo? —Yo pregunto.

—Por supuesto —responde.

\*\*\*\*\*

—Vamos —digo, y arrastro a Martin de la mano y lo llevo al baño de minusválidos.

—Vaya, ¿en serio? ¿Aquí? —dice, riéndose.

—No es así —respondo.

Me las arreglé para conseguir un probador de embarazo de Dios sabe dónde y lo agarro en mi mano como si mi vida dependiera de ello.

—Párate ahí —ordeno, y Martin se ve un poco incómodo mientras se queda en la esquina del cubículo del inodoro mientras me levanto el vestido y me siento en el inodoro.

—Bueno, esto es nuevo —dice, pero se queda callado mientras saco el probador de embarazo.

—¿En serio? —tartamudea, casi sin poder pronunciar la palabra.

No le respondo, sino que empiezo a leer las instrucciones. Las sigo cuidadosamente y espero lo que parece una eternidad mientras las palabras de la pantalla indicadora aparecen lentamente.

Miro hacia la cara nerviosa de Martin mientras sostengo el resultado para mostrárselo. Hay lágrimas en mis ojos.

Él irradia.

—Bueno, supongo que será mejor que empiece a trabajar doblemente duro ahora —dice Martin.

—Sobre eso —digo, mientras me pongo en el abrazo de Martin. —Creo que deberías hablar con Alex.

Me mira con una expresión de perplejidad, pero le muestro mi sonrisa más pícaro.

## Capítulo Veinticinco

### Alex

La música comienza. Un silencio cae sobre la multitud, seguido por el susurro de cien cuerpos como dice el celebrante,

—Damas y caballeros. Por favor, pónganse de pie.

Hemos acordado que no miraré, pero no puedo evitarlo. Comparto una rápida sonrisa con Martin, y me doy la vuelta.

Ahí está ella.

Hay un nudo en mi garganta cuando nuestros ojos se encuentran, y ella me muestra una mirada de conocimiento. Sabía que me volvería.

Detrás de ella camina Kristen, sosteniendo el largo tren blanco de su vestido. Hay lágrimas en la multitud y puedo sentir su aguijón en el fondo de mis propios ojos. Miro a la primera fila y veo a la madre de Linda, radiante de orgullo. A su lado, en una cesta de Moisés, Lara sigue durmiendo, sin darse cuenta de todo lo que pasa a su alrededor.

Una mirada a sus pequeños rasgos serenos es demasiado para mí, y las lágrimas comienzan a fluir.

Entonces ella está a mi lado. Martín me aprieta el brazo con seguridad y se sienta al lado de Kristen. El celebrante pide a todos que se sienten y empieza a hablar, pero es como si yo mirara por un túnel muy largo y sus palabras salieran amortiguadas. Sólo tengo ojos para Linda, y ella para mí, hasta que Lara suelta un pequeño gemido y los dos nos giramos para mirarla. Ella se instala de nuevo y nuestros ojos se encuentran de nuevo, sonrisas pegadas a nuestras caras.

—Kristen y Alex —dice el celebrante, y las palabras finalmente se me escapan.

—Cada uno de ustedes ha elegido leer sus propios votos, y les pido que lo hagan ahora.

Mi mano tiembla un poco cuando saco el papel de mi bolsillo interior, pero mi voz es firme cuando leo en voz alta.

—Linda Brown —digo, y ahora hay lágrimas en sus ojos. —Desde la primera vez que te vi en el ascensor de Las Vegas, me dejaste sin aliento. Continúas quitándome el aliento. No sólo al intentar decir una palabra en los bordes" (risa suave) "sino en la belleza que irradian todos los días. —Me encanta cómo bailas; me encanta cómo te ríes, y me encanta cómo vives. Me encanta cómo te encuentras con nuestra hija Lara y me encanta poder despertarme a tu lado cada mañana.

—Prometo que nunca daré esas cosas por sentadas, y sé que pasaré cada día tratando de hacerte tan feliz como tú me haces a mí.

Mi garganta está seca, y trago como dice el Celebrante,

—Gracias, Alex. ¿Linda?

Linda inclina la cabeza un instante y luego la levanta para mirarme. No tiene notas, y mi corazón late con un sentimiento de inmenso orgullo.

—Alex Scuderi —dice—. Siento como si ya hubiéramos estado casados, retirados y envejecido juntos. A veces siento como si te conociera de toda la vida, y cada día me siento verdaderamente afortunada de haber estado en este viaje de montaña rusa contigo. Eres mi mejor amigo, el mejor padre y el mejor hombre que jamás podría desear conocer, y estoy muy emocionado por nuestra aventura juntos.

—No siempre digo lo que siento, pero me siento verdaderamente bendecido de estar aquí hoy,

frente a todas las personas que amamos, y de casarme contigo.

—Prometo ser siempre honesta, constante y estar a tu lado sin importar las pruebas que este mundo nos ponga. Te quiero y te agradezco la alegría que traes a nuestra familia todos los días.

Hay lágrimas en los ojos de Linda ahora, pero su sonrisa es tan amplia como la mía. Se siente como si mis mejillas fueran a explotar.

—¿Tienes los anillos? —pregunta el Celebrante, volviéndose hacia Martin. Martin hace mímica al haberlos perdido por un segundo, antes de sonreír y depositarlos en su mano extendida.

A medida que cada uno de nosotros desliza los anillos en su lugar, entonamos las palabras que nos unirán.

Pienso en mi propia madre y padre, y en cómo deben sentirse. Están sentados en diferentes filas, cada uno al lado de su nueva pareja. Hay una tensión resplandeciente entre ellos, como la neblina de calor que se desprende del asfalto quemado por el sol. Echo una rápida mirada en su dirección y siento una determinación aún mayor de que esta no será mi vida, que su historia no será mi historia.

Linda me mira atentamente, sus ojos como dos piscinas de obsidiana, brillantes y abrumadores. Es como si ella supiera lo que estoy pensando, y siento su mano apretada a la mía.

—Es con gran placer —dice el Celebrante, sonriendo—, que los declaro marido y mujer. — Pueden besar a la novia.

Nuestros dientes se conectan cuando intentamos besar a través de nuestras sonrisas.

\*\*\*\*\*

El día transcurre en un torbellino de fotografías, bebida, baile y ruido. El discurso de Martin casi derriba la casa, y soy consciente de lo mucho más divertido que fue el suyo que el mío.

—¿Me casé con el tipo equivocado? —Linda bromea.

—Oye, no me toques, es mío —grita Kristen y se burlan del juego. Son como adolescentes risueños otra vez, ambos disfrutando de la felicidad del día. Quiero embotellar este momento, para saborearlo para siempre. Pienso en Lara, y en cómo será celebrar su boda algún día. Viendo a Linda reír y bailar y sonreír, puedo imaginarla dentro de unos años, un poco más pesada, un poco más sabia, pero aún así tan hermosa, aún así tan llena de vida como esta mujer que ahora está ante mí.

—Un centavo por tus pensamientos —dice, y la acerco, respirándola por centésima vez.

—Estoy pensando en ti —digo—, bailando en el día de la boda de nuestra hija.

—Primero saquemos a los nuestros del camino —se ríe, pero puedo decir que está contenta.

Se siente como el comienzo de nuestro futuro juntos, como si todos los pasos que hemos dado antes hubieran sido sólo una preparación para este momento. Pienso en las discusiones y en el accidente de coche, y una ola de increíble gratitud se hincha dentro de mí. Podría haber tirado todo esto, perdido todo, pero parece que se me ha dado otra oportunidad.

Linda me tiende la mano.

—Damas y caballeros —dice el anunciador de la banda. —¿Pueden todos por favor dirigirse a la pista de baile para el primer baile?

—Tal como lo practicamos —susurra Linda, y para lo que imagino que será el resto de nuestra vida juntos, simplemente sigo su ejemplo.

### **Linda**

—Ah, así está mejor —suspiro mientras Kristen desabrocha mi vestido. Me encogí de hombros

y me volví para enfrentarla.

Ella está llorando, y cuando me doy la vuelta, me abraza.

—Me alegro mucho por ti —dice—. Hoy has iluminado la habitación.

Devuelvo el abrazo y siento que me arden las lágrimas en la parte posterior de mis propios ojos.

Ha sido tan perfecto; no podría haber deseado nada diferente.

La puerta de nuestra habitación se abre en una grieta y Alex mete la cabeza.

—No estoy interrumpiendo nada, ¿verdad?

En respuesta, Kristen lo arrastra a la habitación y lo incluye en nuestro abrazo. Parece que cualquier animosidad que ella sentía hacia él finalmente se ha dispersado, y el conocimiento hace que mi corazón cante.

—Os quiero a los dos —digo, y de repente Martin también da la vuelta a la puerta.

—No me dejes fuera —gime con fingido horror.

—Entra aquí —digo, y los cuatro nos abrazamos fuerte.

Después de que Martin se lleva a Kristen, apagamos las lámparas y Alex y yo nos desnudamos. Las cortinas están abiertas y la única iluminación es la suave luz de la luna que graba todo en una sombra plateada.

Se siente como si nos viéramos por primera vez. Nos miramos y hay una urgencia en ambos de abrazarnos, de sentir nuestra piel contra el otro y explorar sus cuerpos. La luz de la luna le hace parecer muy pálido y blanco, mientras que mi piel es casi negra en la oscuridad gris. Somos como el encuentro de dos mundos diferentes, como un yin y un yang, opuestos pero interconectados.

Paso mis manos sobre su pecho, sus abdominales. Me acerco a su pelo y lo arrastro hacia mí, nuestras bocas buscando sobre los labios del otro con hambre. Mis manos se mueven más abajo.

—Vamos a la cama —respiro, y él me saca de mis pies, llevándome sin esfuerzo a la cama, y depositándome entre las sábanas blancas.

La cama es fría, pero su cuerpo está caliente mientras se desliza sobre mí. Sus labios alcanzan los míos.

Lara estalla en llanto. Comienza como un gemido bajo, que gradualmente se eleva hasta convertirse en un lamento. Ambos comenzamos a reír.

—La atraparé —dice Alex, y la lleva a la cama con nosotros. Su boca busca mi pezón con hambre y se agarra felizmente.

Alex nos acerca y los tres nos acurrucamos juntos en las mantas. Mientras siento cada una de sus pieles contra la mía, es difícil decir dónde comienza una y dónde termina la otra.

Somos como un todo unido.

Cierro los ojos y sonrío.